

NUESTRA AMERICA

Orlando Caputo	América latina: La invasión de las transnacionales productivas y financieras	5
Guillermo Castro	Los peligros de Martí	17

NACIONAL

Patricia Pizzurno	Consideraciones históricas, patrimoniales y turísticas sobre el casco viejo	27
Xerardo Pereiro y Cebaldo de León	La construcción imaginaria del lugar turístico Kuna Yala	61
Manuel Zárate	Ampliación del Canal vs. proyecto ACP	97

RESEÑAS

Ricardo A. Dello Buono	El rediseño de América Latina: ALCA, MERCOSUR y ALBA	105
Winston C. Burgos	La autenticidad de la filosofía panameña	117

TAREAS SOBRE LA MARCHA

Griselda López	Tres generaciones de mujeres con espíritu patriótico y universal	121
Briseida Allard	Ricaurte Soler y la reivindicación de una tradición	131
Aristides Martínez O.	César Pereira Burgos	139
Saúl Méndez R.	Carta abierta al pueblo panameño y a la comunidad internacional	143

Los artículos que publica la revista TAREAS son de la exclusiva responsabilidad de sus autores y no expresan necesariamente el pensamiento del comité editorial.
Para toda reproducción parcial o total de los trabajos aquí publicados, solicitamos que se haga mención de la fuente y se envíe copia a la redacción.

Presentación

Las crisis que enfrentó el gobierno del presidente Torrijos en las áreas de salud, educación y trabajo – entre otras - finalmente culminaron a fines de agosto de 2007 con el reemplazo de cinco ministros del consejo de gabinete. Los cambios reflejan el desgaste del gobierno pero no arrojan luz sobre el camino que debe recorrer el país antes de las elecciones de 2009. Torrijos se deshizo de sus colaboradores más desprestigiados y los reemplazó con otros que no despiertan mucho optimismo entre los panameños.

La crisis de gabinete no abordó las causas del descontento general en el país que encuentra su razón de ser en la política neoliberal del gobierno. La pobreza, el creciente empleo informal y la falta de seguridad social son el resultado de políticas económicas que han aplicado los últimos gobiernos agudizando las desigualdades entre los ricos y los pobres del país.

La revista *Tareas* aborda los problemas regionales en la sección “Nuestra América” con artículos de Orlando Caputo y Guillermo Castro H. El primero presenta evidencia empírica demostrando cómo los países de la región siguen exportando riquezas al centro del sistema capitalista sin recibir compensación. En el caso de Castro, se reproduce su conferencia en la clausura del “Encuentro José Martí: Pensamiento de Unidad Latinoamericana” realizado en la Universidad de Panamá. La intervención recoge los planteamientos del apóstol cubano del siglo XIX que siguen vigentes en la actualidad.

El Encuentro duró tres días y reunió pensadores de 8 países del hemisferio quienes debatieron sus ponencias con intelectuales panameños. Durante la inauguración, a cargo del Rector de la Universidad de Panamá, el artista panameño, Ologuagdi, le obsequió al presidente cubano, Fidel Castro, un óleo de su inspiración con la figura de José Martí. La entrega se hizo al embajador cubano en Panamá. Una foto del óleo aparece reproducida en la portada de este número (127) de *Tareas*.

En la sección “Nacional”, se recogen dos artículos sobre el tema del turismo. Las instituciones financieras internacionales, subordinadas a las políticas neoliberales de los países más poderosos, han estado promoviendo el turismo como alternativa para impulsar el desarrollo de los países de la región. En Panamá, distintos gobiernos han invertido recursos significativos en el sector turismo sin tener claro cómo beneficiará al país.

El primer artículo es de la historiadora de la Universidad de Panamá, Patricia Pizzurno, que destaca las ventajas que tiene Panamá, especialmente su “ruta de tránsito”, para atraer turistas. Hace un recorrido histórico del Istmo y su integración al mundo a

CELA

“Justo Arosemena”
Apartado 0823-01959
Panamá, R. de Panamá

Comité directivo: Marco A. Gandásegui, h., Carmen A. Miró G., Miguel A. Candanedo, Kurt Dillon E. y Jorge Ventocilla C. **Secretaría administrativa:** Linda Santana D. **Publicaciones:** Valeria Neumann G. y Enrique Chuez. **Documentación:** Azael Carrera y Jennifer Delgado. **Investigadores asociados:** Gerardo Maloney, Juan Jované, Raúl Leis, Hildebrando Araica A., Ligia Herrera J., Enoch Adames M., Françoise Guionneau, George Priestley, Juana Camargo, Alvaro Uribe, Dídimo Castillo, Magela Cabrera A., Giancarlo Soler T., Bolívar Franco R., Janio Castillo C., Luis Pulido R. y Dimas Castillo.

Teléfono: 223-0028
Fax: 269-2032

cela@cableonda.net
www.clacso.org.ar/cela

través de su colonización y los conflictos entre las potencias imperiales. Igualmente, Xerardo Pereiro y Cebaldo de León enfocan el turismo pero desde una perspectiva antropológica centrandolo su atención en las expresiones culturales del pueblo Kuna-Yala.

Los kunas se asientan sobre un archipiélago que reúne características propias de las idealizaciones de “sol y playa” desarrolladas por los publicistas turísticos.

En la misma sección se reproduce un trabajo de Manuel Zárate sobre la propuesta de ampliación del Canal de Panamá. El autor concluye que el debate sobre las bondades de la ampliación es irrelevante. La discusión debe girar en torno a cómo la construcción de un tercer juego de esclusas contribuye al desarrollo de un proyecto nacional.

En esta entrega de *Tareas* se presentan dos reseñas de libros publicados recientemente. En el primer caso, se trata de una publicación que presenta una visión de los procesos actuales de globalización del autor argentino, Claudio Katz. Según Ricardo Dello Buono la obra recoge las contraindicaciones que caracterizan el desarrollo capitalista a escala global y sus repercusiones sobre América Latina. A su vez, *Tareas* también incluye una reseña preparada por el profesor de Filosofía de la Universidad de Panamá, Winston Burgos, sobre la obra de Julio C. Moreno D. quien presenta la trayectoria del pensamiento filosófico en el Istmo, desde la colonia hasta fines del siglo XX.

En “Tareas sobre la Marcha”, se presentan cuatro importantes aportes al conocimiento de nuestra realidad mediante testimonios de importante valor. En primer lugar, la periodista Griselda López se refiere a las obras literarias de tres generaciones de poetisas panameñas y destaca la visión unitaria de estas figuras separadas por su referencia a distintas generaciones. La profesora Briseida Allard hace una contribución medular analizando en forma crítica el pensamiento americanista de Ricaurte Soler, desarrollando un paralelo con la obra del sociólogo boliviano, René Zavaleta.

Tareas también reproduce un breve artículo de uno de los fundadores de la revista, Aristides Martínez Ortega, quien rememora la vida de César Pereira Burgos, figura ligada junto al autor a los esfuerzos realizados por la juventud panameña de la década de 1950 por consolidar un Partido Socialista en el Istmo. El presente número se cierra con una carta abierta del dirigente sindical, Saúl Méndez, quien denuncia la persecución de que es objeto él y el sindicato que representa, por defender los intereses de la clase trabajadora y la libertad sindical. En agosto de 2007, la opinión pública repudió el asesinato de dos obreros del SUNTRACS que protestaban pacíficamente en dos obras de construcción.

NUESTRA AMERICA

AMÉRICA LATINA: LA INVASIÓN DE LAS TRANSNACIONALES PRODUCTIVAS Y FINANCIERAS*

Orlando Caputo L.**

Este artículo sobre la creciente extracción de ganancias de América latina por parte de las transnacionales se presenta en seis secciones. La primera se refiere a la profundización de las relaciones desiguales entre las economías latinoamericanas con sus contrapartes del centro capitalista. La segunda parte analiza la desnacionalización de las economías de la región mediante las inversiones extranjeras. La tercera parte se detiene a estudiar las inversiones de EEUU, Canadá y España en América latina.

La cuarta parte presenta las remesas de utilidades e in-

*Extracto de ponencia enviada a la VI Reunión del Grupo de Trabajo sobre EEUU de CLACSO, realizada en el marco del Encuentro José Martí: Pensamiento de Unidad Latinoamericana, celebrado en la Universidad de Panamá del 3 al 5 de julio de 2007.

**Director del Centro de Estudios sobre Transnacionalización, Economía y Sociedad. Profesor retirado de Economía de la Universidad de Chile.

tereses de la inversión extranjera desde la región a los países capitalistas del centro. En la quinta parte se revisa el efecto estrangulador del patrón de endeudamiento con las economías centrales que afecta a la región. En la sexta y última sección se presentan las crecientes transferencias netas de recursos desde América Latina que tienden a empobrecer aún más a la región y sus trabajadores.

1. Profundización del desarrollo desigual y del subdesarrollo en América Latina: aumento de las ganancias, estancamiento de las inversiones

El desarrollo desigual de países y regiones se profundiza, se manifiesta con más velocidad y se presenta en todos los niveles en la etapa actual de globalización. En los países centrales se redefinen los grados de hegemonía. Algunas regiones tienen un gran desarrollo, en otras estancamientos e involuciones. Estados Unidos superó la decadencia y reconquistó la hegemonía como lo hemos señalado. El desarrollo desigual se ha presentado con mucha fuerza en los países asiáticos. En las últimas décadas destaca el gran desarrollo de China. El capitalismo mundial por su lógica interna produce el desarrollo y el subdesarrollo. Las estrategias nacionales de inserción creadora en la economía mundial pueden superar esta lógica interna.

El desarrollo desigual se ha presentado en forma muy acentuada en América Latina en relación con los países desarrollados y, particularmente, en relación con Estados Unidos, por la falta de una estrategia nacional y regional de inserción creadora en la economía mundial. La reestructuración en América Latina, impulsada por la globalización y el neoliberalismo ha profundizado el subdesarrollo. El incremento de la pobreza y la mala distribución del ingreso se deben, en gran medida, a una reproducción simple del capitalismo con niveles muy bajos de inversión en la creación y ampliación de empresas. Esto, a pesar de las elevadas ganancias. Las ganancias en América Latina crecen como en Estados Unidos y posiblemente más. La diferencia es que en Estados Unidos hay un fuerte proceso de inversión y en América Latina un estancamiento de la inversión en las últimas décadas. Dicho estancamiento combina una disminución de las inversiones

en maquinaria y equipo y un aumento de la inversión en nuevas zonas residenciales y turísticas. En 1980, la inversión global de América Latina equivalía al 53 por ciento de las inversiones globales de Estados Unidos. En los últimos años sólo equivale a cerca de un 20 por ciento. Esto contrasta con el gran crecimiento de la inversión extranjera. Pero en realidad la inversión extranjera ha venido fundamentalmente a comprar empresas ya existentes.

2. Las inversiones extranjeras directas (IED) y la desnacionalización de empresas

La desnacionalización ha sido muy acentuada. En el año 2000, de las 200 mayores empresas exportadoras, 98 son extranjeras. En el periodo 1998-2000, de las 100 principales empresas manufactureras 59 eran extranjeras y controlaban el 62 por ciento de las ventas¹ (CEPAL, 2001). También controlan los bancos y los fondos privados de pensiones. En México y Argentina controlan respectivamente, el 76,5 por ciento y el 54,5 por ciento de los activos totales de los bancos. En Bolivia controlan el 85 por ciento de los fondos de pensiones, en Perú, el 78,5 por ciento; en Argentina el 73,6 por ciento; y en México el 66,6 por ciento.² (BID, 2002) Las empresas extranjeras controlan gran parte de las empresas de servicios públicos y son concesionarias de infraestructuras.

Las IED en América Latina y El Caribe tuvieron un gran crecimiento en el periodo 1990 a 2001. En el periodo 2002-2005, el promedio anual de las inversiones disminuye un poco pero sigue siendo bastante elevado. Las IED de la década de 1990 y hasta ahora son muy significativas en relación a indicadores económicos globales de la región. La IED se ha orientado fundamentalmente a comprar las principales empresas en cada uno de los países, y ha creado muy pocas empresas nuevas. La disminución de la inversión en los últimos años en la región, en parte está asociada a que el proceso de desnacionalización de empresas se está agotando.

Cuadro N°1
América Latina y El Caribe. Flujos de inversión extranjera
directa neta 1980-2005
Promedios anuales por períodos
(Millones de dólares)

Los gobiernos de América Latina basados en el neoliberalismo, promovieron la desnacionalización de las empresas nacionales otorgando condiciones especiales en la legislación sobre las inversiones extranjeras, condiciones que han sido aprovechadas, especialmente por las grandes empresas extranjeras.

Cuadro N°2
América Latina: Distribución sectorial
de la inversión extranjera directa 1996-2003
(En porcentajes)

La IED se ha localizado en todos los sectores, con énfasis diferenciados en los países para los cuales la CEPAL entrega información. Es necesario destacar que la inversión no sólo se ha orientado al sector primario, sino que es muy importante en la industria manufacturera y particularmente en los servicios. En los servicios, se destacan las inversiones financieras en bancos, seguros, asociaciones de fondos de pensiones y en servicios públicos domiciliarios: agua, gas, electricidad y telefonía.

3. La inversión extranjera directa de Estados Unidos, Canadá y España en América Latina

Brasil, México, Argentina, Chile, Venezuela y Colom-

bia, en el periodo 1996-2002, captaron el 83 por ciento de los flujos netos de IED de América Latina y El Caribe. A Estados Unidos le correspondió el 33 por ciento, a España el 18 por ciento, a los Países Bajos el 8 por ciento y a otros países europeos les corresponde un porcentaje menor. Sin embargo, es necesario destacar que los flujos de IED de Europa en este período, en los principales países de América Latina mencionados, corresponden al 40,4 por ciento superior a las IED de Estados Unidos y Canadá, que tienen un 36 por ciento. Las inversiones de Japón participan sólo con el 2,2 por ciento. Esto demuestra que con la globalización, América Latina ha sido una región en disputa abierta entre Estados Unidos y Europa y particularmente de España. En realidad, se ha dado un verdadero proceso de absorción de la región por parte del capitalismo desarrollado.

Las empresas españolas han jugado un papel de liderazgo en esta disputa y absorción. Las inversiones españolas han sido tan elevadas, que equivalen a cerca del 55 por ciento de las inversiones de Estados Unidos en los países considerados de América Latina en el periodo 1996-2003. En Argentina, las inversiones españolas (43 por ciento) superan ampliamente las inversiones de Estados Unidos (12 por ciento). En Colombia, Chile y Brasil las inversiones españolas son tan importantes como las de Estados Unidos. Las inversiones de Estados Unidos en Venezuela y México superan ampliamente las inversiones españolas.

Cuadro N°3
Flujos de inversión extranjera directa en
el período 1996-2003
(En millones de dólares)

Entre las diez mayores empresas transnacionales, según ventas consolidadas en 2003, tres pertenecen a España, cuatro pertenecen a Estados Unidos; dos a Alemania y una a

Italia. Telefónica de España S.A. aparece en segundo lugar después de la General Motors Corporation. Repsol-YPF de España, se ubica en séptimo lugar y Endesa España, en octavo lugar. Si se amplía el listado a las cincuenta mayores empresas no se registra otra empresa española. Las inversiones españolas son elevadas, pero están concentradas en un número pequeño de empresas.

Esta situación se presenta en forma más categórica en el sector financiero de América Latina y el Caribe. De los 25 mayores bancos trasnacionales, según activos consolidados a junio de 2004, el Banco Santander Central Hispano y el Banco Bilbao Vizcaya Argentaria, de España, ocupan el primero y segundo lugar respectivamente. Ambos, en conjunto concentran el 48,3 por ciento de los activos consolidados. Han desplazado al City Bank de Estados Unidos y a todos los otros bancos trasnacionales en un período corto de tiempo. Los otros 23 bancos que individualmente tienen activos bastante menores y a gran distancia de los bancos españoles, controlan el otro 51,7 por ciento.

Según la CEPAL, en los años 2003 y 2004, disminuye la participación de las empresas extranjeras en diversos indicadores de producción y venta. Se señala que la disminución en parte se debe a las dificultades de las exportaciones manufactureras de México y al alza de los precios de las exportaciones de recursos naturales. En algunos países entre los que figuran Argentina, Bolivia y Venezuela, las empresas petroleras estatales comenzaron a despertar un renovado interés. En estos tres países mencionados se está desarrollando una estrategia de desarrollo y de inserción internacional opuesta a la desarrollada por el neoliberalismo.

4. Las remesas de utilidades e intereses de la inversión extranjera

La renta global que sale de la región por las actividades de las inversiones extranjeras crece desde 1980 a 2000 en forma significativa y a partir de ese año, con ciertas variaciones se mantiene en niveles muy elevados hasta 2003. En 2004, de nuevo muestra un fuerte crecimiento superando los 86.000 millones de dólares. Para 2005, en base a documentos recientes de la CEPAL estimamos que las remesas totales

pueden aproximarse, e incluso superar, los 100.000 millones de dólares.

El incremento de las rentas de las inversiones extranjeras tiene diferentes explicaciones en diferentes periodos que pasamos a señalar.

Entre 1980 y 1990, las utilidades e intereses totales remesados desde América Latina y el Caribe por la inversión extranjera crecieron en un 48 por ciento pasando de 32.102 millones de dólares a 47.518. Este crecimiento se explica fundamentalmente por el gran aumento del pago por intereses a propósito de la crisis de la deuda externa de inicios de la década de 1980 que afectó profundamente a los países de la región.

Cuadro N°4
Renta de la inversión extranjera en
América Latina y el Caribe
(Millones de dólares)

Desde 1990 a 2000, las rentas remesadas por las inversiones extranjeras aumentan desde 47.500 millones de dólares aproximadamente a un poco más de 82.700 millones de dólares. En términos absolutos el crecimiento global se explica especialmente por el gran aumento de las utilidades e intereses de la inversión extranjera directa y por las remesas de las rentas correspondientes a las inversiones en cartera en los mercados de capitales de varios países de la región que han sido desarrollados y profundizados como parte de la globalización y de las políticas neoliberales.

En 1990 las remesas totales eran explicadas en un 83 por ciento por los intereses de la deuda externa. En 1995, los intereses explican el 48,3 por ciento, y las remesas conjunta de la IED y de la inversión en cartera explican el 51,7 por ciento.

Cuadro N°5
Porcentaje de participación de las diferentes
rentas al capital extranjero
(Porcentajes)

Esta situación está reflejando que a partir de la década de 19 90, empieza la actuación conjunta y potenciada del capital productivo de las trasnacionales y del capital financiero internacional. Actuación conjunta que se mantiene hasta ahora, acentuando la participación de las utilidades y dividendos de la IED en las rentas totales remesadas por el capital extranjero destacándose el predominio del pago de intereses al capital financiero por la presencia predominante de la deuda externa hasta inicios de la década de 1990.

A partir de allí como hemos señalado, la suma de las columnas que representan el pago de renta bajo la forma de utilidades y dividendos de la IED más las rentas remesadas por las inversiones en cartera equivale e incluso superan el pago de intereses. En 2004, las utilidades y dividendos de las IED representan un 38 por ciento, un 18 por ciento corresponde a las remesas de las inversiones en cartera, sumando ambas un 56 por ciento, comparado con un 42 por ciento correspondiente a los intereses de la deuda externa.

Adicionalmente debe tenerse presente que parte de los intereses corresponden a los créditos asociados a las inversiones extranjeras directas que han sido una modalidad muy utilizada en las décadas recientes. Por lo tanto, en la región en la actuación conjunta y potenciada del capital productivo de las trasnacionales y del capital financiero, predomina el capital productivo de las trasnacionales. Esto refleja también la importancia predominante de las relaciones entre el capital y el trabajo.

5. El estrangulamiento en la reproducción económica y social en América Latina

En el punto anterior, sólo se analiza las diferentes formas de la renta del capital extranjero que hemos señalado. En este punto a esas rentas se les suma la depreciación del capital de las empresas extranjeras y las amortizaciones de los préstamos comprometidos con el capital extranjero.

Estimamos que el total de las inversiones extranjeras en América Latina - deuda externa, inversión extranjera directa, bonos internacionales, créditos asociados - y con correcciones para evitar dobles contabilizaciones-, alcanza 1.300 mil millones de dólares. Las utilidades, intereses, amortizaciones y depreciaciones del capital extranjero y otras salidas de capital de América Latina, estimamos, se aproximan a 230 mil millones de dólares anuales, que representan un 13 por ciento del Producto Interno Bruto (PIB) de la región, contrastando con la limitada inversión, que en los últimos años alcanza niveles del 18 por ciento y 19 por ciento del PIB.

La relación de estos dos procesos, muestra claramente el estrangulamiento del proceso de reproducción económica y social de la región. El estrangulamiento es más evidente si sólo consideramos el PIB de las empresas productoras de bienes y servicios y restamos el PIB producido por los trabajadores por cuenta propia, la contabilización imputada como arriendo de los propietarios de los bienes raíces y otros componentes que aumentan el PIB. Llama la atención que en los análisis económicos ha desaparecido la importante distinción entre PIB y PNB. Recordamos que el Producto Nacional Bruto (PNB), se obtiene restando del PIB el pago a los factores productivos extranjeros y sumando los pagos recibidos por los factores productivos nacionales en el extranjero. En América Latina y el Caribe, el PNB es bastante menor al PIB.

6. Las transferencias netas de recursos desde América Latina

Las transferencias netas de recursos que pueden ser positivas o negativas corresponden al total de las rentas y movimientos del capital extranjero que opera en la región y a las rentas y movimientos de inversiones de la región en el exterior. Incluye también las remesas recibidas y enviadas por

trabajadores que laboran fuera de su país de origen, aunque estas últimas se han incrementado en las transferencias netas de recursos, predominan aquellas vinculadas con el capital y particularmente con el capital extranjero.

Una de las expresiones más evidentes del estrangulamiento de la reproducción económica y social de la región, se expresa en el hecho que de nuevo a partir de 1999 América Latina transfiere grandes recursos al exterior.

**América Latina: Transferencias netas
de recursos 1976-2005**
(Millones de dólares)

Fuente: Construido a partir de CEPAL, *Anuario 2004 y CD y Balance Preliminar de las economías de América Latina y El Caribe 2005*.

Las transferencias netas de recursos se calculan como el ingreso neto de capitales totales menos el saldo de la balanza de renta que en su gran mayoría corresponde a los pagos netos de utilidades e intereses. El ingreso neto de capitales totales corresponde al saldo de la balanza de capital y financiera, más errores y omisiones, más prestamos y uso del crédito del Fondo Monetario Internacional y financiamiento

excepcional. Las cifras negativas indican transferencias de recursos al exterior.

En el gráfico se puede observar que las transferencias netas de recursos en los últimos años, es bastante superior a las transferencias de recursos posteriores a la profunda crisis de inicios de la década de 1980 que provocó la prolongación de la crisis durante toda esa década.

En la región así como en Estados Unidos, hay un aumento de las ganancias globales y de la tasa de ganancias. La participación de los salarios en los ingresos globales de los países de la región, ha disminuido en varios puntos porcentuales y han aumentado los excedentes operacionales y los montos por depreciación. Como hemos señalado, las inversiones globales y, particularmente, las inversiones en maquinaria y equipo en América Latina permanecen estancadas. El aumento de los excedentes operacionales se destinan preferentemente a consumo suntuario, inversiones residenciales en barrios nuevos y zonas turísticas y una parte importante es transferida al exterior. Este estrangulamiento, puede continuar en las condiciones actuales de la globalización, a través de nuevas inversiones extranjeras que profundizan la desnacionalización. Estas inversiones extranjeras están contemplando en forma creciente reinversión de utilidades y de intereses.

Como síntesis, el capital productivo se ha independizado significativamente del capital financiero en los países desarrollados. En América Latina, el capital productivo y el capital financiero, a través de las transnacionales actúan en forma conjunta y potenciada. La relación entre el capital y el trabajo es la predominante en las últimas décadas y no la relación entre capitales.

Sin embargo, subsiste el planteamiento del dominio del capital financiero. El Fondo Monetario Internacional (FMI), instaló desde hace décadas, el papel dominante de las actividades financieras por sobre las productivas, privilegiando las relaciones entre diversos capitales en desmedro de la relación capital-trabajo. Fueron instaladas con tal fuerza, que han sido recogidas, incluso, por los científicos sociales vinculados a la economía crítica, los que en su gran mayoría siguen planteando en la actualidad el predominio del capital financiero. A pesar de las estadísticas y del análisis reciente del FMI, es

posible que el propio FMI siga predicando sobre el predominio del capital financiero. Y con esto, ocultando la relación capital-trabajo y los fuertes incrementos de la tasa de explotación, categoría fundamental en la actual etapa de globalización de la economía mundial. El predominio de la relación capital-trabajo y el incremento de la tasa de explotación, constituye una de las bases fundamentales de la actual etapa de globalización de la economía mundial y de todas las transformaciones del capitalismo en las últimas décadas del siglo XX y de inicios del siglo XXI.

Notas

1. *La inversión extranjera en América Latina y el Caribe*, CEPAL, Chile, (2001).
2. Informe 2002, *Más allá de las fronteras. El nuevo regionalismo en América Latina*, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, D. C.

Bibliografía

- BID (2002), *Informe 2002 Más allá de las fronteras. El nuevo regionalismo en América Latina*, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington D. C.
- Caputo L., Orlando (2003), “Reestructuración económica de Estados Unidos y anexión de América Latina”, en *OIKOS* (Santiago: Universidad Católica Cardenal Silva Henríquez) N°16, segundo semestre.
- Caputo L., Orlando (2005) “Estados Unidos y China: ¿Locomotoras en la recuperación y en las crisis cíclicas de la economía mundial?”, en *La economía mundial y América Latina. Tendencias, problemas y desafíos*, CLACSO, Buenos Aires, 39-86
- CEPAL (2001), *La inversión extranjera en América Latina y El Caribe 2001*
- CEPAL (2004), *La inversión extranjera en América Latina y El Caribe 2003*.
- CEPAL (2005), *La inversión extranjera en América Latina y El Caribe 2004*.
- CEPAL (2005) *Anuario Estadístico 2004 y 2005*.
- CEPAL, (2005) *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe 2005* y números anteriores.
- CEPAL (2006), *Estudio económico de América Latina y el Caribe. 2005-2006*.
- Departamento de Comercio de EEUU, Bureau of Economic Analysis: www.bea.gov; Gross Domestic Product, Corporate Profits
- FMI (2006), “World Economic Outlook”, abril

LOS PELIGROS DE MARTÍ*

Guillermo Castro H.**

Entrar en contacto con la obra de José Martí constituye una experiencia fascinante, que nos proporciona una rara oportunidad de conocer, en un mismo autor, una visión del mundo dotada de una ética acorde a su estructura, esto es, el núcleo más vital de una cultura, en el sentido en que la entendía aquel Martí de los italianos que fue Antonio Gramsci. En esa perspectiva, y precisamente por su valor para la tarea de conocernos y ejercernos nosotros mismos en nuestra propia circunstancia, conviene llamar la atención sobre tres grandes peligros que nos acechan en la obra de Martí: el del anacronismo, que nos lleve a asumir como si fueran contemporáneos pensamientos y situaciones correspondientes al último cuarto del siglo XIX; el de la fragmentación, que nos mueva a recordar y citar frases aisladas de su obra, al calor del enorme atractivo estético y moral de su palabra escrita, y

*Conferencia presentada en la clausura del Encuentro José Martí: Pensamiento de Unidad Latinoamericana, celebrado en la Universidad de Panamá, el 5 de julio de 2007.

**Director académico adjunto de la Ciudad del Saber.

el de olvidar su humanidad, esto es, el hecho de que si lo sentimos como un contemporáneo, ello se debe a que fue por entero un hombre de su tiempo, como intentamos nosotros serlo del nuestro.

Ante estos peligros, no hay recurso mejor que leer a Martí desde las advertencias de su propia obra, en particular aquella que hiciera en 1894 a los que deseaban intervenir en el debate sobre la lucha por la independencia de Cuba:

Estudien, los que pretenden opinar. No se opina con la fantasía, ni con el deseo, sino con la realidad conocida, con la realidad hirviente en las manos enérgicas y sinceras que se entran a buscarla por lo difícil y oscuro del mundo. Evitar lo pasado y componernos en lo presente, para un porvenir confuso al principio, y seguro luego por la administración justiciera y total de la libertad culta y trabajadora: ésta es la obligación, y la cumplimos. Esa es la obligación de la conciencia, y el dictado científico.¹

Encarar estos peligros desde tal advertencia, es, sin duda alguna, la manera mejor de construir sobre un terreno realmente sólido y fecundo el vínculo que nos permita asumirlo como nuestro contemporáneo.

Atendiendo a lo anterior, quizás convendría empezar primero por el tercer peligro. La obra de Martí, en efecto, no nace ya completa, como Palas Atenea de la cabeza de Zeus en el mito griego. Ella expresa, por el contrario, un largo proceso de forja de la vida misma – la inteligencia, la afectividad y, sobre todo, el carácter del autor, desde la disyuntiva con que se lanza aún adolescente a la vida política en 1869 – “O Yara, o Madrid” -, hasta el párrafo admirable de su carta inconclusa a su amigo mexicano Manuel Mercado, que escribía en la víspera de su muerte en combate, 26 años después:

[...] ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber – puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo – de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y

caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso. En silencio ha tenido que ser y como indirectamente, porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas, y de proclamarse en lo que son, levantarían dificultades demasiado recias para alcanzar sobre ellas el fin.²

La vida en que tuvo lugar esa forja fue tan intensa como dura y compleja. Aunque carecemos de una biografía adecuada, aportes como la valiosa cronología elaborada por el historiador Ibrahim Hidalgo nos dan cuenta de una infancia y una adolescencia vividas en condiciones de modestia que lindaban con la pobreza, atemperada y enriquecida por afectos y solidaridades como los de su maestro, Rafael María Mendive, y de su amigo y compañero Fermín Valdés Domínguez. Esa adolescencia culmina en 1870, con la condena a trabajos forzados primero, y al destierro en España después, impuesta por las autoridades coloniales españolas en castigo por sus actividades de propaganda a favor de la independencia de Cuba.

España, 1871 – 1874; México, 1875 – 1876; Guatemala 1877 – 1878; Cuba, 1878 – 1879; Nueva York, 1880; Venezuela, 1881; Nueva York, 1881 – 1895 y, en ese año final, Cuba otra vez y para siempre. Ese es el periplo fundamental de su existencia, a lo largo del cual se enamora, tiene un hijo, ve fracasar su matrimonio, debe vivir lejos de los suyos, sufre reveses, es expulsado de su país y de países que ama como al suyo propio, y habita durante la cuarta parte de su vida en una sociedad que siempre le fue ajena. En el proceso, también, conoce triunfos, descubre y entiende el mundo, y las razones y maneras de transformarlo, y se gana el aprecio y la admiración de muchos, en muchas partes. Y todo esto, siempre, en condiciones de una modestia material tan extraordinaria como su riqueza moral, sintetizadas en las frases con que saluda a los trabajadores irlandeses pobres de Nueva York que habían encontrado su guía en el padre McGlynn: “¡La verdad se revela mejor a los pobres y a los que padecen! ¡Un pedazo de pan y un vaso de agua no engañan nunca!”³

La formación del pensar martiano a lo largo de esa vida puede seguirse en los textos que le van dando forma. Ese proceso abarca su primera juventud, quizás en lo que va de la

publicación de su alegato *El presidio político en Cuba*, en 1871, al artículo *Extranjero*, publicado en 1876, con que se despidió de México, del que lo expulsa la hostilidad del porfiriato. “Aquí”, dice, “fui amado y levantado; y yo quiero cuidar mis derechos a la consoladora estima de los hombres”. Por lo mismo, añade, “donde yo vaya como donde estoy, en tanto dure mi peregrinación por la ancha tierra, - para la lisonja, siempre extranjero; para el peligro, siempre ciudadano.”⁴

A ello sigue un período de maduración de sus ideas políticas al calor de su experiencia hispanoamericana, que podría ir desde su folleto *Guatemala*, en 1878, a su fecunda labor de corresponsal del periódico *La Opinión Nacional*, de Caracas, a lo largo de 1881 y 1882. Y en 1884 ingresa a su madurez, con aquella carta extraordinaria que dirige al general Máximo Gómez para comunicarle que no podrá acompañarlo en un nuevo intento de reiniciar la lucha por la independencia de Cuba, concebido como un proyecto puramente militar. Allí, le dice a Gómez:

Un pueblo no se funda, General, como se manda un campamento; y cuando en los trabajos preparativos de una revolución más delicada y compleja que otra alguna, no se muestra el deseo sincero de conocer y conciliar todas las labores, voluntades y elementos que han de hacer posible la lucha armada, mera forma del espíritu de independencia, sino la intención, bruscamente expresada a cada paso, o mal disimulada, de hacer servir todos los recursos de fe y de guerra que levante el espíritu a los propósitos cautelosos y personales de los jefes justamente afamados que se presentan a capitanear la guerra, ¿qué garantías puede haber de que las libertades públicas, único objeto digno de lanzar un país a la lucha, sean mejor respetadas mañana? ¿Qué somos, general?, ¿los servidores heroicos y modestos de una idea que nos calienta el corazón, los amigos leales de un pueblo en desventura, o los caudillos valientes y afortunados que con el látigo en la mano y la espuela en el tacón se disponen a llevar la guerra a un pueblo, para enseñorearse después de él? ¿La fama que ganaron Uds. en una empresa, la fama de valor, lealtad y prudencia, van a perderla en otra?⁵

Con esa carta se inicia el camino de Martí a su plenitud. En ella se anuncia ya la idea de que el problema de la independencia no es el cambio de forma, sino el cambio de espíritu, para evitar que la colonia siga viviendo en la independencia, que encontrará su más plena expresión en el ensayo *Nuestra América*, publicado en enero de 1891, que sintetiza su experiencia de hispanoamericano, transformada ya en la demanda de una revolución democrática continental. Esa plenitud martiana alcanza sus cumbres más altas en la creación del Partido Revolucionario Cubano y su periódico, *Patria*, en 1892, que constituyen un verdadero ensayo general de una Cuba nueva, como parte de una empresa “americana por su alcance y espíritu”,⁶ encaminada a culminar lo que en 1889 había llamado “la estrofa pendiente del poema de 1810”. Porque, en efecto, la América nuestra ya es por entero consustancial a su patria cubana. Así lo expresará en 1895 en el *Manifiesto de Montecristi*, que firman él y Máximo Gómez, para llamar al asalto final contra el colonialismo español en Cuba: “Honra y conmueve pensar”, dirá allí, que cuando cae en tierra de Cuba un guerrero de la independencia, abandonado tal vez por los pueblos incautos o indiferentes a quienes se inmola, cae por el bien mayor del hombre, la confirmación de la república moral en América, y la creación de un archipiélago libre donde las naciones respetuosas derramen las riquezas que a su paso han de caer sobre el crucero del mundo.”⁷

Y a lo largo de todo ese proceso, la dimensión afectiva de la humanidad de Martí se expresará en el contrapunto constante entre el discurso político, la creación poética y la delicada honestidad de los afectos que inspiran su correspondencia personal. No se podrá nunca comprender al Martí revolucionario sin vincularlo al Martí poeta. Crear fue la palabra de pase su generación, y esa actividad creadora incluyó desde su infancia una intensa actividad lírica, que alcanza sus expresiones más conocidas en lo que va de su *Ismaelillo* – el libro de poemas que dedica a su hijo recién nacido en 1882 – hasta sus *Versos sencillos*, de 1891.

Es únicamente desde esta lectura de cuerpo entero que podemos encarar el peligro de la fragmentación del pensar martiano. Y es curioso constatar cómo pudieron contribuir el propio Martí – y la lealtad de los primeros martianos – a la

formación de este peligro. Porque, en efecto, la organización inicial y más conocida de su obra completa – dispuesta por él mismo ante la eventualidad de su muerte – ocurre por temas, no por años, y si bien permite profundizar con rapidez en aspectos puntuales, dispersa y oculta en cambio las conexiones transversales en la formación y transformación de su pensar.

A grandes males, grandes remedios. La edición crítica de las *Obras completas* de José Martí, que ya adelanta el Centro de Estudios Martianos en La Habana, está organizada cronológicamente, y ayudará sin duda a conjurar el peligro de la fragmentación. Pero aun si no se dispone de esa edición, el riesgo disminuirá en la medida en que se tenga presente el elemento organizador que, en el pensar martiano, representa su compromiso irreductible con Cuba en su América. En esta tarea, también, serán siempre útiles otros dos recursos. En primer lugar, el de poner en contexto las expresiones parciales – a veces mínimas, como la frase que nos enseña que “honrar, honra” – de su pensar. Y, enseguida, la atención constante a las advertencias que nos ofrece la historia de la cultura, en lo que hace al valor, el significado y los dilemas que en su tiempo planteaban términos como el de “naturaleza” y, por supuesto, todo el inmenso campo de lo que hoy llamamos la perspectiva de género.

He ahí pues, esbozado apenas, el hombre entero. Y es desde esa humanidad que cabe situarlo en su tiempo, y en el nuestro, con una salvedad que siempre es útil.

El tiempo, en efecto, constituye un elemento fundamental para la organización de nuestro entendimiento. Por lo mismo, hay que tratarlo el cuidado necesario para evitar sobre todo la confusión entre el tiempo cronológico, vacío de significado social, y el histórico, que sólo encuentra en lo social su significado. Esta distinción resulta especialmente importante para nosotros, integrantes de aquel pequeño género humano advertido en 1815 por Simón Bolívar, que vino a constituirse de modo original en el marco del proceso, más amplio, de la formación del sistema mundial y expresa - como ningún otro grupo humano del mundo - las contradicciones y las promesas en que ese sistema involucró a nuestra especie entera.

En esta perspectiva, cabe preguntarse por los puntos de contacto y de conflicto entre el tiempo cronológico y el histórico en lo que hace a la formación y las transformaciones de la cultura y el pensamiento social de la América Latina. Para Francois – Xavier Guerra,⁸ por ejemplo, el siglo XVIII se inicia en Hispanoamérica hacia 1750, con la Reforma Borbónica, y concluye con la disolución del imperio español en América entre 1810 y 1825. Aún más breve podría ser el XIX, delimitado por lo que va de las guerras de independencia - en sus dimensiones civil y patriótica -, a las de Reforma, que definieron los términos en que vino a constituirse el sistema de Estados nacionales que harían viable una inserción nueva de Iberoamérica en el sistema mundial por entonces aún en formación.

Aquí, sin embargo, hay que hacer otra importante salvedad. Como lo señalara el historiador panameño Ricaurte Soler, en la transición del siglo XIX al XX en nuestra América opera un factor externo de trascendencia aún mayor que la reforma borbónica en nuestro ingreso al XVIII: el surgimiento del imperialismo como fase superior del capitalismo. Esa novedad en la historia del moderno sistema mundial, diría Soler, conspiró activamente contra el contenido progresista de la reforma liberal, favoreciendo en cambio la formación de un sistema de Estados de corte autoritario, que promovían el libre comercio mediante la oferta, como ventaja mayor de las economías de la región, de recursos naturales y mano de obra baratas, a cambio de capital de inversión y de vías de acceso para la comercialización de esos recursos como materias primas en el mercado mundial.

Esa frustración del componente más radical y democrático de las revoluciones de independencia constituyó un importante elemento formativo en una nueva generación de jóvenes intelectuales de la región - que tendría en Martí a un auténtico *primus inter pares*- los cuales se percibían a sí mismos como modernos en la medida en que se ejercían como liberales en lo ideológico, demócratas en lo político, y patriotas en lo cultural, y aspiraban desde allí a representar con voz propia a sus sociedades en lo que entonces era llamado “el concierto de las naciones”. Para esa generación, en efecto, la formación del Estado Liberal Oligárquico opera una circuns-

tancia de crisis cultural que, hacia 1881, Martí captó en los siguientes términos:

No hay letras, que son expresión, hasta que no hay esencia que expresar en ellas. Ni habrá literatura hispanoamericana hasta que no haya – Hispanoamérica. Estamos en tiempos de ebullición, no de condensación; de mezcla de elementos, no de obra enérgica de elementos unidos. Están luchando las especies por el dominio en la unidad del género.[...] Lamentémonos ahora, de que la gran obra nos falte, no porque nos falte ella, sino porque esa es señal de que de que nos falta aún el pueblo magno de que ha de ser reflejo.⁹

Desde allí empieza a tomar forma la transición a nuestro siglo XX, que encontrará su acta de nacimiento en el ensayo *Nuestra América*, publicado simultáneamente en periódicos liberales de Nueva York y México el 30 enero de 1891.

Las líneas de fuerza en torno a las cuales irá cristalizando nuestro pensamiento social y nuestra cultura contemporáneos, surgen así de un pensamiento democrático de orientación popular y antioligárquica, radical en su afán de ir a la raíz de nuestros problemas, y centrado en la construcción de nuestras identidades a partir de la demanda de injertar en nuestras repúblicas el mundo, siempre que el tronco en que ese injerto se haga sea “el de nuestras repúblicas”. Y ese pensamiento alcanzará su primera plenitud en la década de 1920, a través de la obra de José Carlos Mariátegui, para prolongarse hasta nuestros días en la de Ernesto Guevara, y en la de la Revolución Cubana.

La enorme vitalidad de la cultura construida por los latinoamericanos a lo largo del período ascendente de su siglo XX histórico se expresa, hoy, en la riqueza con que se despliega la (re)construcción de nuestras identidades en el marco de la desintegración de la bárbara civilización que dio de sí al neoliberalismo cuyas consecuencias ya amenazan la sostenibilidad misma del desarrollo de nuestra especie. Nuestra América ha venido a situarse, así, en aquel lugar de la historia en que ubicara Martí a Estados Unidos en 1886. Todo, en efecto, nos dice hoy que será aquí, entre nosotros y por nosotros, donde

habrán “de plantearse y resolverse” todos los problemas que interesan y confunden al linaje humano, que el ejercicio libre la razón va a ahorrar a los hombres mucho tiempo de miseria y de duda, y que el fin del siglo diecinueve dejará en el cenit el sol que alboró a fines del dieciocho entre caños de sangre, nubes de palabras y ruido de cabezas. Los hombres parecen determinados a conocerse y afirmarse, sin más trabas que las que acuerden entre sí para su seguridad y honra comunes. Tambalean, conmueven y destruyen, como todos los cuerpos gigantes al levantarse de la tierra. Los extraños y suele cegarlos el exceso de luz. Hay una gran trilla de ideas, y toda la paja se la está llevando el viento.¹⁰

El tiempo de resistir, así, abre paso otra vez entre nosotros al tiempo de construir. Y en esa construcción, otra vez también, tocará un papel de primer orden a la cultura de los latinoamericanos. Aquí, ahora, el problema principal para nuestras comunidades de cultura consiste en crecer con nuestra gente, para ayudarla a crecer. Una vez más, no hay entre nosotros batalla entre la civilización y la barbarie, como lo quieren los neoliberales, sino entre la falsa erudición y la naturaleza, como lo advertía en 1891 José Martí. Por el contrario, el pensamiento social y la cultura de los latinoamericanos llegan otra vez a aquel punto de ebullición en el que los encontrara Martí al ingresar a su primera madurez.

Hoy luchan de nuevos las especies – pobres de la ciudad y el campo, trabajadores manuales e intelectuales de la economía formal y la informal, indígenas y campesinos – por el dominio en la unidad del género. O, si se quiere, por constituirse en el bloque histórico capaz de crear finalmente el mundo nuevo de mañana en el Nuevo Mundo de ayer. Para eso están, precisamente, las reservas más profundas de nuestra cultura y nuestra eticidad, sintetizadas en la convicción de la utilidad de la virtud y la posibilidad del mejoramiento humano que nace del conocimiento de nuestro proceso de formación, y se expresa día con día en la labor de constituirnos. Desde esa convicción, podemos leer sin peligros a Martí: él es uno de los nuestros, como nosotros somos de los suyos.

Notas

1. Martí, José, *Obras completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975. III, 121: “Crece”. *Patria*, 5 de abril de 1894.

2. Martí, José, *Obras completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975. IV, 167: “A Manuel Mercado. Campamento de Dos Ríos, 18 de mayo de 1895.”
3. Martí, José, *Obras completas*, Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1975. XI, 139, “El cisma de los católicos en Nueva York”. *El Partido Liberal*, México. *La Nación*, Buenos Aires, 14 de abril de 1887.
4. Martí, José, *Obras completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975. VI, 362, “Extranjero”. *El Federalista*. México, diciembre 7 de 1876
5. Martí, José, *Obras completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975. I, 177 – 178, “Al general Máximo Gómez” [Nueva York, 20 de octubre de 1884].
6. Martí, José, *Obras completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975. III, 138 – 139, “El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la revolución y el deber de Cuba en América”. [*Patria*, 17 de abril de 1894]
7. Martí, José, *Obras completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975. IV, 101: “Manifiesto de Montecristi”
8. Así, por ejemplo: Guerra, Francois-Xavier, 2003a: “Introducción”; “El ocaso de la monarquía hispánica: revolución y desintegración” y “Las mutaciones de la identidad en la América hispánica”, en Guerra, Francois-Xavier y Antonio Annino, (Coordinadores), 2003, *Inventando la Nación. Iberoamérica. Siglo XIX*. Fondo de Cultura Económica, México. Guerra, Francois-Xavier, 1993: *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, Editorial MAPFRE, Fondo de Cultura Económica, México, y 1988: *México: del Antiguo Régimen a la Revolución. Fondo de Cultura Económica*, México (2a. ed.), 2 t.
9. *Cuaderno de Apuntes 5*, [1881] en Martí, José, 1975: *Obras completas*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, tomo 21, p. 164.
10. 1975, XI, 144, “El cisma de los católicos en Nueva York”. *El Partido Liberal*, México. *La Nación*, Buenos Aires, 14 de abril de 1887.

NACIONAL

CONSIDERACIONES HISTORICAS, PATRIMONIALES Y TURISTICAS SOBRE EL CASCO ANTIGUO DE LA CIUDAD DE PANAMA

Patricia Pizzurno*

El ideal de la ciudad ordenada

La caída de la ciudad de Panamá en poder de Henry Morgan y sus hombres, a inicios de 1671, fue uno de los episodios más traumáticos que impactaron al imperio español durante la segunda mitad del siglo XVII. Aunque los asaltos de los corsarios y piratas no eran nuevos en los reinos de ultramar, se habían concentrado principalmente en las posesiones del Caribe. Hasta que Morgan atravesó el Istmo de Panamá y se enseñoreó de su capital, el Mar del Sur, el Mare Nostrum español, era un mar casi impenetrable para los enemigos de la Corona, un enclave protegido cuya bisagra de acceso era controlada desde la desembocadura del río Chagres. Los consejeros reales conocían muy bien esta realidad desde un siglo antes por lo menos, cuando le recomen-

*Profesora de Historia de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Panamá.

daron a Felipe II abstenerse de construir un canal por Tierra Firme utilizando las aguas del río Chagres, porque esta obra sería una invitación para que los enemigos de la Corona accedieran al Pacífico y así a las riquezas argentíferas del Perú.

El reforzamiento de las defensas de Portobelo y de la boca del Chagres por los hábiles ingenieros militares del imperio consolidó la idea de que ingleses, franceses y holandeses nunca lograrían traspasar el umbral del Istmo para internarse en el Mar del Sur. Pero este entramado defensivo que tantos desvelos y erogaciones le ocasionó a la corona, colapsó cuando Morgan demostró que la idea de la inexpugnabilidad de la ciudad de Panamá era apenas un espejismo. Violentando el fuerte de San Lorenzo del Chagres y desarticulando la estrategia defensiva, se internó en el Camino de Cruces desde donde logró alcanzar la capital, no sin antes sortear cruentos enfrentamientos con las fuerzas españolas y padecer hambre por la táctica de tierra asolada para dificultarle el avance.

Durante un mes saqueó la población y asoló a sus habitantes, tiempo al cabo del cual emprendió el camino de regreso llevando consigo rehenes y riquezas. El imperio más grande y poderoso del siglo XVII reveló la debilidad de su sistema defensivo en el Istmo y su nula capacidad de reacción frente a una horda de piratas desenfrenados que destruyeron la segunda ciudad más importante del Pacífico americano. Porque tenemos que tener en cuenta que Panamá no era una plaza más del imperio, era el centro administrativo de las ferias donde se organizaba el evento comercial más grande del Nuevo Mundo, era también la depositaria de los metales preciosos, el puente entre España y el Virreinato del Perú, la ciudad nodal por excelencia, forjada al calor de los flujos comerciales y articuladora de transportes.¹

El ataque de Morgan volvió a poner sobre el tapete el traslado del emplazamiento de la ciudad a un asiento más próximo al atracadero de la isla de Perico, con una bahía natural mejor defendida y en una tierra más sana. La elección recayó en una pequeña península rocosa, en el sitio del Ancón, espacio que ya había sido recomendado a la corona en el pasado cuando se habló con insistencia de mudar la ciudad.

Durante el siglo y medio largo transcurrido entre las fundaciones de la primera y de la segunda ciudad, los requeri-

mientos urbanísticos y defensivos evolucionaron al calor de la experiencia adquirida por la corona en la búsqueda del ideal de la “ciudad ordenada”, así como de las nuevas corrientes de la ingeniería militar. Desde 1519 cuando Pedrarias levantó la primitiva ciudad de Panamá, siguiendo las instrucciones reales otorgadas el 2 de agosto de 1513 en Valladolid, hasta 1673 cuando se fundó el segundo asiento, España había erigido en el Nuevo Mundo más de trescientas ciudades en los lugares más remotos, siguiendo preferentemente un modelo urbanístico geométrico que caracteriza hasta el día de hoy a la mayoría de las ciudades hispanoamericanas.

La obsesión por el orden del que carecían muchas de las ciudades españolas, llevó al emperador Carlos, en 1523, a emitir una ordenanza que contenía la primera normativa real en el campo urbanístico. Esta mandaba que la planta de las ciudades se trazara a cordel y regla, comenzando desde la Plaza Mayor y dejando espacio suficiente para el crecimiento futuro de las mismas.² Medio siglo más tarde, cuando gran parte de las ciudades del imperio estaban construidas, las Ordenanzas de Poblamiento de Felipe II, recogieron esta fórmula que había demostrado ser exitosa. En definitiva, este cuerpo recopilaba y organizaba la experiencia urbanística de más de ocho décadas en el Nuevo Mundo.

Si algo debemos tener claro en el proceso de conquista y colonización, es el afán constructor de España en América. Desde el Fuerte de la Navidad levantado por Colón en La Española en diciembre de 1492 con los restos de la nave capitana, el primer impulso de los castellanos fue erigir ciudades como paso previo a la labor de evangelización y a la adquisición de riquezas. A diferencia de otros imperios coloniales, España fundó verdaderas ciudades, asientos de población permanente y no factorías comerciales o rancherías que desaparecían con el cese del flujo de riquezas. Las ciudades se fundaban para permanecer como prueba evidente de la presencia del Estado español en el Nuevo Mundo y sirvieron también para imprimirle un sello de modernidad al imperio.

La siembra de ciudades desde Tierra del Fuego en el extremo meridional del continente hasta California en Norteamérica fue una empresa gigantesca gracias a la cual se consolidó la labor conquistadora y se impuso el sueño renacen-

tista de orden racional en el diseño urbano a lo largo de más de 10.000 kilómetros del imperio. España fundó ciudades siguiendo el modelo de trazado reticular como el emblema distintivo del nuevo orden imperante, mediante un proceso rápido y efectivo de asentamiento que no requirió la distracción de grandes recursos económicos, ni humanos.³ El proceso de urbanización fue meteórico, al punto que para 1580 existían 230 ciudades permanentes en América y cincuenta años más tarde, ya eran 330. La política, el comercio, la piedad y la defensa— aunque no necesariamente siempre en este orden— fueron los motores de este proceso fundacional.

En 1673, la ciudad de Panamá fue trazada a cordel y regla, es decir en línea recta, como una retícula ortogonal con calles que se cruzaban formando ángulos rectos. Siguiendo el modelo clásico de ciudad india, la manzana central quedó libre de edificación, reservada para Plaza Mayor. La ciudad se organizó en torno a este solar que era el centro del conglomerado urbano, determinando una estructuración desde este punto hacia la periferia que caminó de la mano con la diferenciación social y étnica de sus habitantes. El centro era blanco y español, en tanto que en la periferia se extendía el arrabal de las castas.⁴ Pero, contraviniendo las ordenanzas reales que establecían la fórmula del trazado abierto para permitir la futura expansión del sitio, la península de no más de 16 hectáreas quedó encorsetada dentro de unas abigarradas murallas que estrangulaban la estrecha garganta que la unía a tierra firme. Fuera de ellas se extendía el arrabal de las castas bajo la admonición de Santa Ana, organizado también en torno a su Plaza Mayor lo que nos hace pensar en dos realidades urbanas.

La nueva fundación fue una ciudad-fortaleza que dejaba atrás el trazado abierto de su predecesora, pero fue también una ciudad-puerto y mercado que recibía su impulso vital y su razón de ser de los flujos comerciales que le llegaban por ambos mares. Dentro del recinto amurallado se trazaron tres calles en sentido este-oeste y siete en sentido norte-sur, además de otras más cortas que definían en total 38 manzanas. Con el tiempo también surgieron callejones como el de las Lamelas, San Ramón y San Miguel del Chicheme, entre otros. Nueve manzanas se reservaron para uso religioso e institu-

cional y veintinueve para residencias, comercios y depósitos, al tiempo que se repartieron 300 solares de 350m² cada uno.⁵ Un año después de su fundación, figuraban en pie 113 casas de madera y tejas en el intramuros.⁶

Fueron el gobernador Antonio Fernández de Córdoba y el ingeniero militar Bernardo de Ceballos los autores de los primeros planos de la nueva ciudad, a quienes se les unieron Fernando de Saavedra, Juan Betin, Pedro Venegas y Osorio que junto con otros ingenieros completaron las defensas. Con el recuerdo aún fresco en la memoria del miserable destino corrido por la vieja ciudad dos años atrás, las defensas pasaron a ser un elemento esencial del entramado urbano. La novedad era que las murallas se extendían no sólo por el lado del mar sino también por el de tierra, separando la ciudad-centro del arrabal. No resulta extraño que así fuera, si tenemos en cuenta que el ataque de Morgan se realizó por el lado de tierra, pero reitero que lo que sí llama la atención es que las defensas fragmentaran la ciudad en dos secciones. Entre el intramuros y el arrabal se interponían la abigarrada muralla, la Puerta de Tierra, el foso, el revellín y la explanada o glacis. De manera que lo que se buscaba defender o proteger era San Felipe, mientras que Santa Ana completamente abierta quedaba expuesta a las incursiones enemigas. Como sostienen algunos autores, esto nos lleva a pensar, en una muralla de carácter social-defensivo que buscaba separar a los españoles y criollos afincados en el intramuros, de las castas santaneras, pero también en un arrabal concebido como antemural defensivo de San Felipe, en caso de una arremetida extranjera. Más adelante veremos que las transformaciones acaecidas durante la fiebre del oro condujeron a la demolición de las murallas y a la integración en un solo cuerpo urbano de las dos antiguas parroquias.

El arrabal seguía el recorrido de la calle Real (hoy Avenida Central) con su Plaza Mayor, ubicada en una elevación. Inicialmente creció alrededor de una modesta capilla que más tarde fue la parroquia de Santa Ana. En 1674, mientras el intramuros registraba 113 casas, el arrabal tenía 282 bohíos, lo que nos indica que ya estaba más poblado.

Pese al reducido espacio urbanizable y a su inestable crecimiento demográfico, San Felipe dominó al arrabal hasta

mediados del siglo XIX, no solo por ser la sede de las instituciones de gobierno y hábitat de las autoridades civiles, militares y religiosas, así como de la gente principal, sino también porque la magnitud de su arquitectura la hacía superior. De hecho, existió la prohibición hasta el siglo XVIII de construir casas de mampostería en el arrabal.

Precisamente durante la segunda mitad de este siglo, mientras otras ciudades hispanoamericanas, al calor de las ideas ilustradas, sufrieron alteraciones en su trazado urbano, Panamá se sumergió en una profunda decadencia comercial a raíz de la eliminación de las ferias en 1739 y de la parálisis del tránsito al adoptarse la ruta del Cabo de Hornos para la comunicación oficial entre el Perú y España. La consiguiente mengua física se vio exacerbada por los incendios de 1737 (fuego grande), 1756 (fuego chico) y 1781 que devastaron el intramuros y consumieron hasta el 80 por ciento de las propiedades. Antes del fuego grande había 378 propiedades, en tanto que en 1756 se contaban 143 solares vacíos. En el ocaso del dominio hispano, San Felipe era la viva imagen del abandono con la maleza creciendo en los solares vacíos y entre las ruinas de los conventos tal como denunciara el funcionario Santiago Bernabeu. Para entonces tenía una población de 2000 habitantes y apenas 165 viviendas privadas en pie.⁷

Los incendios que consumieron el intramuros en el siglo XVIII no alcanzaron el arrabal, lo que facilitó que la elite afectada por los fuegos cruzara las murallas y se instalara en Santa Ana donde, además, la tierra era más barata. Para 1737, Santa Ana contaba con 532 propiedades y se consolidaba como una entidad urbana de envergadura con sus 6.000 residentes –tres veces más que el intramuros- que construían cada vez más y mejores viviendas, dejando rezagada a la antigua ciudad-elite.

La ciudad bisagra: al vaivén de los extranjeros de paso

No se conoce mucho acerca de la vida de la ciudad de Panamá durante las tres primeras décadas del dominio colombiano. Los principales testimonios proceden de las descripciones de los viajeros de paso que, por lo general, dejaron constancia de la decadencia física y material de la otrora opu-

lenta ciudad, aunque destacaron el señorío que ni el tiempo ni el abandono podían disputarle.

El suizo Basilio Hall en 1822,⁸ el francés Gaspar Mollien,⁹ un año más tarde, y el comerciante inglés Samuel Haigh en 1824,⁹ (bis), fueron apenas tres de los que dieron cuenta de la degradación física del entorno urbano. En 1836, Mariano Arosemena escribió que había apenas 200 casas de tejas en San Felipe, en tanto que Santa Ana contaba con 352 de este tipo y 83 de paja.¹⁰ Una década más tarde, la situación no había mejorado y aún la tercera parte de los solares del intramuros se encontraban vacíos.¹¹ No debe extrañarnos entonces que la ciudad tuviera apenas 4.897 habitantes en 1843.¹² Este estado de depresión encontró alivio momentáneo después del descubrimiento de oro en California en 1848, cuando Panamá recuperó su función de puente, máxime cuando entre 1850 y 1855, una empresa privada norteamericana construyó un ferrocarril transistmico que en apenas 3 horas unía los dos océanos.

La avalancha de aventureros que comenzó a cruzar el Istmo anualmente impactó más dramáticamente a Santa Ana donde se encontraba la estación del ferrocarril, pero también llegaron comerciantes que establecieron redes socio-mercantiles y familiares con el viejo patriciado del intramuros. El impacto humano propició una corriente edificadora importante que llevó que las propiedades de San Felipe pasaran de 165 en 1854 a 201 en 1872 y a 350 en 1895.¹³ El crecimiento demográfico que esta situación trajo aparejado –establecimiento de extranjeros e inmigración campo-ciudad- provocó que la población alcanzara las 10.000 almas lo que condujo, avanzada la quinta década del siglo a la demolición de las murallas para ampliar el espacio habitable. Para 1864 cuando la población llegó a 13.000 habitantes eran evidentes las transformaciones en la geografía urbana. Con el intramuros y el arrabal ya casi integrados, surgieron nuevos arrabales en dirección a las sabanas del este. Aunque la ampliación del espacio urbano gracias a la desaparición de las murallas estuvo acompañado en 1861 por la desamortización de bienes de manos muertas decretado por el gobierno de Tomás Cipriano de Mosquera, que contribuyó a una mayor oferta de propiedades, lo cierto es que la misma nunca fue sufi-

ciente para satisfacer la siempre creciente demanda exacerbada por la afluencia de viajeros, el auge comercial así como las cesiones de tierras urbanas y suburbanas otorgadas a la Panama Railroad Company.¹⁴ El resultado lógico fue el encarecimiento de la propiedad urbana que nunca había sido barata en la ciudad de Panamá.

El acaparamiento de la tierra urbanizable se observa claramente en un plano de 1855 que muestra los nombres de los propietarios de las extensiones del extramuros. En el mismo se observa que la Compañía del Ferrocarril con la hacienda de Santa Cruz poseía la mayor parte de las mismas. También figuran el comerciante inglés William Nelson, las familias criollas Arias y Hurtado y el propio Tomás Cipriano de Mosquera. Como estas propiedades privadas ubicadas entre el cerro Ancón y la bahía eran las únicas tierras de expansión de la ciudad, la comunicación del centro con las tierras del norte se vio restringida.¹⁵

Cuando el flujo de viajeros se detuvo en 1869 por la apertura del ferrocarril transcontinental en Estados Unidos, que reveló la fragilidad de la prosperidad de los últimos 20 años, la decadencia tocó una vez más a las puertas de la ciudad. Esta etapa se prolongó durante la siguiente década hasta la llegada de los franceses en 1880. Fue un decenio oscuro para la ciudad y sus habitantes durante el cual la depresión se agudizó al calor de cuatro nuevos incendios en 1864, 1870, 1874 y 1878.

El impacto de la presencia francesa en la geografía urbana

A diferencia de las hordas de aventureros que, entre 1848 y 1869, atravesaron el Istmo en ambas direcciones, en 1880 los franceses llegaron con la idea de quedarse. Ello provocó una fiebre edificadora en los solares vacíos de San Felipe, de manera que las propiedades pasaron de 239 en 1878 a 330 en 1887. Santa Ana también se benefició de esta situación aunque en menor medida y entre esos años se levantaron 40 propiedades nuevas. Lo cierto es que durante la década de predominio francés, el arrabal se alejó cada vez más de la plaza de Santa Ana para establecerse en forma permanente en Calidonia y Guachapalí donde pasó a residir la mano de obra antillana contratada por la Compañía Universal. La superpoblación estimuló la construcción de viviendas bara-

tas que dieron origen al surgimiento de un cinturón de inquilinato que siguió la dirección de El Chorrillo.

De la mano de los franceses mejoraron los servicios públicos, sobre todo la iluminación de la ciudad, las comunicaciones, se construyó el hospital de Ancón, las plazas se afrancesaron y se inauguró la Plaza 5 de Mayo, se le otorgó mayor atención al aspecto y aseo de la ciudad. Se adoptaron en algunos edificios las mansardas tan características de la arquitectura parisina y se mejoraron los balcones, pero las calles empedradas no sufrieron alteración y la ciudad continuó huérfana de acueducto y de un sistema de alcantarillas. Además, dos nuevos incendios, esta vez en Santa Ana en 1884 y 1894 vinieron a recordar la fragilidad de la ciudad, a lo que se sumó el terremoto de 1882 durante el cual se derrumbó el edificio del Cabildo frente a la Plaza de la Catedral.¹⁶

La inversión francesa logró que los indicadores de todo tipo treparan velozmente. El crecimiento demográfico fue espectacular y la ciudad pasó de 18.000 habitantes en 1881 a 24.000 en 1886, registrando un crecimiento de más del 33 por ciento en apenas un lustro. Otro tanto ocurrió con el número de construcciones, con el valor de la tierra urbanizable y con el costo de las propiedades, al tiempo que la especulación se disparó, el comercio se reactivó y la ciudad adquirió nueva vida.

Para ilustrar lo relacionado con la propiedad y el valor de los bienes inmuebles, consulté los catastros de San Felipe y de Santa Ana, comprendidos entre los años de 1878 y 1895, es decir desde antes de la llegada de los franceses, hasta después del colapso de la Compañía Universal del Canal Interoceánico y la constitución de la Nueva Compañía. Comenzaré por ver el caso particular de San Felipe.

En 1878 hacía nueve años que había cesado el tránsito de viajeros rumbo a California y la decadencia se había apoderado de la plaza. Para agravar aún más la situación, el 6 de marzo de ese año se desató un nuevo incendio que consumió más de 20 casas en San Felipe, dejando a 50 familias sin vivienda. Gracias a los donativos recibidos de la población por valor de \$5.553,55, el gobierno logró socorrer a 125 damnificados. Este incendio que comenzó en la botica de Herbruger siniestró importantes propiedades como el Grand Hotel de George Loew, así

como los negocios de Schubert y hermano, Mc Kim Cooke e Isaac Brandon, a quienes el gobierno no socorrió pues poseían seguros contratados con compañías inglesas.

El catastro de este año,¹⁷ levantando después del incendio, revelaba que había 239 propiedades con un valor capital de \$1.468.100, que aportaban una contribución anual de \$6.394. La rentabilidad anual que servía para calcular las contribuciones, era de \$79.402, en tanto que el valor promedio de la propiedad era de \$ 6.142.67 y la relación inversión-rentabilidad era de 5.4 por ciento.

Las dos propiedades más costosas estaban en manos de extranjeros y eran el Grand Hotel de Loew (actual Museo del Canal Interoceánico) y el Grand Central de Schubert y hermano, ambas con un valor catastral de \$80.000 y una renta anual de \$3.600. A continuación le seguían tres propiedades de \$30.000 cada una, dos de ellas en poder de panameños (Agustín Arias y Manuel Planas) y la tercera en poder de la firma comercial Piza, Piza & Cia, con rentas anuales que oscilaban entre \$1.200 y 1.250. Uno de los mayores propietarios del intramuros era el comerciante importador Agustín Arias quien mantenía relaciones comerciales con Moses Levy & Cia. y acaparaba ocho inmuebles por valor de \$89.000.

Había 14 bodegas registradas¹⁸ pero seguramente eran más, pues el catastro no resulta muy exacto al respecto. Sea como fuere, si nos atenemos a esta cantidad, significa que había una bodega por cada 17 propiedades

Dos años más tarde, en 1880¹⁹ los indicadores revelan una leve mejoría en la rentabilidad del sitio. Había 238 propiedades cuyo valor capital era de \$1.581.160, que pagaban una contribución de \$7.695, con una renta anual de \$96.187. La relación inversión-rentabilidad era de 6.1 por ciento, lo que indica una tendencia alcista respecto a 1878, que pensamos obedecería por una parte a la recuperación material y física de la ciudad después del incendio de aquel año y por la otra, a la firma de la Convenio Salgar-Wyse entre el gobierno de Colombia y una sociedad civil francesa para la construcción de un canal por nuestro territorio. Sea como fuere, la renta anual tuvo una recuperación del orden del 20 por ciento y la propiedad se revalorizó un 8 por ciento, al alcanzar un valor promedio de \$6.643,52.

Siete años más tarde, con los franceses asentados en Panamá y el Canal en plena construcción, los indicadores muestran una recuperación espectacular en el valor de la tierra. Para 1887²⁰ había 330 propiedades casi un tercio más que en 1878-80. El valor capital de las propiedades era de \$3.532.610 con una renta anual de \$508.264 y una contribución de \$40.524.35. La relación inversión-rentabilidad trepó al 14.5 por ciento, lo que nos indica que casi se triplicó respecto a 1878. El valor promedio de las propiedades era de \$10.704.87, lo que pone de manifiesto una revalorización cercana al 75 por ciento.

Una de las características de este período es el cambio de manos de las propiedades. Mientras en 1878 en la Plaza Catedral figuraban solo tres propietarios, en 1887 aparecían seis. En la Plaza de la Constitución de la media docena de propietarios registrados en el catastro de 1878, ninguno figura en 1887, pues aparecen otros nuevos. Situación similar se presenta en la Carrera de Bolívar, donde de los siete propietarios de 1878, sólo se mantienen tres para 1887. El aumento en el número de bodegas es otra característica de estos años. Las 28 bodegas registradas nos indican que había una por cada 11.78 propiedades.

Para 1893²¹ cuando la Compañía Universal había entrado en liquidación y paralizado las obras de construcción del Canal, el catastro de San Felipe reflejaba claramente la nueva realidad. Figuraban 352 propiedades, 22 más que en 1887 que, sin embargo, pagaban una contribución anual de \$18.995, lo que demuestra un desplome de la renta anual cercano al 53 por ciento. Las propiedades cambian de mano a un ritmo más lento, tal como se pone de manifiesto en el catastro de este año, aunque hay excepciones como los casos de Agustín Arias Feraud y Maxime Heurtematte. El primero había fallecido por estos años y sus herederos decidieron deshacerse de gran parte de los bienes raíces del intramuros, excepto dos, para trasladar sus inversiones a Santa Ana donde adquirieron seis nuevas propiedades. El segundo era un comerciante francés establecido en Panamá que, en 1887, sólo poseía dos propiedades por valor de \$30.000, pero que para 1893 figuraba con una decena de bienes raíces por valor de \$80.000.

Y siempre al vaivén de la inversión extranjera, observamos que en 1895,²² un año después de constituida la Compañía Nueva del Canal, según los términos del convenio Wyse-Roldán, la renta anual de la propiedad del intramuros comienza tímidamente a mostrar una tendencia alcista.

Figuraban en el catastro 350 propiedades, dos menos que en 1893, con un valor capital de \$3.594.850, que pagaban una contribución anual de \$19.572. La relación inversión-renta era del orden del 6.5 por ciento, cercana a la existente en 1878-80 y menos de la mitad que en 1887. El valor promedio de la propiedad era de \$10.270, lo que nos indica una depreciación insignificante en comparación con la caída de la rentabilidad.

Podemos concluir que con la llegada de los franceses el valor de la propiedad en San Felipe y la rentabilidad de la misma casi se triplicó, al tiempo que una fiebre constructora dio como resultado que entre 1880 y 1887 se levantara un 30 por ciento más de propiedades. En 1890, después del colapso de la Compañía Universal la propiedad mantuvo su valor, pero perdió más de la mitad de su rentabilidad a medida que las facilidades comerciales de la plaza menguaban con la paralización y el retiro de la inversión francesa.

El caso de Santa Ana presenta similitudes con el de San Felipe

En 1878 (23) había 603 propiedades en Santa Ana con un valor capital de \$533.706 y una rentabilidad de \$50.505 que pagaban una contribución de \$4.045.40. La relación inversión-rentabilidad era de 9.5 por ciento anual, casi el doble que la de San Felipe en el mismo año. El valor promedio de la propiedad era de \$885,08, es decir siete veces menos que en el intramuros. La propiedad más costosa era la de Gregorio Miró en la Plaza de Santa Ana con un valor de \$40.000, seguida por una de Cristóbal Dellatorre en el mismo sitio que ascendía a \$20.000. En el catastro figuran 30 bodegas, aunque es posible que hubiese más, lo que nos da un promedio de una bodega por cada 20 casas.

El catastro de 1887²⁴ registra 643 propiedades cuyo valor capital era \$2.652.650, con una renta anual de 471.855 que pagaban \$37.958 de contribución. La relación inversión-ren-

tabilidad se había disparado al 17.9% anual, 3 por ciento más alta que en San Felipe. El valor promedio de la propiedad era de \$4.125.42, vale decir que casi quintuplicó su valor en 9 años. La propiedad más costosa era la Bola de Oro de Moses Levy y Cía., ubicada en la Plaza de Santa Ana. El valor de las casas continuó siendo más bajo que en el intramuros, pero acortó distancias pues, para 1887, era apenas 2.5 veces menor, lo que demuestra no solo que la propiedad en Santa Ana se revalorizó, sino que las construcciones que se hicieron por estos años eran de mejor calidad. El catastro revela un acentuado cambio de mano de las propiedades respecto a 1878. En la Carrera de la Constitución de una docena de propietarios que figuraba en 1878, sólo se mantienen cinco en 1887, en tanto que en la Plaza de Santa Ana, de los seis propietarios de 1878 permanecen cuatro y figuran tres nuevos.

Para entonces había 169 bodegas, es decir cinco veces más que en 1878, lo que nos da un promedio de una por cada 3.8 propiedades.

En 1893²⁵ el catastro registra 765 propiedades por valor de \$2.633.790, con una renta anual de \$206.005, que pagaban de contribución \$16.475 al año. La relación inversión-rentabilidad era de 7.8 por ciento, es decir diez veces menos que en 1887, e incluso menor que en 1878. El número de propiedades creció un 20 por ciento, registrando 122 más que en 1887, pero el valor de las mismas se depreció en similar proporción, pues una propiedad promedio costaba \$3.442.86. La contribución anual y la rentabilidad se desplomaron más del 50 por ciento.

En 1893 figuran 103 bodegas, 40 por ciento menos que en 1887, lo que da un promedio de una por cada 7.4 propiedades.

Una comparación entre Santa Ana y San Felipe nos lleva a concluir que el retiro de la inversión francesa tuvo un impacto negativo en ambos sitios, aunque se dejó sentir con mayor intensidad en Santa Ana, donde la propiedad se depreció con mayor celeridad y la rentabilidad se hundió al extremo de presentar un comportamiento peor que antes de la llegada de los franceses. Entre 1887 y 1893 el número de construcciones y la depreciación de las propiedades corren parejos y ambos son del orden del 20 por ciento. Pero es la rentabilidad el indicador que más sufrió cuando se desplomó un 50

por ciento en ambos sitios. Igualmente, el traspaso de propiedades entre 1878 y 1887 es muy acelerado pero disminuye a partir de entonces, al igual que el número de bodegas que se reduce después del retiro de los franceses.

La ciudad al servicio del Canal

El colapso de los franceses determinó que en el período finisecular, Panamá se convirtiera en una ciudad lánguida y despoblada y que, a diferencia de otras capitales latinoamericanas se retrajera en lugar de expandirse. El retiro de la inversión extranjera, unido a la destrucción material que acarreó la guerra de los Mil Días (1899-1902), contribuyeron a acelerar el proceso de deterioro. En 1905, la ciudad contaba con 22.000 habitantes, casi el 10 por ciento menos que en 1886 cuando nada hacía presagiar el desastre de la Compañía Universal. El nuevo siglo le depararía otras sorpresas a la decaída ciudad.

El 3 de noviembre de 1903 Panamá se separó de Colombia y, en mayo del año siguiente, el gobierno de Estados Unidos entró en posesión de los bienes franceses en el Istmo. Un mes después se realizó la delimitación preliminar de la franja de diez millas de ancho a lo largo de la línea del canal que pasó a llamarse Zona del Canal y que tendría nefastas consecuencias en el desarrollo urbanístico de las ciudades terminales pues deformó su crecimiento. El caso de la ciudad de Panamá fue más dramático que el de Colón porque al contrafuerte natural de expansión de la ciudad que era el cerro Ancón con sus 1.000 metros de largo y sus casi 200 de altura, se sumó la presencia de la Zona del Canal que la ciñó por el oeste. La expansión futura de la ciudad quedó comprometida y se hizo siguiendo el Camino de la Sabana y el borde del mar en un crecimiento longitudinal y desordenado.

Pero eso no fue todo. En el artículo VII del Tratado Hay-Bunau Varilla firmado el 18 de noviembre de 1903, quedó estipulado que la República de Panamá debía aplicar a perpetuidad en las ciudades de Panamá y Colón los reglamentos sanitarios impuestos por Estados Unidos, al tiempo que se le cedía a esta nación el derecho de realizar las obras de saneamiento en dichas ciudades, tales como “la recogida y desagüe de inmundicias y la distribución del agua”, por todo lo cual la nueva República le pagaría 6 ½ millones de dólares.

Los jefes de los departamento de Sanidad y Arquitectura de la Zona del Canal quedaron autorizados para demoler propiedades que constituyeran una amenaza para la salud pública en Panamá y Colón, e incluso para otorgar o denegar los permisos de construcción en ambas ciudades. La Zona también definía los diseños arquitectónicos de los edificios. Los documentos de la época están plagados de quejas de personas que perdieron propiedades en la capital a manos de los estadounidenses en estas circunstancias.²⁶

Sea como fuere la campaña sanitaria a cargo del coronel William Crawford Gorgas obtuvo resultados espectaculares en un tiempo record pues para 1905 y 1906 logró erradicar el flagelo de la fiebre amarilla y dotar de agua potable a ambas ciudades terminales.

La importación de mano de obra extranjera para la construcción del Canal, así como las nuevas condiciones sanitarias imperantes hicieron disparar los indicadores demográficos. La ciudad de Panamá duplicó su población en apenas seis años, pasando de 22.000 habitantes en 1905 a 46.500 en 1911, lo que determinó que el espacio urbanizado fuera una vez más insuficiente. Esta situación trajo como consecuencia la construcción de nuevas casas de inquilinato en los arrabales y dio inicio al proceso de tugurización del intramuros cuando se comenzaron a subdividir las casas del hasta entonces elitista San Felipe. En 1910 la ciudad se había extendido tanto que además de San Felipe y de Santa Ana figuraban once nuevos barrios, a saber: Chiriquí, Bogain, El Granillo, Cocoa Grove, El Mercado, Boulevard Ancón, El Marañón, Guachapalí, Calidonia, Pueblo Nuevo y San Miguel.²⁷

Con el establecimiento de la Zona del Canal, la ciudad de Panamá se convirtió en un satélite de este enclave y adquirió una condición casi insular en virtud de su incomunicación y aislamiento que se agravó aún más a raíz de la excavación del Corte Gaillard cuando se abrió una brecha con el interior del país. De manera que estamos en presencia de una ciudad de aproximadamente 300 hectáreas estrangulada por el mar, el cerro Ancón, la Zona del Canal y las propiedades de una docena de familias con extensiones que superaban las 100 hectáreas cada una y que controlaban la única tierra de expansión.²⁸ La ciudad comenzó a crecer hacia el

norte, al tiempo que surgían nuevos arrabales de inquilinato como el Maraón, San Miguel, el Granillo y, en 1914, El Chorri- llo, mientras crecían y se desarrollaban los ya existentes como Calidonia y Guachapalí, sobre todo después de 1909 cuando las autoridades estadounidenses prohibieron vivir dentro de la Zona a los que no trabajaban en las obras del Canal.

Esta nueva realidad trajo aparejado que las tierras subur- banas de escaso valor hasta entonces, comenzaran a cotizar- se cada vez más. En 1922 Eusebio A. Morales, secretario de Hacienda dejó constancia de esta realidad: “Todas las tierras de Bella Vista... me fueron ofrecidas a mí en venta el año de 1897 por el general Buenaventura Correoso por la suma de 6.000 pesos de plata colombiana, y posteriormente en 1899 las de Perry’s Hill ... por mil seiscientos pesos. Hoy, en cual- quiera de esas propiedades la tierra se vende por metro cua- drado y las referidas sumas no alcanzarían para comprar en ellas un solar de veinticinco metros de frente por cuarenta de fondo. Las tierras de las sabanas usadas hasta hace po- cos años para mantener ganados en soltura (cada res necesi- ta una hectárea de tierra en esa forma), carecían de valor comercial digno de mención y hoy se venden a precios ape- nas creíbles, pudiendo citarse casos de hectáreas vendidas a dos mil quinientos balboas.”²⁹ Por esta época, el metro cua- drado de tierra en la ciudad de Panamá costaba aproximada- mente entre B/ 5.00 y B/ 7.50.

El acaparamiento de tierras y la especulación se convir- tieron en negocios lucrativos para los particulares, de mane- ra que no debe sorprendernos que cuando el gobierno nacio- nal se propuso prolongar y ensanchar las avenidas B y Cen- tral para comunicar San Felipe con Santa Ana, no logró llegar a un acuerdo económico con los propietarios de esos ter- renos que solicitaron precios exorbitantes y tuvo que recurrir a la Compañía del Ferrocarril para obtener las tierras neces-arias para las obras.

El crecimiento a saltos de la ciudad que fue una de las características del proceso de urbanización, obedeció preci- samente al acaparamiento de tierras en manos privadas. Otra característica de este proceso fue la modalidad de asenta- mientos informales y espontáneos como el caso de Pueblo Nuevo de las Sabanas.

Incluso los nuevos espacios urbanos de la elite debieron saltar por encima de los barrios de inquilinato. Tales los casos de Bella Vista en 1911 que surgió como un empre- dimiento privado y la construcción de las 40 hectáreas de la Exposición en 1915 que fue la primera intervención del Es- tado en el campo urbanístico.

Por otra parte, debemos tener en cuenta que a partir de 1904 se desató una verdadera fiebre de construcciones mo- numentales por parte del Estado panameño que dio como re- sultado que en entre este año y 1912 la ciudad contara con el Teatro Nacional, el Instituto Nacional, el Palacio de Gobier- no y el Palacio Municipal. En 1924 se inauguró el palacio neoclásico del Archivo Nacional en la avenida Perú y en 1930 el Palacio de Justicia. Otras edificaciones, aunque más sen- cillas, fueron la Escuela de Artes y Oficios en la calle 12 Oes- te (hoy escuela Estados Unidos) y la escuela de Niñas de San- ta Ana en la calle 14 Oeste (hoy Manuel José Hurtado).³⁰

Hacia 1920, la ciudad contaba con 59.500 habitantes, lo que demuestra que la población había crecido un 28 por cien- to en apenas 9 años. Dos años más tarde, poseía 3.977 casas cuyo valor catastral ascendía a B/25.282.890.³¹ Por enton- ces la Avenida Central que ya era un emporio comercial fue el asiento de los primeros edificios de 5 y 6 pisos. Entre 1917 y 1921 el arquitecto peruano Leonardo Villanueva Meyer cons- truyó el primer rascacielos de Panamá en la Avenida Central y la Plaza Herrera que tenía 6 pisos y contaba con elevador.³²

En los años 20 se reconocían tres espacios en la geografía urbana de la ciudad: el viejo casco urbano hasta Calidonia como asiento de obreros y del comercio; los elegantes subur- bios de la Exposición y Bella Vista, lugares de residencia de la clase alta y hacia donde se trasladó parte del aparato admi- nistrativo del Estado, y la Zona del Canal, con la ciudad-jar- dín de Balboa, el espectacular paseo del Prado y el monu- mental edificio de la Administración del Canal.³³

Como ya indiqué, la presencia de la Zona del Canal con sus 1.400 km², casi el 2 por ciento de la extensión total de la República de Panamá, afectó grandemente el normal creci- miento urbano de la capital. La demarcación inicial del área canalera que se extendía hasta el mar a la altura de la playa de Peña Prieta e incluía la Punta de Paitilla, estranguló a la

ciudad. En 1915, Panamá obtuvo de las autoridades de la Zona un corredor gracias al cual la ciudad pudo expandirse, pero la posición del Casco Antiguo pasó a ser periférica, de manera que el centro se desplazó hacia la Exposición y Bella Vista que no estaban encajonados. El cordón de inquilinato entre El Chorrillo y el Marañón creó un nuevo cerco en torno a la vieja ciudad, máxime cuando las comunicaciones con el *hinterland* se realizaban preferentemente a través de la Avenida Central.³⁴

Con un espacio limitado, cerrado y por tanto cercenado para crecer, la elite, emigró hacia las afueras en busca no sólo de más espacio, sino también de otros estándares de confort, máxime cuando el centro tradicional ya había comenzado un proceso irreversible de proletarización que se aceleró aún más con la salida del patriciado. Las antiguas casonas se dividieron y subdividieron para proporcionar alojamiento a varias familias de escasos recursos, a veces en un total hacinamiento, lo que dio como resultado una densidad de población nunca antes vista. San Felipe quedó desfasado y se agotó como modelo urbano ante la avalancha demográfica que representó la construcción del Canal dando inicio a su degradación social, ambiental y espacial.

Entre 1915 y 1935, el crecimiento anual de la población de la ciudad de Panamá fue de 30.7 por mil que refleja no sólo el exceso de los nacimientos sobre las defunciones sino también la llegada de miles de trabajadores del extranjero y del interior del país. Solamente en los diez años transcurridos entre 1930 y 1940, la población sufrió un incremento de 37.748 personas lo que, naturalmente, produjo el congestionamiento de los barrios más pobres. Junto a este crecimiento demográfico de las capas populares, “una heteróclita aristocracia urbana –al decir de Ricardo J. Bermúdez-, producto de la especulación canalera asienta su dominación en la ciudad e influye en el devenir político de la República. Su poder descansa sobre una economía de venta de hospedaje y reventa de mercaderías...”³⁵

En efecto, el cerco de cuarterías levantado por la oligarquía casateniente para alojar a los antillanos importados para trabajar en las obras de la vía, se convirtió en uno de los negocios más rentables de la época. Las casas de inquilinato

de bajo costo, construidas con materiales de mala calidad y con escasos servicios, fueron el origen de importantes fortunas consolidadas por entonces y el preámbulo de los movimientos inquilinarios de 1925 y 1932 que abrieron la puerta para la primera intervención del Estado en esta materia con la promulgación de la ley 18 de 1932 que reguló la actividad. En 1930, la ciudad de Panamá tenía 94.405 habitantes y el 95 por ciento de las casas eran de alquiler lo que revela que un nutrido grupo de casatenientes concentraba la propiedad inmueble. Diez años más tarde, con 111.893 habitantes, la capital alojaba al 27 por ciento de la población total de la República.

El caótico proceso de crecimiento urbano se volvió un quebradero de cabeza para las autoridades quienes, en 1940, contrataron los servicios del técnico urbanista austriaco Karl Brünner quien había realizado planes de urbanización en Santiago de Chile, Bogotá y en ciudades europeas. Sus recomendaciones para reorganizar la ciudad laberinto y dotarla de un servicio de transporte urbano eficiente, quedaron plasmadas en su “Informe sobre el desarrollo urbano y el Plano Regulador de la ciudad de Panamá” que presentó en enero del año siguiente. Pero pocas de sus sugerencias fueron tomadas en consideración, seguramente porque afectaban poderosos intereses privados. Suponemos que también para salvaguardar intereses personales el gobierno de turno prefirió sacrificar la playa de Peña Prieta, cubriéndola con una plancha de cemento para convertirla en avenida Balboa con el fin de extender la ciudad más allá de la actual avenida Federico Boyd. Punta Paitilla, aún en poder de la Zona del Canal, quedó por fuera del trazado del malecón, creando una nueva estructura cerrada al estilo de San Felipe. En la actualidad Punta Paitilla encontró un desahogo gracias al relleno de Punta Pacífica.

Durante la segunda guerra mundial los nuevos contingentes de obreros antillanos y de militares estadounidenses que desembarcaron en Panamá con el propósito de ampliar el canal y modernizar sus defensas hicieron recrudescer el viejo problema habitacional. La fuerte demanda conjugada con la escasa oferta provocó el aumento del costo de los alquileres. El encarecimiento de los materiales de construc-

ción frenó la edificación de viviendas populares por parte de particulares y dio paso a la intervención del Estado a través de la Caja del Seguro Social.³⁶ Dentro de este contexto se retomó una vez más el problema del trazado urbano en 1944 cuando el arquitecto David R. Williamson identificó los problemas más urgentes de las ciudades de Panamá y Colón y los arquitectos panameños Ricardo J. Bermúdez, Guillermo de Roux y Octavio Méndez Guardia dictaron un ciclo de conferencias en la Universidad de Panamá sobre el mismo tema. Este nuevo impulso concluyó con la creación del Banco de Urbanización y Rehabilitación aquel mismo año.³⁷

Para finales de la década de 1940 el radio urbano de la ciudad de Panamá era de poco más de 7 kms² y estaba dividido en cuatro barrios administrativos: San Felipe, Santa Ana, El Chorrillo y Calidonia. San Felipe contaba con 39.490 habitantes, con una densidad de población de 349 personas por hectárea. En Santa Ana residían 45.730 personas y la densidad era aún más alta con 457 habitantes por hectárea. Este viejo barrio popular alojaba al 35 por ciento de la población de la ciudad. El Chorrillo era el barrio más populoso con 50.000 residentes apiñados “en viejas casas de madera presentando una densidad de población de 495 por hectárea”. En Calidonia vivían 30.000 personas con una densidad de población de 296 habitantes por hectárea. En contraste, para 1940, el exclusivo barrio de Bella Vista salpicado de costosas residencias unifamiliares, alojaba apenas a 1.600 residentes que representaban una densidad de población de apenas 15 habitantes por hectárea. En el extrarradio urbano la ciudad continuaba creciendo velozmente con núcleos satélites que por el este se acercaban a Tocumen y por el oeste muy pronto enlazarían con Arraiján y La Chorrera.³⁸

Los llamados *blighted areas* o “barrios podridos” de la ciudad de Panamá como Malambo, El Chorrillo, Marañón y Calidonia fueron objeto desde esta época de proyectos de rehabilitación que contemplaban la reubicación de sus moradores en emplazamientos cercanos a sus lugares de trabajo y rechazaban la sustitución de las viejas unidades de viviendas por otras nuevas en el mismo lugar.³⁹

En 1944 había 3.612 edificios dentro del radio urbano, cuyo valor gravable era de B/ 57.413.590, en tanto que en el extra-

radio se contaban 2.698 edificios con un valor gravable de B/ 6.024.877.⁴⁰ Entre 1930 y 1960 la población de la ciudad casi se cuadruplicó pasando de 74.409 habitantes a 273.440. Tan sólo entre 1950 y 1960 la población creció un 50 por ciento gracias a la migración interna en dirección a la capital. El flujo de población campo-ciudad aumentó la proliferación de tugurios o “casas brujas”. En 1960 el 31.3 por ciento de la población de la ciudad de Panamá procedía del interior del país y de ese porcentaje el 20 por ciento era de Los Santos y habitaba principalmente en Pueblo Nuevo. La ciudad contaba entonces con 64.017 viviendas que alojaban a los 273.440 habitantes. El 50 por ciento de la población capitalina carecía de viviendas adecuadas, en tanto que el 54.7 por ciento de las viviendas eran casas de vecindad y el 60 por ciento de la población residía en viviendas alquiladas, lo que demuestra que en los treinta años transcurridos entre 1930 y 1960 el 35 por ciento de la población capitalina se había convertido en propietaria. El alquiler de una vivienda en el popular barrio de El Chorrillo rondaba los B/ 10, en tanto que en el elitista reducto de Bella Vista superaba los B/ 65, lo que es un claro indicador de las diferencias socio-económicas que ya prevalecían. Para entonces el déficit habitacional se incrementaba en 2.000 viviendas cada año.^{40(bis)}

Turismo y patrimonio

Deseo aclarar que este no es un estudio exhaustivo de todas las leyes sobre la conservación del patrimonio sino apenas un muestreo sobre la lenta toma de conciencia del Estado. Me interesaba demostrar, sobre todo, cómo la actividad turística aparecía desde sus inicios estrechamente vinculada con el fomento de la inmigración y con la atracción de inversionistas. Tampoco es el propósito de este trabajo hacer un recuento prolijo de todas las guías turísticas aparecidas durante las cuatro o cinco primeras décadas del siglo XX, sino apenas realizar una breve descripción de algunas de ellas para apreciar cómo el turismo y sus herramientas fueron evolucionando desde inicios de la República.

Los primeros indicios del interés por parte del Estado de conservar y acrecentar el patrimonio cultural datan de 1908.

En este año se firmó un contrato con Sosa y Arce para la

realización de una historia oficial y se comenzaron a copiar y recoger los documentos sobre Panamá que reposaban en el Archivo General de Indias de Sevilla. Igualmente, se construyeron el Teatro Nacional y el Instituto Nacional, dos obras monumentales que revelan la preocupación estética y cultural del gobierno. Es más, a finales del año siguiente la ley 61 estableció la adopción de una serie de medidas encaminadas a asegurar la conservación del Castillo de San Lorenzo del Chagres y de la iglesia de Natá. Simultáneamente, el turismo comenzó a desarrollarse cobijado por la construcción del Canal, situación que sería aprovechada por la Asociación del Comercio de Panamá. Las guías publicadas por estos años, muchas de ellas en inglés, ofrecen vastas descripciones de los sitios de interés con el fin de promover el turismo, la inversión extranjera y la inmigración. Entretanto, en Estados Unidos, se organizaron visitas a las obras del Canal que no perdían de vista lo que ofrecía Panamá a los viajeros, sobre todo el sitio de Panamá Viejo, así como las iglesias y las ruinas de los conventos de la nueva ciudad.

En 1910, con el afán de dar a conocer a Panamá en Estados Unidos, el Gobierno nacional firmó un contrato con W.W. Rasor editor-gerente de la *Pan American Magazine* de New Orleans para la publicación de un número de su revista exclusivamente dedicado a Panamá. Rasor se comprometió a publicar artículos históricos, políticos, industriales y a aportar datos estadísticos, así como ilustraciones con fotografías de todo el país y a entregarle al gobierno nacional 800 ejemplares.⁴¹ Aunque no logramos localizar esta publicación, todo nos lleva a suponer que el gobierno nacional quedó satisfecho pues, tres años más tarde, se contrataron nuevamente los servicios de Rasor para que el número del mes de diciembre de 1913 de su revista estuviera dedicado íntegramente a Panamá. En esta oportunidad el gobierno contrató una tirada de 15.000 ejemplares. Dicho número debía tener entre 100 y 112 páginas, profusamente ilustradas, con el propósito de promocionar el país, el Canal y la Exposición Universal organizada por el gobierno de Belisario Porras para 1915.⁴²

Paralelamente a este interés por dar a conocer a Panamá en el extranjero se percibe también la necesidad de embelle-

cer la ciudad para lo cual se contrataron los servicios de un horticultor que trabajaría dos horas diarias en los parques capitalinos impartiendo clases a los funcionarios designados por el gobierno.⁴³

La primera referencia explícita que encontré de que el gobierno estaba interesado en fomentar el turismo data de mayo de 1911 cuando se firmó un contrato con Francisco Arias Paredes y Frank Lorraine para construir un estadio o hipódromo. El documento indicaba que entre los objetivos perseguidos estaba la realización de “toda clase de espectáculos al aire libre, a fin de que esta ciudad cuente con un lugar de atracciones de primer orden que favorezca y propenda a la venida de turistas extranjeros al Istmo y que constituya un elemento de ornato y recreo para los habitantes de la capital”.⁴⁴

El estadio o hipódromo no se construyó, pero el Gobierno siguió insistiendo al respecto, para lo cual renovó dicho contrato en noviembre de aquel año,⁴⁵ al tiempo que en enero de 1912 se traspasó a la Panama Racing Association cuyo representante legal en la República era Ricardo J. Alfaro.⁴⁶

Pero fueron sobre todo los estadounidenses quienes llevaron la delantera en la publicación de libros, folletos y guías sobre Panamá. Interesados en dar a conocer las obras del Canal, no descuidaron las informaciones sobre las ciudades de Panamá y Colón y, en ocasiones, sobre toda la República. Mencionaré, a continuación, algunas que logré localizar, aunque deseo aclarar que se trata apenas de un muestreo.

En 1911, la editorial Avery & Garrison de New Orleans publicó *A trip. Panama Canal* profusamente ilustrado y con un breve texto escrito. Fotografías de Portobelo, Colón, la ciudad de Panamá, Balboa, Pedro Miguel, Ancón y otros sitios, ilustraban cientos de páginas. En el último apartado titulado “The isthmus as a tourist resort” (El istmo como un centro turístico), se promocionaban los sitios de interés fuera de la Zona, tales como Panamá viejo y las iglesias de San Felipe que ocupaban un lugar destacado dentro del itinerario a desarrollar en la capital. Se señalaba que Panamá ofrecía buenos hoteles, la gente era cortés, los almacenes estaban bien surtidos y el clima era agradable.

A medida que el turismo cobraba cada vez más fuerza en razón de que las obras del Canal estaban próximas a concluir,

aparecieron más y mejores guías sobre nuestro país. En 1912 vio la luz *The Panama Guide* de John O. Collins y dos años más tarde *Old Panama and Castilla de Oro* del doctor Charles Anderson. Los trenes hacían más de cien viajes diarios al Corte Culebra para que los turistas, sobre todo estadounidenses, observaran de cerca los trabajos. Roosevelt había sabido transmitirle al pueblo norteamericano el orgullo que él mismo sentía por la obra del Canal de Panamá y eso fue decisivo para que muchos quisieran visitar nuestro país. Por estos años llegó al Istmo un jovencísimo Charles Lindbergh, quien quedó fuertemente impresionado a la vista de las obras del Canal.

Quizás una de las guías más conocidas es la de Willis J. Abbott *Panama and the Canal. In pictures and prose*, publicada en 1914, que contiene abundantes anotaciones sobre Panamá, aunque no siempre muy exactas. Frente a la riqueza histórica de la capital y a su evidente descuido, Abbott dejó constancia de su sorpresa de que no existiera en nuestro país una sociedad que velara por la conservación de los sitios históricos.

Un año más tarde, en ocasión de las exposiciones realizadas en San Francisco sobre nuestro país y en nuestra capital para conmemorar el descubrimiento del Mar del Sur, *El Diario de Panamá* bajo la dirección de Juan Demóstenes Arosmena publicó *Panamá en 1915*, en español e inglés. La obra se abría con la reproducción del Tratado Hay-Bunau Varilla, el denominado Convenio Taft y la Convención de Límites con la Zona del Canal.

El célebre *Libro azul* de William Scoullar vio la luz en 1917 y se trata de uno de los más conocidos y consultados. Proporciona abundante información sobre el comercio, la salud, las producciones, los lugares de interés, así como notas biográficas de las personalidades relevantes de nuestra sociedad y del cuerpo diplomático acreditado en la República.

Es probable que este despliegue de interés por nuestro país hiciera surgir la necesidad de salvaguardar el patrimonio, lo que explica que en 1919 se aprobara un decreto que prohibía practicar excavaciones arqueológicas en “las sepulturas indígenas (huacas)”, sin previa autorización de la autoridad política del lugar. Se indicaba que en el caso de que los

excavadores hallaran cerámicas estaban obligados a dividir las en partes iguales con el gobierno, pero si hallaban joyas u objetos con figuras debían traspasarlas al gobierno nacional “por su valor a justa tasación de peritos para el enriquecimiento de la sección arqueológica del Museo Nacional”.⁴⁷

El fin de las obras del Canal no agotó el flujo de turistas, sino que por el contrario continuaron llegando extranjeros, sobre todo estadounidenses, que se convirtieron en una codiciada fuente de ingresos, máxime cuando algunos de ellos combinaban la actividad turística con las inversiones en el país. Por eso, proliferaron las publicaciones en inglés sobre el Canal y su Zona, así como sobre las ciudades terminales, profusamente ilustradas con tarjetas postales en blanco y negro o a colores y con fotografías. En este sentido debemos recordar las famosas postales editadas por los comerciantes de origen hebreo, Maduro, que recientemente han merecido exquisitas ediciones gracias a la generosidad de los coleccionistas panameños. En tanto, la Asociación del Comercio de la República y los gobiernos nacionales, no se quedaron atrás y patrocinaron, cada uno por su lado y en diferentes épocas, la publicación de folletos sobre Panamá que constituían valiosas guías para los inversionistas. Es más, en 1924, cuando se realizó la exposición de Panamá en Barcelona, el acuerdo municipal N°6 de 28 de enero destinó B/1.000 para fomentar el turismo y desarrollar el comercio en el distrito de Panamá.⁴⁸

En 1926, apareció el *Libro de oro* en tres idiomas español, inglés y alemán. Se trata de un estudio de las beneficiosas oportunidades agrícolas y ganaderas que ofrecía Panamá a la inmigración, comparadas con las condiciones existentes en Canadá, Australia, Sudáfrica, Argentina y Brasil. Naturalmente, tenía un capítulo dedicado al turismo, así como notas biográficas y un directorio profesional.

El extraordinario crecimiento del turismo en Cuba, llevó al gobierno nacional, dos años más tarde, a contratar los servicios de Guillermo Andrevé para que estudiara la organización y el desarrollo del turismo en la isla a fin de aplicar un modelo similar en nuestro país. El resultado fue la publicación del primer estudio oficial sobre el turismo en la República. Se trata de un folleto de 50 páginas titulado *Cómo atraer el*

turismo a Panamá en el que se proponía la creación de una comisión de turismo encargada de promocionar las atracciones del Istmo. Para ello se sugería la publicación de 10.000 folletos ilustrados en inglés, obras turísticas, álbumes, postales, avisos en revistas de Estados Unidos, así como por medio de la radio y del cinema. La comisión también tendría la responsabilidad de preparar un reglamento para la formación de guías competentes que sirvieran fundamentalmente para ayudar a los turistas. Andreve planteó dotar a la comisión con un presupuesto de B/ 78.000 procedentes de un porcentaje de la lotería nacional, los juegos, las carreras de caballo, así como de funciones especiales de teatro y cinematógrafos e invertir la mitad de esa cantidad en el funcionamiento de la comisión y la otra en publicidad en el extranjero.⁴⁹

Pocos años más tarde, bajo la presidencia de Harmodio Arias se publicó *Panamá y la Zona del Canal* en español e inglés en cuya introducción se señalaba: “Tratamos ... el turismo con visión práctica: más que adjetivos inconvincentes (sic), hemos buscado el dato que sirviera de guía y señalara atracciones más positivas al viajero moderno”. Entre estas atracciones figuraban los cabarets, célebres en el extranjero. Los más renombrados eran el Atlantic en Colón en el que se presentaban estrellas de Broadway, así como el Club Morgan en Panamá Viejo. También el Jardín Atlas era muy concurrido. Igualmente, Panamá tenía reputación de ser un centro comercial que ofrecía buenos precios en los artículos de lujo.⁵⁰

Para los años de la gran depresión mundial, la actividad turística estaba arraigada en Panamá y era una importante fuente de ingresos. No obstante, como es natural, sufrió el impacto negativo producido por la merma de viajeros e inversionistas. La Asociación del Comercio de Panamá realizó ingentes esfuerzos por estos años, sino para reactivar la actividad turística, al menos para mantener fresco el recuerdo de Panamá. La publicación *Tourist Guide Panama. Bridge of the Americas*, editada en inglés, es buena prueba de ello. En sus casi 300 páginas profusamente ilustradas se describían no sólo la Zona del Canal y las ciudades de Panamá y Colón, sino también las poblaciones del interior del país. Es la obra más completa y abarcadora que vio la luz por estos años. Con

apartados dedicados a los pueblos indígenas, el comercio, los deportes, los hospitales, la policía, los bomberos, los bancos, los clubs, gimnasios, cacería, parques, hoteles, restaurantes, etc., constituye una herramienta fundamental para conocer cómo era Panamá por aquellos días. El capítulo sobre Panamá viejo (*Old Panama*) a cargo de Samuel Lewis, ofrece buena información sobre el sitio, al tiempo que se dedican muchas páginas a los lugares de interés en San Felipe. En el preámbulo se leía: “Aquí en el puente que conecta a las Américas, está el verdadero espacio de recreo del Nuevo Mundo, donde el cansado hombre de negocios puede hallar descanso tanto como diversión”. Queda claro que para entonces los comerciantes panameños buscaban que los inversionistas que visitaban Panamá, se convirtieran en turistas potenciales.⁵¹ En 1931, la Oficina de Turismo funcionaba en la Asociación del Comercio en la Avenida Central N°18. La ciudad capital disponía de diez hoteles incluyendo el Tivoli en Ancón y siete pensiones. Tan sólo los hoteles Central y el Tivoli tenían una disponibilidad de 368 cuartos, lo que nos está indicando la existencia de un sector razonablemente desarrollado.

En 1940, durante la primera administración de Arnulfo Arias, al tiempo que se contrataron los servicios del urbanista Karl Brünner, se declararon monumentos históricos el legendario Arco Chato y la Catedral. La siguiente intervención en este sentido se dio recién, en 1956, en la iglesia de La Merced. Se trataba de intervenciones puntuales y aisladas sin que existiera una política coherente o un plan maestro.

Durante la posguerra se realizaron importantes obras de infraestructura que contribuyeron a fomentar el turismo. Se construyeron el aeropuerto de Tocumen, el hotel El Panamá - el primer hotel de cinco estrellas que hubo en Panamá y Centroamérica- y se fundó la Zona Libre de Colón, un viejo proyecto del que se venía hablando desde comienzos de la década de 1930 cuando George Roberts en su famoso informe, recomendó su creación. Fue también durante estos años bajo la administración de Enrique A. Jiménez que se realizó en Panamá el primer Congreso Interamericano de Directores de Turismo e Inmigración. En dicha reunión se recomendó a las 21 repúblicas americanas y al Dominio del Canadá la adopción de la tarjeta interamericana de turismo que reem-

plazase al pasaporte y que vendría a ser algo así como un intento de unificación documental, aupado por la corriente de acercamiento interamericano que cristalizó años más tarde en la creación de la Organización de Estados Americanos (OEA).

Lo cierto es que ya se venían celebrando congresos internacionales de turismo desde finales de la década anterior, cuando en 1939 se llevó a cabo el primero de ellos en San Francisco. En esa oportunidad se decidió que estos encuentros continentales se celebrarían cada dos años. Aunque el siguiente tuvo como sede México en 1941, la segunda guerra mundial interfirió con esta actividad y habrían de pasar ocho años hasta 1949 para que el tercer Congreso Interamericano de Turismo se celebrara en San Carlos de Bariloche. En 1952 la sede fue la ciudad de Lima y en 1954 la ciudad de Panamá. En esta oportunidad el Congreso sesionó en el espectacular hotel El Panamá-Hilton que era la sensación de la región.

La actividad turística cobró nueva fuerza en Panamá durante la segunda administración presidencial de Arnulfo Arias cuando se aprobó un plan de explotación del turismo encaminado a promocionar el país en el extranjero. También se publicaron nuevos folletos que nos hablan de un estilo más moderno de dar a conocer los atractivos nacionales. El primero de ellos es una guía para familias extranjeras que residían en Panamá. Bajo el título *Living at the crossroads. A guide to the Isthmus of Panama*, el Club Interamericano de Mujeres promocionaba una serie de actividades que podían desarrollarse en nuestro país, al tiempo que proporcionaba un manual de comportamiento. Se abordaban temas tales como debía ser el trato con los panameños, qué hacer con los niños en las diferentes épocas del año, qué lugares visitar, consejos sobre las frutas tropicales, las diferentes clases de aves, la vegetación, la fiesta del carnaval, los deportes, las compras y, por supuesto, el Canal.

El segundo folleto es una pequeña guía de tamaño más reducido, casi de bolsillo, para que los turistas pudiesen llevarla consigo en sus recorridos, escrita en inglés y concebida a través de preguntas y respuestas. La misma satisfacía al viajero más curioso al aportar informaciones sobre la tierra, la gente, la cultura, la historia, la educación, la sanidad, los

medios de comunicación, el Canal, los sitios de interés turístico, los negocios, el gobierno, etc.

Pese a algunas intervenciones aisladas del Estado anteriores a los años 60, el concepto de patrimonio no se impuso en Panamá hasta una década más tarde. En 1974 se fundó el Instituto Nacional de Cultura y se creó la Dirección Nacional de Patrimonio Histórico. A solicitud de Panamá el arquitecto mexicano Carlos Flores Marín concluyó un plan maestro de recuperación del Casco Antiguo en 1975.

Dos años después se promulgó la ley 91 para San Felipe con ordenanzas precisas pero insuficientes lo que dio lugar a que entre este año y 1984 se comenzaran a rescatar algunas plazas y conjuntos en ruinas. Durante este período hubo momentos clave en que pareció que el proceso de recuperación del conjunto se había consolidado y ya no daría marcha atrás, como en 1981 cuando la Alcaldía restauró la mansión Arias Feraud. Desafortunadamente no fue así, pues la crisis político-institucional que impactó en forma negativa a la economía nacional, suspendió el ímpetu restaurador hasta bien entrada la siguiente década.⁵² En 1997, el Gobierno definió el Conjunto Monumental Histórico del Casco Antiguo incorporando parte del Terraplén y un sector de El Chorrillo, al tiempo que la UNESCO lo incluyó en la lista del patrimonio mundial. El decreto-ley N°9 de 1997 otorgó nuevos incentivos a la inversión dentro del conjunto histórico, lo que impulsó los desalojos forzosos. Los precios de las propiedades se dispararon, al extremo que en el 2000 alcanzaron los B/1.000 por m², comparable con las zonas más costosas de la ciudad como Punta Paitilla. En 1998 se conformó una Comisión de Alto Nivel que debía elaborar un plan maestro de puesta en valor del sitio de conformidad con los requisitos de la UNESCO.

No obstante, el Casco Antiguo aún presenta problemas serios como el avanzado estado de deterioro tanto en edificios como en espacios públicos. Muchas propiedades se encuentran en estado ruinoso con el consiguiente peligro para las familias que las ocupan. La infraestructura que presta servicios no ha sido renovada y data de principios de la República.

La creación de la Oficina del Casco Antiguo en noviembre de 2000 le dio el espaldarazo final a la puesta en valor del sitio gracias a la concertación institucional de una política

de revalorización por parte de los ministerios de la Presidencia y de la Vivienda, de la Alcaldía y del INAC. Un año más tarde, el arquitecto Eduardo Tejeira Davis publicó *El Casco Antiguo de la ciudad de Panamá*, quizás una de las obras más completas sobre el sitio. Con sus seis iglesias: la Catedral, la Merced, San Francisco, San Felipe Neri, San José y Santa Ana, así como las ruinas del convento de Santo Domingo y de la Compañía de Jesús; sus seis plazas: Catedral, Herrera, Bolívar, Arango, Francia y Santa Ana, así como el Museo del Canal, el Salón Bolívar, donde se celebró el Congreso Anfictionico en 1826; el Teatro Nacional, la Presidencia, el Palacio Nacional, la Casa Góngora, el Paseo de las Bóvedas y su incomparable vista de la bahía, el Casco Antiguo es uno de los sitios más visitados por los turistas hoy en día, pues entre sus atractivos figura también una variada oferta gastronómica, gracias a lo cual su potencial no se agota con la luz del día. Creo que no debe existir otro lugar en el mundo que en menos de 20 hectáreas concentre una oferta tan amplia.

Con todo, son muchas las dificultades que aún enfrenta para alcanzar los estándares de recuperación de Cartagena de Indias o San Juan de Puerto Rico, aunque es evidente que la incorporación de la ex Zona del Canal al área metropolitana, así como la toma de conciencia de su valor patrimonial han creado un marco propicio para su revitalización, lo que lleva a los especialistas a mostrarse optimistas respecto al futuro de la ciudad.

Para Tejeira Davis, nuestra ciudad capital es única en el mundo porque no sólo cuenta con tres sitios históricos (dos de ellos patrimonio de la humanidad): Panamá viejo, el Casco Antiguo y Balboa en la ex Zona del Canal, sino que también se encuentran el Canal y el bosque tropical a dos kilómetros del área bancaria. El reto, en su opinión, está en integrar esta geografía tan diversa en forma inteligente para el desarrollo del turismo.

El urbanista Álvaro Uribe va más lejos aún cuando afirma que el bosque tropical tan próximo al centro urbano hace que Panamá ingrese en el siglo XXI como una de las mejores ciudades del mundo.

Por último, los turistas llegan a al país atraídos por el Canal, la diversidad biológica, el clima, las playas, la selva,

los sitios históricos y las compras a buenos precios. Algunas de estas áreas han sido explotadas con habilidad y sentido común, sin embargo, aún no hemos sabido sacar ventaja de todas las oportunidades. Recientemente en una conferencia en el Instituto Smithsonian surgió la inquietud de convertir en circuito turístico las construcciones militares que EEUU realizó en nuestro país durante la segunda guerra mundial y explotarlas como hacen otros países como Filipinas. A raíz de ello me quedé pensando que deberíamos sacar más provecho de la actividad turística, como hacen los europeos y estadounidenses, ingeniándonos para recrear las Ferias de Nombre de Dios y Portobelo, exponiendo la réplica en tamaño original de un galeón español del siglo XVI o haciendo el circuito de los galeones hundidos por la bahía de Portobelo.

Notas

1. Pedro A. Vives, en *La ciudad hispanoamericana. El sueño de un orden.*;1989: 223.
2. Ibid... 15
3. Rafael López Guzmán; 1995:9
4. Pedro A Vives, en *La ciudad...*; 1995:223
5. Ver: Omar Jaén Suárez; 1998; María del Carmen Mena García. 1998; Ángel Rubio; 1950 y Castellero Calvo; 1994.
6. Eduardo Tejeira Davis; 2001:84
7. Omar Jaén Suárez; 1998:273
8. Antología de la ciudad de Panamá; 1977:329
9. Ibid.
(bis) Samuel Haigh;1920
10. Citado por Tejeira Davis; 2001
11. Omar Jaén Suárez; 1998: 273
12. Méndez, Ignacio, s.f.:28
13. Ibid...; 263
(bis) Samuel Haigh;1920.
14. Por los artículos 15 y 18 del contrato Stephens- Paredes de 1850, la Compañía del Ferrocarril obtuvo 100.000 fanegadas (64.000 hectáreas) de tierras baldías, en las provincias de Panamá y Veraguas. Esta cantidad podía aumentarse en caso de que hubiese disponibilidad de tierras baldías. En 1867 el Contrato Totten-Gutiérrez de Lara ratificó estas concesiones.
15. Álvaro Uribe; 1989:27
16. Eduardo Tejeira Davis; 2001; 37
17. Memoria de Hacienda; 1878:16-20
18. Las bodegas se construían en los patios y traspatios de las casas y eran edificaciones temporales. Ver Ignacio Méndez, s.f.:20
19. *Gaceta de Panamá* N° 510 de 3 de junio de 1880: 3-4
20. Ibid...N° 15 de 19 de febrero de 1887:58-60

21. Ibid...N° 635 de 14 de enero de 1893: 25-27
22. Ibid...N° 818, de 8 de enero de 1895:1012-1015
23. Memoria de Hacienda de 1878: 21-29
24. *Gaceta de Panamá* N° 27: 106-107 y *Gaceta de Panamá* N° 28:110-112 de 26 y 30 de marzo de 1887
25. Ibid... N° 647 de 18 de marzo de 1893: 127-131
26. Véanse entre otras las solicitudes de indemnización de Hortensia J. De Alfaro; A. Jesurum(colón) ; Vicente Ojedis y José Hilario Cano en la memoria de la Secretaría de Fomento de 1908.
27. Informe del Jefe de Aseo de la capital de 31 de mayo de 1910. Memoria de Fomento de 1910.
28. Álvaro Uribe; 1989:34. Estas familias eran: Keith, Icaza, Hurtado, Arias, Obarrio, Espinosa, Paredes, Bermúdez, Alemán, de la Guardia, Lefebvre y Díaz.
29. Ibid...:20 y Memoria de la Secretaría de Hacienda de 1922.
30. Eduardo Tejeira Davis; 2001:118 y ss.
31. La República de Panamá. Su situación económica, financiera y comercial; su riqueza comercial e informaciones generales; 1924:51
32. Ibid...:124
33. Álvaro Uribe; 1989:20
34. Eduardo Tejeira Davis; 2001:52
35. Ricardo J. Bermúdez; 1969: 133-135.
36. Idem
37. Ángel Rubio; 1950:128-129
38. Ibid..., 93, 94
39. Ibid...166 y Ricardo J. Bermúdez; 1969:140. Las *blighted areas* (barrios podridos) definidos así por un grupo de planificadores urbanos estadounidenses eran aquellos que contenían edificios residenciales con pobres condiciones físicas y bajas rentas, ubicados en áreas cercanas al centro comercial y con vías de comunicación primitivas.
40. Ángel Rubio; 1950: 195.
(bis) Véanse Censos Nacionales de 1960
41. Memoria de la Secretaría de Fomento de 1910
42. Memoria de la Secretaría de Fomento de 1914
43. Memoria de la Secretaría de Fomento de 1912
44. Ibid...
45. Ibid...
46. Ibid...
47. Memoria de la Secretaría de Fomento de 1920
48. Acuerdos expedidos por el Consejo Municipal del Distrito de Panamá en 1924 y 1925: 64
49. Guillermo Andreve; 1929: 30-31
50. *Panamá y Zona del Canal. Panamá and Canal Zone*; 1932:3
51. *Tourist Guide Panama. Bridge of the Americas*; 1932:2
52. Eduardo Tejeira Davis; 2001:53.

Bibliografía

- Abbott, Willis, 1914, *Panamá and the Canal. In pictures and prose*. New York-London
- Acuerdos expedidos por el Consejo Municipal del distrito de Panamá en 1924 y 1925. Panamá.
- *Almanaque Panameño*. 1941
- *La vida del Istmo y del mundo en 1940*, Ed. Balboa, Panamá.
- Andreve, Guillermo, 1929, *Cómo atraer el turismo a Panamá*. Panamá
- *Antología de la ciudad de Panamá*. 1977. Panamá
- Araúz, Celestino Andrés y Pizzurno, Patricia. 1991. *El Panamá hispano*. 1501-1821. Panamá.
- Araúz, Celestino Andrés y Pizzurno, Patricia, 1993, *El Panamá colombiano, 1821-1903*, Panamá.
- *A trip Panama Canal*, 1911, Avery & Garrison. New Orleans.
- Bermúdez, Ricardo J., "La ciudad de Panamá y los fundamentos de su planificación futura", en *Revista Lotería*, vol.XIV, N° 165, agosto 1969.
- "Casco Viejo. La historia que aún se escribe", 1990, domingo, 18 de septiembre, *El Panamá América*.
- Castillero Calvo, Alfredo, 1999, *La ciudad imaginada. El Casco Viejo de Panamá*, Panamá.
- Castillero Calvo, Alfredo, 1994, *La vivienda colonial en Panamá. Historia de un sueño*. Panamá.
- Castillero Calvo, Alfredo, 2004, *Panamá la Vieja y el Casco Viejo*. Guías de UNESCO del patrimonio Mundial. Panamá
- Castro Stanzola, Harry, 1996, "Raíces", *La Prensa*, 19 de mayo.
- Censos Nacionales de 1960, VI de Población y II de Vivienda, Contraloría General de la República, Panamá, 1960.
- *El Libro de Oro* (The Golden Book. Das Goldebe Buch), 1926, Imprenta Nacional, Panamá.
- *Gaceta de Panamá*. 1887: 19 de febrero; 26, 28 y 30 de marzo; 1892: 25 de enero y 15 de agosto; 1893: 14 de enero y 18 de marzo.1895: 8 de enero.
- *Guía general de la República de Panamá*, 1931, Panamá.
- Gunner Schull, Helen; Marjorie Kingsland Woodruff y Yolanda Camarano de Sucre, 1957. *Living at the Crossroads. A guide to the Isthmus of Panama*. Publicación del Club Interamericano de Mujeres, Panamá.
- Haigh, Samuel, 1920, "Bosquejo de Buenos Aires, Chile y Perú". *La cultura argentina*, Administración General Vaccaro.
- Jaén Suárez, Omar, 1998, *La población del Istmo de Panamá. Siglos XVI-XX*. AECEI, Madrid, 2da.ed.
- Kagan, Richard, 2000, *Urban images of the Hispanic World. 1493-1793*. Yale University.
- El Comité de Publicidad y turismo de la Asociación del Comercio de Panamá, *La ciudad de Panamá. Su situación económica, financiera y comercial; su riqueza natural e informaciones generales*, 1924, Imprenta Nacional Panamá.
- Centro de Estudios Históricos Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, *La ciudad hispanoamericana. El sueño de un orden*, 1989, Madrid.
- López Guzmán, Rafael, 1995, "Urbanismo español en América: un modelo de transferencia", en *Vías de confluencia culturales, un patri-*

- monio común*, Popayán.
- Memoria de la Secretaría de Fomento: 1912;1914;1920;1922. Panamá
 - Memoria de la Secretaría de Hacienda del Estado Soberano de Panamá. 1878. Panamá
 - Mena García, María del Carmen, 1998, *La ciudad de Panamá en el siglo XVIII. Trazado urbano y técnica constructiva*. Panamá.
 - Méndez, Ignacio J., s.f. *La ciudad de Panamá a mediados del siglo XIX*. Universidad del Estado de Nueva York. New Paltz.
 - Mensaje del Presidente Arnulfo Arias Madrid ante la Asamblea Legislativa. 1950, 1° de octubre. Panamá.
 - *Panamá en 1915*, 1915, Editado por el *Diario de Panamá*. Panamá.
 - *Panamá y Zona del Canal. 1932-1936*. Editado por la Compañía Panameña de Publicidad. Panamá
 - Pizzurno, Patricia y Araúz, Celestino Andrés, 1996, *Estudios sobre el Panamá Republicano*. 1903-1989. Colombia
 - Pizzurno, Patricia, 2002, "La vida cotidiana del patriciado panameño a inicios del siglo XX", revista *Tareas* N°112. Panamá.
 - Posadas, Francisco. 1899. *Directorio de la ciudad de Panamá*. Panamá.
 - Rubio, Ángel, 1948, *Callejero de la ciudad de Panamá*, Banco de Urbanización y Rehabilitación. Panamá.
 - Rubio, Ángel, 1950, *La ciudad de Panamá*. Panamá.
 - Scoullar, William, 1916-17, *El libro azul de Panamá*. Panamá
 - Tejeira Davis, Eduardo, 2001, *El Casco Antiguo de la ciudad de Panamá*, Pamplona.
 - *Tourist Guide Panama. Bridge of the Americas*, 1932, publicado por la Asociación Panameña de Comercio
 - Uribe, Álvaro, 1989, *La ciudad fragmentada*. CELA. Panamá
 - Vives, Pedro A., 1989, "Ciudad y territorio en América colonial", en *La ciudad hispanoamericana. El sueño de un orden*, Madrid.
 - Wesley, Roy Tasco y asociados. s.f. *Datos sobre Panamá*. Panamá.

LA CONSTRUCCIÓN IMAGINARIA DEL LUGAR TURÍSTICO: KUNA YALA

**Xerardo Pereiro y
Cebaldo de León***

1. Turismo e imágenes o la construcción del paraíso

Las imágenes turísticas pueden ser pensadas de dos formas, una como objeto o contenido a estudiar y analizar en cuanto discurso ideológico sobre las identidades. Otra forma de entender las imágenes turísticas es como práctica social de los propios turistas, que construyen su propia mirada y que va a estar condicionada o no por la imagen *objetual* o de promoción turística de los destinos.

Desde la primera perspectiva, las imágenes turísticas son un instrumento ideológico de producción del exotismo y de la alteridad. En esa producción, el sistema turístico utiliza dispositivos mediáticos que organizan las relaciones modernas con lo exótico: filmes, diarios, revistas, publicidad, etc. De esta

* Profesores de la Universidad de Trás-os-Montes e Alto Douro, Portugal y de la Universidad de Córdoba, España, respectivamente.

forma muchos espacios habitados por grupos indígenas son resignificados y refuncionalizados, y también resituados en la compleja trama del sistema mundo y de la interculturalidad contemporánea (García Canclini, 2004).

Los espacios indígenas son convertidos en mercancías y reconceptualizados para responder a las necesidades económicas, políticas e ideológicas de los miembros de las sociedades dominantes. Tal y como nos recuerda Urry (1995), el postmodernismo reestructura muchos lugares como centros de consumo y estos lugares son consumidos en una vertiente visual y a través del uso de industrias culturales.

Desde nuestro punto de vista se puede afirmar que el turismo es un sistema dinámico de producción, distribución y consumo de imágenes, imaginarios y sueños (Riemer, 1990; Tresidder, 1999). La industria turística utiliza la idea de paraíso en la tierra y a través de su propaganda transforma el “paraíso” en una mercancía atrayente al alcance de todos (Aoun, 2003). A partir de esta perspectiva, o turismo necesita persuadir a potenciales turistas de que deben desear y consumir un destino turístico específico y no otro (Quinn, 1994: 66). De la eficacia simbólica de estas imágenes y su mediación, dependen las adhesiones de los turistas a los locales de destino turístico.

Con el objetivo de que esas imágenes tengan éxito los promotores apelan a una serie de códigos (Ronai, 1976; citado en Santana, 2003):

1. Código psicológico: Utilización de representaciones que evocan emociones o revivan experiencias.
2. Código estético: El contorno es presentado como una obra de arte antrópica o física.
3. Código inconsciente: Utilización de mensajes subliminales.
4. Código mítico: Referencia a la fantasía, lo irracional, el paraíso perdido, lo arcaico o el progreso.
5. Código estratégico: Se destacan una serie de valores y una determinada posición estratégica.
6. Código geográfico-humano: Exposición épica del clima, de la geomorfología, de los habitantes...
7. Código infra-estructural: Como hacer el viaje y comunicar con el destino.

En un contexto muy competitivo como el que nos encontramos, para atraer turistas y promover su deseo de viajar, se crean imágenes de lo pensado como “auténtico” (MacCannell, 1976 e 1992; Urry, 1990: 3; Santana, 1997: 59). El nombre de una ciudad o de un local turístico nos posiciona positiva, negativa o indiferentemente frente a su realidad nominal en una realidad imaginada y representada. En esta óptica de promoción turística Fernández Fuster (1989: 224) diferencia entre “locales arqueogénicos” y “locales neogénicos”. Los primeros son locales con un estrato histórico que se puede vender y promover turísticamente, son los “lugares acumulados” de los que habla Urbain (1993: 28). Los segundos son locales creados ex-novo para el turismo. Ambos necesitan en cualquier caso de imágenes turísticas. Las imágenes sirven a la promoción turística y pueden centrarse en el producto, en el consumo del producto o en su universo. En cualquier caso, las imágenes turísticas son una forma de envolver, empaquetar, comercializar y vender esos productos turísticos con la orientación para los de fuera.

Pero, lejos de la autenticidad potencialmente buscada, esas imágenes suelen estar llenas de idealizaciones y clichés reductores que no escapan a una lectura crítica. Folletos, revistas y videos turísticos presentan una iconografía turística de los locales de destino turístico que en la mayor parte de los casos ocultan, oscurecen y enmascaran las realidades sociales, culturales, políticas y económicas (Selwyn, 1990; 1993). Estas imágenes e informaciones turísticas tienen el papel de mediaciones culturales entre los anfitriones y los invitados (Smith, 1992; Simonicca, 2002) y sirven para “vender” los locales de destino turístico a través de la creación de imaginarios turísticos que modelan los productos turísticos como si fuesen reales (Crouch e Lübbren, 2003). Podemos afirmar que las imágenes turísticas son un tipo de mitos (Barthes, 1973), es decir, una imagen simple que es presentada como algo absoluto, aunque irreal. Estos mitos sirven como superestructura ideológica del sistema de poder.

De esta forma, la presentación sintética y “sanitarizada” de los destinos (Alberts, 1992) crea una dicotomía entre el espacio turístico imaginario –creado por las mensajes publicitarias y el marketing- y el espacio social real de los habi-

tantes locales. El resultado puede ser una cierta uniformización de los productos turísticos y un proceso de aculturación que intenta homogeneizar la diversidad cultural. En esta mediación cultural hay siempre un juego o tensión entre como los locales son vistos y como a ellos les gustaría ser vistos, pero también entre como son y como se proyectan para los de fuera de la comunidad (Greenwood, 1992).

El papel de los folletos turísticos en estos procesos de construcción de los imaginarios turísticos ya fue demostrado por autores como Buck (1977) y Dann (1988), pero no son los únicos elementos que participan en estos procesos, pues elementos como los guías de turismo, postales, páginas Web, vídeos, películas, fotografías, la literatura, la antropología, etc. también son importantes.

En el campo del turismo, hacer promoción es comunicar, crear y proyectar imágenes para persuadir al consumidor de que el destino es la mejor elección (Quinn, 1994: 62). Es por eso que muchos folletos turísticos presentan el mundo como un supermercado en el cual casi todo se puede mercantilizar (Selwyn, 1996: 16). El turismo acostumbra a crear representaciones ambivalentes o contradictorias con base en mitos y fantasías que generan una imagen de simulacro (Baudrillard, 2002), pues no venden la pobreza y sí el paraíso (Crick, 1989; Martín de la Rosa, 2003).

El “local turístico”, afirma Castro (1999), es una construcción cultural que se modifica con el tiempo y que puede ser bien observada en los guías de viaje y en los folletos turísticos, en los cuales cristalizan no sólo las imágenes del turismo en un determinado momento histórico sino también las narrativas temáticas. Un ejemplo es lo que sucede desde 1980, fecha desde la cual la conciencia ecológica ha aumentado y los turistas han empezado a buscar productos más respetuosos con el medio ambiente (ej.: ecoturismo). En relación a esto, las imágenes de promoción turística también han cambiado, así eslóganes como “Canarias seguro de sol” cambiaron para “Canarias, naturaleza cálida” (Martín, 2003). La presencia de determinados tópicos y recursos semánticos que se repiten constantemente: “Un lugar con encanto...”, “Un lugar para descubrir...”, son recursos-cliché al servicio del turismo y de sus procesos de creación del imaginario turístico.

co. Estos clichés sobredramatizan (Quinn, 1994: 68) e hiper-ritualizan (Goffman, 1991) una imagen que se convierte en profilmica y estática de una realidad más compleja. Esta imagen distorsionada puede incluso llegar a sustituir a la realidad por la hiper-realidad.

Esta construcción cultural está asociada a la creación de un sistema integrado de significados y también a la creación de narrativas sobre la atracción visitable (Dahles, 1996). La imagen de promoción turística anticipa el tipo de experiencia que probablemente puede tener el turista en el local de destino turístico, dando respuesta al proceso ritual turístico de visitar, ver, registrar, comer, comprar, hacer y dormir. Al mismo tiempo, este imaginario orienta la mirada del turista y media entre el destino y el turista potencial, pero no mecánicamente, pues no todos los turistas son iguales y cada turista puede hacer su propia narrativa y construir su itinerario.

Además, las imágenes de promoción turística pueden ser confirmadas o no por las imágenes de la experiencia del turista, que puede registrar sus propias imágenes y difundir los mismos imaginarios o crear otros. Las experiencias turísticas y su registro pueden modelar y cambiar imágenes negativas o estereotipadas que suelen bloquear, por veces, el conocimiento y la comprensión intercultural.

El registro de la memoria turística (ej.: fotografías, vídeos, narraciones, etc.) sirve culturalmente a varios propósitos sociales, el primero es el de demostrar que se ha viajado y que el turista estuvo allí. Esta práctica alterotrópica es utilizada socialmente para afirmar y confirmar la pertenencia a un grupo social específico que practica un estilo de vida específico y propio de la posición que ocupa en la estructura social. Además, la imagen de confirmación de experiencia turística tiene el objetivo de crear el memorando de nuestra acumulación de capital turístico, perpetuando así una memoria y ayudando a revivir la experiencia (Graburn, 1992: 64). También desde el punto de vista del sistema turístico las imágenes de confirmación de la experiencia turística –ver lo que ya habían visto antes de forma virtual– garante la reproducción del propio sistema turístico y puede *fidelizar* al turista frente al destino turístico en causa. ¿Cómo? Pues extendiendo el virus de la experiencia turística a otros miembros de su grupo de pertenencia.

Las imágenes de promoción turística pueden ser creadas por agentes internos o externos al destino turístico, por peritos académicos o por “vulgarizadores” de textos científicos y académicos que utilicen estereotipos y también falsedades y falsificaciones sobre los destinos turísticos. Las comunidades receptoras de turistas crean en algunos casos anti-estereotipos (Simonicca, 2002: 139) y nuevos estereotipos que pueden ser usados como una forma de resistencia, pero también como contestación contra la sobrecarga turística.

Por lo tanto, el turismo puede ser interpretado como un proceso de construcción cultural de imágenes sobre los destinos turísticos. El turismo es un instrumento de promoción de las imágenes de países, tierras y regiones, al servicio de la construcción de las identidades imaginadas de las cuales hablaba Anderson (1983). Estas imágenes están asociadas a cuatro tipos de miradas: a) la de la oficialidad y las instituciones oficiales; b) la de los turistas; c) la de la mercancía –Ej.: postales ilustrados-; d) la de los habitantes sobre sus lugares vivenciados (Mota Santos, 2006). Esas imágenes son representaciones que condicionan la forma de mirar el mundo y median en las prácticas rituales turísticas en un determinado destino turístico. De esta forma, el turismo utiliza imágenes de las culturas locales como banderas regionales, nacionales, etc., que expresan definiciones de las identidades (colectivas, de clase, de género, etc.). El turismo tiene que ver con la idea de como nosotros y los otros somos imaginados y la construcción imaginaria de lugares turísticos está íntimamente relacionada con la construcción de las identidades locales, regionales, nacionales o transnacionales.

2. La invención del turismo en Panamá

Para entender mejor el papel de las imágenes turísticas de Kuna Yala es necesario entender la invención social del turismo en el contexto panameño. Decir que la República de Panamá obtuvo su independencia de Colombia en el año 1903. De acuerdo con Ovidio de Freitas (sin fecha), en el siglo XIX el turismo es considerado como una actividad elitista. Tenemos que destacar que es en esa época cuando se construyen las bases del turismo del siglo XX y será en 1857 cuando se concluya la construcción del primer tren interoceánico en el

Istmo. Pero el nacimiento del turismo moderno está asociado en Panamá a la construcción del canal interoceánico, en una franja de tierra cedida a Estados Unidos. En 1914, sus 82 kilómetros serán recorridos por el primer barco. Será este factor, junto con la instalación de bases militares norteamericanas, lo que explique la procedencia de los turistas.

Ya en los años 1920 existe una preocupación por el turismo en Panamá. En el año 1929 Guillermo Andreve va a dirigir al presidente de la República, Florencio Harmodio Arosemena, un trabajo titulado “Cómo atraer el turismo a Panamá”. Este trabajo diferencia entre viajeros para divertirse y viajeros para instruirse y se propone seguir el ejemplo de Cuba y aprovechar la proximidad de los EEUU (Nueva York a 8 días en vapor, Nueva Orleans a 5). Guillermo Andreve (1929) también afirma que existe un problema de falta de alojamiento y de que la atracción principal es el Canal.

En el año 1932 la oferta turística panameña es de 10 hoteles y 7 pensiones, que ofrecen un total de 643 cuartos para alojamiento. Será en esta época cuando se construye el primer aeropuerto, en la base militar de Albrook, y nazcan las primeras agencias de viajes –Tívoli, Fidanque, Balboa Express- que tendrán como primeros clientes a los turistas norteamericanos.

A partir del año 1940 y según Ovidio de Freitas (sin fecha), se inicia una etapa de maduración en la cual a los viejos motivos de viaje turística (negocios, familia) se le unen nuevos motivos: placer, recreación, descanso, aventura, observación del paisaje, de los monumentos y del Canal. En 1948 se inaugura el nuevo aeropuerto en Tocumen y también la carretera transistmica y la interamericana. En esta época el turismo realiza una estancia de corta duración y los viajes internos dejan el coche de caballos por los tranvías y los coches. También en esta época se empieza a legislar la actividad turística –ley N° 74 de 1941, decreto 779 de 1946-.

En los años 1960 el turismo se consolida y se crea el Instituto Panameño de Turismo (IPAT) con la finalidad de promover la imagen de Panamá en el extranjero, atraer turistas y mejorar la oferta. Se crean siete nuevos hoteles, lo que aumenta la oferta a 814 cuartos y 4 nuevas agencias de viajes.

Desde 1970 se inicia una etapa de tecnificación, se va a

mejorar la estadística del turismo y se multiplican por dos el número de cuartos y el número de turistas. Se realizan estudios sobre turismo, se construye el centro de convenciones, se restaura la zona antigua de Panamá, se desarrollan programas de turismo social, se forman técnicos en el extranjero y se crea una ley para las agencias de viajes (ley 73 de 1977). Un dato importante es la declaración como “zona turística especial” de Balboa y las playas del Pacífico (1972) y del distrito de Taboga (1977).

En los años 1980 e 1990 la afluencia turística ha ido creciendo a un ritmo de cerca de 10 por ciento (fuente: OMT e IPAT). En el año 1997 el centro histórico de la ciudad de Panamá fue declarado patrimonio de la humanidad por la UNESCO, lo que representa un sello importante al patrimonio cultural panameño. Hoy en día el turismo representa una prioridad nacional. En el año 2004 el turismo creció en un 20 por ciento con relación a 2003. Actualmente el 60 por ciento de los turistas que visitan Panamá son norteamericanos y el 40 por ciento europeos (fuente: IPAT), llegando a cerca de 1 millón de visitantes por año. Tenemos que destacar que en el terreno de la promoción, Panamá se ha unido con Costa Rica, Guatemala y otros países con la idea de promover conjuntamente América Central (Ver: www.visitcentroamerica.com).

La coyuntura actual permite ligaciones directas por avión entre Europa y esa zona sin necesidad de pasar por EEUU, como sucedía hasta hace poco tiempo. Esta nueva situación representa un reto para competir con otras zonas más consolidadas como por ejemplo la Riviera Maya mexicana. En el verano del 2006 observamos ya en la prensa española la oferta panameña en competición con otros destinos turísticos del Caribe.

Con fecha del 2002 y teniendo como fuente el IPAT, las inversiones del Estado en proyectos turísticos fueron un 65 por ciento para la zona de ciudad de Panamá, un 10 por ciento para Bocas de Toro (en el Caribe Norte de Panamá, en la frontera con Costa Rica) y otro 10 por ciento para Chiriquí (interior rural, frontera con Costa Rica).

3. La producción del turismo en Kuna Yala

Kuna Yala en lengua kuna, San Blas en lengua española,

es un territorio que se extiende a lo largo de más de 225 kilómetros por la costa del Caribe panameño, hasta la frontera con Colombia. La población kuna representa un conjunto de 60.000 personas aproximadamente, que habitan en 40 islas y 12 aldeas litorales, y también en los centros urbanos panameños. Los kunas son considerados uno de los grupos indígenas de Panamá junto con otros como los ngöbe, los emberá, los wounaan, los buglé, los naso y los bri bri, que representan un 10 por ciento de la población panameña.

Actualmente la sobrecarga demográfica sobre las islas está provocando un éxodo hacia los centros urbanos del país, principalmente la ciudad de Panamá, donde ya se habla de 20.000 kunas. Frente a esa situación, el turismo se ha presentado como una actividad que puede resolver algunos problemas de desarrollo en Kuna Yala. Pero el turismo representa una historia de confrontaciones, desencuentros y conflictos entre los kunas y los no kunas, pero también entre los propios kunas. El turismo implica riesgos de aculturación para las comunidades locales, pero también riesgos de impactos físicos y medioambientales. Así por ejemplo el hecho de que las islas sean corralinas limita el número de visitantes y la construcción de viviendas en las mismas. Desde el punto de vista económico, el turismo representa un riesgo de dependencia económica, pero al mismo tiempo una oportunidad y una estrategia de reproducción para las comunidades kuna.

La historia del turismo en Kuna Yala está asociada a los viajeros y misioneros que han visitado la zona por motivos comerciales y religiosos, como por ejemplo el naturalista Henri Pittier, quien visita Kuna Yala en 1911 y realiza fotografías y descripciones etnográficas y biológicas (Heckadon-Moreno, 1998: 89-102). En el siglo XX, otro impulso al turismo fue el hecho de que muchos kunas trabajaron en las bases militares que EEUU tenía en Panamá, de ahí que los norteamericanos empezasen a visitar Kuna Yala. De acuerdo con el antropólogo y *kunólogo* James Howe (1986: 17) los turistas empezaron a llegar a Kuna Yala después de la segunda guerra mundial, pero otras fuentes apuntan fechas anteriores. Así, el antropólogo D. B. Stout (1947) dice que en el año 1938 el gobierno panameño abrió Kuna Yala al turismo cooperando con las agencias turísticas y EEUU, especialmente en Narganá.

De acuerdo con otro antropólogo, Ricardo Falla, el hotel “El Porvenir”, en la isla del mismo nombre, es el hotel kuna más antiguo (Falla, 1979: 20). Este hotel fue creado en 1931 en la zona de Gardi. Otro momento destacado fue el año 1934, fecha en la que llega a Kuna Yala el primer crucero, fue un barco sueco que llegó a la zona de Gardi con muchos turistas. A partir de esa época los turistas de los cruceros son catalogados por los kuna como “suidon” en relación con el nombre y la nacionalidad del primer crucero: “Swedom”. De acuerdo con Swain (1992: 159), Jungle Jim Price fue el primer extranjero en construir instalaciones turísticas en las islas de Kuna Yala, fue en la isla de “El Porvenir” en la década de 1940. Este fue un proyecto que duró hasta 1963 aproximadamente.

En las décadas de 1960 y 1970 el turismo cobra más fuerza en Kuna Yala. Son tres las agencias de viajes que trabajan con Kuna Yala: Panamá Touris Inc., Gordon Dalton Travel Agency y SASA. Esta última dispone de una línea aérea que transporta pasajeros desde la ciudad de Panamá (Falla, 1979: 10). En 1965 W. D. Barton alquiló un terreno a los kunas cerca de Ailigandí, para construir el hotel Islandia, que sería posteriormente incendiado por los kunas en 1969 y 1974. En el año 1967, Tom Moody negoció el alquiler de la isla de Pidertupu, una isla no habitada, para construir un hotel cerca de la isla de El Porvenir, donde estaba el aeropuerto. Este proyecto no fue autorizado por el CGK, pero Moody continuó con el proyecto. El tenía 14 huéspedes por día, al precio de 100 dólares. En 1981 fue atacado por los kuna, fecha en que, otro guía norteamericano, John Mann cierra su negocio turístico (Swain, 1992: 160). John Mann se había instalado a finales de la década de 1970 en Pico Feo, una isla cerca de El Porvenir, y trabajaba como guía de los turistas que las agencias de la ciudad de Panamá le enviaban.

En 1967, la antropóloga Regina Evans Holloman (1969) va a hacer trabajo de campo en Kuna Yala y relata como hay un hotel kuna en Ailigandí (La Palmyra) y otros tres no kunas: 1. el hotel Islandia, cerca de Ailingandí, de Barton Enterprises; 2. el hotel de John Moody en Pidertuppu, cerca de Narskantuppu; 3. el hotel “Jungle Jim’s”, en El Porvenir. Dice esta autora que el hotel “Islandia” fue incendiado por los kunas en abril de 1969. Su gestor era W. D. Barton, quien tenía relacio-

nes con las empresas de cruceros, la Braniff Airlines para 1968-1969, la empresa de aviación panameña TASA y el Panamá Hilton Hotel de la ciudad de Panamá. En su trabajo, Regina Holloman (1969: 216) relata el caso de W. D. Barton. El llegó en febrero de 1965 a Ailigandí, junto con dos aventureros asistentes: Martin French y Bill Manning. Martin French fue a Colón y pidió prestado 3000 dólares para la construcción del hotel. Cinco días después del inicio de la construcción, Bill Manning fue expulsado de la isla acusado abusar de una mujer kuna. El día 5 de septiembre abrió el hotel, con 5 cuartos, restaurante y snack-bar, tanques para el agua, baños, etc. Los turistas eran norteamericanos, como por ejemplo voluntarios del Cuerpo de Paz, pagaban 4 dólares por noche y entre 0,75 y 1,50 dólares por las comidas. Durante la noche el grupo femenino de danza kuna actuaba para los turistas. Otro dato que destaca Holloman es que el salario de los empleados del hotel era de 45 dólares mensuales. En 1974, el hotel Islandia recibió un nuevo ataque kuna y fueron quemadas sus instalaciones. En el año 1981 el conflicto tuvo un nuevo episodio, dos policías kunas fueron asesinados y los responsables del hotel Islandia y del Pidertupu fueron expulsados de Kuna Yala. John Moody llegó a decir en la embajada norteamericana en Panamá que había sido atacado por elementos comunistas kuna (Chapin, 1990). Una versión kuna nos relata así lo sucedido en este conflicto:

El gringo traía homosexuales y prostitutas, y un día unos kunas armados le atacaron. Su ayudante kuna disparó luego contra dos policías kunas que fueron a ver lo que había pasado y fueron muertos. A Moody le cortaron una pierna y nunca más regresó... El gobierno envió luego al ejército (en helicóptero), pero ya había pasado todo. Luego el gobierno de Omar Torrijos tuvo que indemnizar a Moody para evitar problemas con Estados Unidos. (Hombre, 50 años, Ukupseni, 22-07-2004).

De acuerdo con la revista *Focus on Panamá* de 1972, en Kuna Yala había 6 hoteles: Las Palmeras, (Ailigandí), con cinco cuartos y un baño; Pidertupo Village, (Rio Sidra), con 6 cabañas y un baño; Cabañas Iscartup-Pipi (Playón Chico) con seis cabañas y sin baño; Hotel Anai (Wichi Wala), con catorce cabañas, seis cuartos y un

baño; Islandia (cerca de Ailingandi), con seis cabañas y un baño-
Hotel Carti (Carti Sugtupu) con cinco cuartos y dos baños. (Revista
Focus on Panamá (1972), p. 29).

En el año 1969 abrió en Ailingandi el hotel Las Palmeras, gestionado por Julio Benítez Coleman. Este hotel era comunitario, administrado por la sociedad ICUSA. Su arquitectura de dos pisos fue sin duda una novedad en Kuna Yala. En la misma revista se afirma que “será atendido por su personal indígena utilizando sus vestidos típicos”. Por lo tanto, es un ejemplo de cómo las comunidades kuna participaron activamente en el turismo, pero de forma comunitaria. Otros ejemplos son los hoteles San Blas, El Porvenir y también el histórico hotel Anai, creado por el kuna Alberto González, que tenía 10 habitaciones, electricidad y piscina; fue rehabilitado en los años 1980, pero hoy está en ruinas y su antigua piscina se ha convertido en un acuario.

A mediados de la década de 1970, el Estado panameño, a través del IPAT, elaboró un proyecto turístico para Kuna Yala, más concretamente en Río Sidra, con 686 habitaciones y un aeropuerto internacional. El IPAT tenía el apoyo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y pensó en los kunas como uno de los mejores atractivos turísticos nacionales (Chapin, 1990). Este gran emprendimiento del Estado panameño seguía un modelo de turismo masivo y el IPAT pretendía “congelar” la cultura kuna en una reserva turística. Este proyecto recibió la oposición del CGK y de los kunas, algunos de los cuales actuaron con virulencia. El proyecto fracasó y los kunas optaron por controlar el turismo y desarrollar un modelo de turismo alternativo. Ellos mismos negaron a finales de los años 1970 un proyecto de inversión turística extranjera en la isla de Werwertuppu (Tucán), que pretendía abrir un complejo turístico y un casino (Chapin, 1990).

En la década de 1980, en una área menos turística que la zona occidental de la comarca (Carti), Uskupeni (Playón Chico), cinco inversionistas panameños y un kuna abrieron el hotel Iskardup, en una isla deshabitada. Pagaba entre 400 y 800 dólares de tasa a la comunidad, empleaba a 15 personas, pero mantuvo cuatro años de conflicto con el Congreso General Kuna y decidió cerrar, reabriendo más tarde como proyecto de un empresario kuna y con el nombre de Sapibenega (Orbach, 2004: 15).

De acuerdo con la versión del propio Paliwitur Sapibenega (entrevista, 31-05-2006), un kuna formado en ecoturismo en México, el proyecto se inició en el año 1987 a través de un comité de socios, pero el CGK intervino porque no había una ley fundamental del turismo y la ley kuna era muy ambigua, además Paliwitur tenía menos acciones que los otros 4 inversionistas, lo que para el CGK suponía un abuso. Este proyecto terminó en el año 1991 y Paliwitur se quedó con algunas infraestructuras, que utilizaba como restaurante. En el año 1999 propone al CGK un nuevo proyecto que es aprobado. En el año 1989 ya había intentado proponer al IPAT un proyecto ecoturístico, pero le respondían: “aquí tenemos turismo convencional, compras, Canal,... ¿quién va a pagar por que le pique un mosquito?”.

Los miembros de una ONG kuna describen así este proceso de confrontaciones:

Hacia finales de los años 80, las empresas manejadas por extranjeros se habían retirado, habiendo recibido el mensaje de los kunas, no muy disimulado – y a veces hasta violento – de que no eran bienvenidos. (“Los kuna de Panamá esperan desarrollar un nuevo tipo de turismo, definido por ellos mismos”, 2001, en www.proarca.org).

En la década de 1990 los kunas empiezan a legislar de forma muy específica la actividad turística y en 1996 el CGK aprueba un estatuto de turismo en Kuna Yala. Este estatuto de turismo desarrolla los artículos 50, 51 y 52 de la Ley Fundamental de la Comarca de Kuna Yala, en su capítulo VIII:

La explotación de toda actividad turística y sus modalidades en la comarca Kuna Yala se reserva a los kunas. (Art. 50).

Todo kuna que desee explotar la actividad turística e instalar infraestructuras para este fin deberá tener la autorización escrita del Congreso General Kuna. Los requisitos, las condiciones y los procedimientos de control respectivos serán establecidos en el Estatuto de la Comarca. (Art. 52).

Toda actividad turística que no cumpla con los artículos anteriores será nula, y el Congreso con-

fiscará los bienes de acuerdo con la comunidad sede. (Art. 52).

Este estatuto de turismo representa un ejercicio de auto-determinación indígena y una tentativa de control político de los impactos del turismo (*Tourism Concern*, 1998). Ningún kuna podrá abrir un proyecto turístico en Kuna Yala y los kuna deberán tener la autorización del CGK, no se podrán practicar actividades que falten el respeto del pueblo kuna y de sus recursos naturales, no se podrán obtener fotografías o hacer grabaciones filmicas sin el consentimiento de las autoridades locales y de los habitantes locales, no se podrá traficar con alcohol u otras sustancias ilícitas, no se podrá pasear en traje de baño en las comunidades, etc.

De acuerdo con el estatuto, las tasas turísticas que se aplicarán serán las siguientes: 300 dólares a los cruceros más 1 dólar por turista, la mitad de los 300 dólares son para las comunidades receptoras; de 10 a 150 dólares a los veleros, dependiendo del tipo, más 1 dólar por turista; 10 dólares por mes a los hoteles y un dólar por persona alojada.

A pesar de este control legislativo sobre el turismo, la historia de confrontaciones continuó en la década de 1990. De esta forma el Kwadule Eco-Lodge fue abierto el 6 de enero de 1995 (*El Explorador de Panamá*, 2001, pp. 316-318) en la zona de Narganá, con inversión inicial mixta de capital kuna y no kuna. Esto generó un conflicto que se resolvió con la destrucción de las instalaciones. En el año 1993, el IPAT publicó su *Plan Maestro del Desarrollo Turístico de Panamá* para 1993-2002, en el cual se incluye Kuna Yala, denominada "Zona 7". Este estudio fue financiado por la Organización de Estados Americanos (OEA), siendo gerente del IPAT Anel E. Béliz. El informe define Kuna Yala de la siguiente forma:

"San Blas es el más importante recurso turístico que tiene Panamá sobre el mar Caribe, para explotarlo como producto playa... todavía la comarca no se incorporó al mercado turístico,... Las causas de este atraso no pueden atribuirse a las dificultades de acceso... lo que falla son las instalaciones de apoyo en las pistas y los servicios de las

empresas que operan esta ruta con vuelos regulares. Otro obstáculo reside en los propios indios kunas, que pretenden hacerlo todo solos, o con ayudas externas que deben ajustarse a las condiciones que ellos imponen. Por el lado de los panameños y la empresa privada, también se cometió el error de ignorarlos, o querer suplantarlos."

Vemos en el anterior texto como el modelo que propone el IPAT es un modelo de desarrollo turístico masivo y las dificultades para su implantación. Hoy en día, algunos señalan el turismo como una alternativa al declive de la comercialización del coco (Bennett, 1999). El turismo representa la actividad económica más importante en comunidades como Gardi-Suitupu, a través de la venta de artesanía para los turistas (Lopes, 2004). En el año 2003, según fuentes del CGK, el turismo representó un 27,4 por ciento de los ingresos del CGK, pero antes llegó a representar el 90 por ciento del presupuesto, pues ahora el mayor ingreso del CGK procede de un contrato establecido con la transnacional de telecomunicaciones Cable and Wireless. Actualmente, podemos hablar de una demanda de cerca de 100.000 turistas por año, según fuentes del IPAT, destacando el turismo de cruceros, aunque con oscilaciones y estacionalidad. Los hoteles kunas tienen relaciones con agencias de viajes de la ciudad de Panamá, sus promotores son kunas y pagan sus impuestos al CGK, aunque de acuerdo con algunas fuentes kunas, algunos empresarios no pagan sus impuestos argumentando que no ganan suficiente y que no tienen turistas.

En la actualidad, son muchas las voces kunas que defienden la potenciación del modelo eco-turístico en las zonas de selva, articulándolo con el modelo de turismo étnico de las islas. Este último es más tradicional y definido irónicamente por algunos kunas como "foto, playa y molas" (hombre, 38 años, 24-05-2004). La oferta turística kuna presenta hoy en día cerca de 25 proyectos, liderados por kunas con un buen capital curricular y específicamente formados en turismo en México, Panamá y otros países. Hay que destacar que la mayor parte de los proyectos turísticos integran la asociación de empresas turísticas de Kuna Yala, que defiende los intereses de las empresas kunas.

En el año 2005 se firmó un acuerdo con el IPAT por medio del cual el IPAT y el CGK se comprometen a cooperar en el desarrollo de un turismo sostenible en Kuna Yala y que respete los derechos indígenas. Para eso se realizará un estudio previo, para luego planificar y promover nacional e internacionalmente el turismo kuna. Igualmente, el acuerdo contempla otras medidas como la formación turística y posibles inversiones en Kuna Yala. Este acuerdo representa una posibilidad de superar los anteriores desencuentros. El punto que más polémica ha suscitado es el relacionado con “las bases para el ordenamiento turístico y que regula todo lo relacionado a la inversión”, pues la cuestión de la inversión y la participación mixta en el desarrollo turístico no es un asunto pacífico. Analizaremos más adelante esta cuestión desde el punto de vista de los empresarios del turismo kuna.

En la actualidad (año 2006), se habla de la tesis del “rodeo” del IPAT a Kuna Yala. De acuerdo con esta tesis el IPAT está apoyando proyectos turísticos de los “rabiblanco” (oligarquía panameña) y de inversionistas extranjeros en las zonas limítrofes con Kuna Yala (Santa Isabel, Nusagandi, Cangandi etc.), que van a utilizar Kuna Yala para las giras, los servicios de alimentación, promoción, etc. Pero todo ello sin estar ubicados en Kuna Yala y sin sufrir estrictamente las normativas del turismo kuna. A estos proyectos se suman el proyecto de la carretera entre El Llano y Cartí que está suponiendo la reducción a 3 horas de la distancia entre la ciudad de Panamá y Cartí. Esta carretera supone una oportunidad de desarrollo pero también un cambio social muy rápido de consecuencias imprevisibles. Los kunas se preparan para readaptarse a estos dos nuevos desafíos.

4. Las imágenes turísticas de Kuna Yala

Las imágenes son para el turismo parte de su sangre, pues es a través de ellas que circula la información cultural necesaria para movilizar turistas. En este apartado analizamos las imágenes turísticas como objeto o contenido de un discurso ideológico sobre las identidades kunas. En primer lugar pasaremos revista a los significados de las imágenes turísticas “oficiales”, es decir producidas por el sistema turístico hegemónico; en segundo lugar revisaremos las imáge-

nes turísticas que sobre Kuna Yala promueven los empresarios turísticos kunas, las producidas por las comunidades kunas y finalmente las producidas por los turistas. Todo ello nos proporcionará un poliedro sobre las miradas que condicionan la experiencia del turista y la cultura de encuentro turístico, pero también una reflexión del papel de las imágenes turísticas en la construcción de identidades colectivas.

4.1. Las imágenes turísticas “oficiales”

Ir al otro y volver del otro, no es un problema intelectual, es un problema del corazón... Se podrá ir a muchos mundos, pero si no se tiene el corazón preparado, no veremos nada. Triste forma de conocer...

(Abadio Green, kuna colombiano, en <http://dulunega.nativeweb.org/gabi.html>)

...es una región muy bella, visitada turística-mente, amén de que el Instituto Panameño de Turismo vende su imagen a los turistas en el sentido de que allí el tiempo se detuvo y que por lo tanto pueden ver a unos indios exóticos de la edad de piedra... IPAT significa Indios Para Atraer Turistas” (Turpana, 1996).

Como otros muchos pueblos indígenas, los kunas han recibido históricamente el estereotipo de “salvajes”. Este estereotipo etnocéntrico y evolucionista fue un cliché clasificatorio largamente utilizado en el caso de América Latina, que constituye sin duda una traba y un ejercicio de dominación sobre el otro (Bestard y Contreras, 1987). En el caso de los kunas y según James Howe (2004) los que se relacionaron con los kunas los vieron de dos formas. La primera como “el otro”, “el primitivo” y un pueblo estanco fuera del tiempo y en una época pasada. Desde esta perspectiva, los kunas fueron acusados de bestias, peligrosos, salvajes e incontrolables. La segunda siguió el mito del buen salvaje y clasificó a los kunas como nobles hijos de la naturaleza, siendo simples, libres, sensuales y sabios (Howe, 2004: 3-11).

Así, en 1913 los kunas eran clasificados como “salvajes”

por el presidente panameño Belisario Porras cuando se dirigía a la misionera norteamericana Anna Coope (Vandervelde e Iglesias, 1983: 20). Y aún en 1959 el padre Severino de Santa Teresa nos dice: “El pueblo *cuna*, al que no dudamos en catalogar entre las naciones de cultura inferior,...”. Es así como los kunas fueron históricamente catalogados de bárbaros por los funcionarios del gobierno panameño, como seres diferentes y extraños, o de forma paternalista, como niños frente a los padres (Howe, 2004: 8). En algunos casos, los kunas entraban en juegos de alteridad y eran vistos con simpatía y afecto por extranjeros como Marsh –funcionario de la embajada norteamericana en los años 1920-, que sentía antipatía por las poblaciones negras de origen africano (Howe, 2004: 10).

¿De qué forma el turismo ha construido imágenes de la alteridad y ha cambiado los sentidos del lugar a través de la construcción de esas imágenes? ¿Cómo el turismo utiliza la idea del paraíso en la comunicación publicitaria? ¿Cómo el turismo sacraliza los espacios que consume? Para dar respuesta a estas cuestiones analicemos algunos tipos de imágenes turísticas. En primer lugar vamos a analizar las imágenes turísticas promovidas por el Estado, las agencias de viajes, los guías oficiales y los *tour* operadores, para luego comparar estas con las imágenes producidas por los propios kunas.

a) *La imagen del “buen salvaje en estado natural puro”* ha sido promovida históricamente por diversos guías como el escrito en los años 1940 por J. V. Tinnin y dirigido a los soldados norteamericanos del Canal. Este guía califica a los kuna como “la gente de raza más pura”, “los primitivos más interesantes de occidente”, “honestos, limpios y trabajadores”. Kuna Yala es para el un “paraíso tropical con un clima perfecto”. Ya en la fotografía del prefacio se deja ver esta idea del paraíso en la tierra, es una postal ilustrada de una puesta de sol con una palmera y una playa en primer plano, un cayuco a vela en segundo y una que otra isla en tercer plano. Esta imagen es cultivada por revistas turísticas más contemporáneas como *Viva Panamá*, en cuyos textos sobre Kuna Yala suelen aparecer discursos como el que sigue:

En esta región habitan los indios kunas, una de las pocas razas puras que existen en el mundo, gente de gran simplicidad y encanto, que mantienen una sociedad virtualmente autónoma...Para su alimentación diaria, la naturaleza fue tan pródiga con ellos, que en sus mismas islas crecen las palmas de coco ...

Otros ejemplos de tinte romántico son:

Romantic Needle Island, with its postcard-perfect inviting sand and surf and friendly locals” (Lonely Planet Panama, 2001, p. 328).

There are only two families living on Isla Aguja, and the beach and swimming there are lovely. Needle Island is the kind of islette that appears in your most romantic island dreams, with lots of leaning palm trees bursting with coconuts, gentle waves that kiss your toes and ankles then turn back to the sea, surf as inviting as any found on our planet, golden sand that cries out to be rolled wild on, preferably wrapped in the arms of a passionate lover. The few friendly souls who live on Needly make your stay all the more pleasant.” (Lonely Planet Panama, 2001, p. 336).

Es esta la imagen del paraíso imaginada por occidente, un lugar creado para quedarse siempre. La naturaleza, la tranquilidad y la calma son elementos que se asocian a la exclusividad y la insularidad. Esto es muy explotado por el IPAT, quien en sus carteles y divulgación presenta Kuna Yala como un lugar capaz de renovar las baterías del ser humano. Las playas con arena blanca y palmeras de cocos se convierten en santuarios de devoción turística, en los cuales las cabañas son sus templos. Las islas se presentan con un manto de hierba y ya no aparece la “chitra” o mosquitos. También aparecen las islas con hierba cultivada para el turista y no las islas con manglares llenas de maleza. Es la representación del paraíso en la tierra, perdido en el mito bíblico del primer ser humano y recuperado por el turismo como mercancía.

- b) *La imagen del “primitivismo”* parte de una visión evolucionista y etnocéntrica que coloca los kuna en un estadio inferior.

Aferrados aún a sus viejas costumbres y tradiciones, los indios *cunas* son gentiles anfitriones cuando los visitan los turistas” (*Turisguía*, julio de 1997, p. 48)

“Fascinante, primitiva y misteriosa región” (*El Explorador de Panamá*, 2001, p. 315).

Para complementar o traje, as mulheres usam ainda enormes brincos, argolas no nariz e uma grande quantidade de outros adornos feitos de ouro puro (Revista Visão).

A veces esta visión primitivista cae en falsedades que distorsionan dramáticamente la realidad cultural kuna, como se recoge en este ejemplo:

... L. R. pasó 12 años en Venezuela y cuando regresó, del Museo Nacional de Antropología le pidieron que revisara un folleto turístico escrito por un francés en francés que decía que los kunas cuando llegaban a viejos abandonaban a sus mayores en la selva. En Ustupu se reían y se anuló el texto...” (*Diario de campo*, 14/05/2006).

- c) *La imagen de ancestralidad.* Como si los kuna no fuesen coetáneos a occidente, ellos son congelados por el sistema turístico y distanciados en un tiempo mítico y ancestral. Son singularizados, aislados temporalmente y espacialmente del mundo, al cual el turista accede luego de pasar un túnel del tiempo, porque ya afirmó Lowenthal (1998) que el pasado es un país extraño y extranjero:

El archipiélago de San Blas en la República de Panamá, ofrece a los visitantes la oportunidad de volver atrás en el tiempo. Conociendo San Blas, se tiene la rara experiencia de llegar a un mundo que es virtualmente como era en la época de Cristóbal

Colón” (*Panamá 95 – Guía de Compras, Entretenimiento y Turismo*, p. 40).

San Blas, cuna ancestral... una cultura autóctona única en el mundo... alejarse del mundo moderno... pasar una hora tranquilas... uno de los mejores puntos de buceo de Centroamérica... el viajero tiene la oportunidad de conocer una cultura que conserva muchas tradiciones pre-colombinas. (*Agenda*, 2, vol. 4, 1995, pp. 49-55, publicación del diario *La Prensa*).

San Blas: Oasis antiguo en medio de un mundo moderno. A cincuenta minutos por la ruta aérea desde Panamá y a diez siglos de nuestra civilización moderna, se encuentra el hogar de los indios *cunas* en el archipiélago de San Blas. (*Turisguía*, julio 1997, p. 48)

Villorrios como los descritos por los primeros historiadores, están más o menos iguales a como cuando fueron descubiertos por los españoles. (Lupe de Alfaro, 1961, *Panamá de un vistazo*. Panamá: Editora Panamá América, p. 19).

Visita a los indígenas en San Blas. Aquí podrá combinar la cultura ancestral de los indígenas más conocidos en nuestro país por sus tradiciones y las muy famosas molas, con las hermosas playas que lo rodean. Tenemos un paquete de dos noches dos días con todo incluido en las Cabañas Dolphin a sólo US\$290.00 por persona. (Oferta turística de Ancon Expeditions, www.anconexpeditions.com)

San Blas oferece aos visitantes a possibilidade de regressar ao passado e contactar com os índios Cuna e a sua forma de viver ancestral, na qual as tradições ainda são o que eram tal como há vinte séculos. (Revista Visão - Portugal).

- d) Otra imagen de Kuna Yala y de los kuna es aquella que los presenta como *un lugar remoto, aislado y apartado del mundo*, en el cual se puede cumplir la fantasía de un de-

seado baño caliente en el mar. El lugar es presentado como un lugar fuera del mundo, anti-estrés, en el que se atienden inmediatamente nuestros deseos y sueños.

A verdade é que San Blas é um mundo à parte do mundo que os ocidentais conhecem. Os índios Cuna são uma das poucas raças puras de todo o planeta (Revista Visão).

Si en algún momento de su agitada vida usted llegó a imaginarse como náufrago en una solitaria isla, esta es la oportunidad de convertir en realidad esas extrañas fantasías con la enorme ventaja de que usted decide cuando regresa... (*El Explorador de Panamá*, 2001, p. 318).

- e) Kuna Yala como *imagen de la nación panameña*. El Estado panameño, a través del IPAT ha utilizado imágenes de Kuna Yala y de los kunas para representar a toda la nación panameña. En ese juego metonímico las molas o artesanía textil ha tenido una importancia capital, que muchas veces se presentan asociadas a las mujeres kunas. Otro ejemplo es la elección de la imagen de un “cayuco” a vela navegando por los mares de Kuna Yala en el cual viajan dos mujeres kunas vestidas de modo tradicional y una niña kuna. Sucede que en Kuna Yala muchos “cayucos” tienen hoy en día motores fuera borda, pero se seleccionó una parte con el objetivo de representar un todo que pretende presentarse y venderse como más “étnico” y “auténtico”. Estas totalidades metonímicas suelen ser utilizadas por el IPAT, pero también pueden ser encontradas en revistas turísticas como *Hello Panamá* y *Destination Panama*.
- f) Kuna Yala y los kunas como *un pueblo que ha articulado tradición y modernidad y que se ha integrado en la modernidad*. Esta es una imagen oficial promovida recientemente por el IPAT desde la llegada al mismo de Rubén Blades. Está plasmado en guías del IPAT como “Conoces a ...” (Ver: www.conocesa.com) o en informaciones turísticas presentadas en ferias de turismo como la FITUR de Madrid:

Los kunas viven del turismo, operan sus propios hoteles y sus “molas” son casi una industria. Los hombres pescan, cultivan productos agrícolas en tierra firme y cocos en las islas. Los kunas no solamente han conservado su cultura y costumbres, pero se han adaptado a la modernidad como un grupo activo y respetado. Muchos miembros de la comunidad son pintores, poetas, artistas e intelectuales graduados de las mejores universidades internacionales. (Panamá, *El Visitante*, vol. 11, enero de 2005, pp. 14-15)

El ejemplo presentado ha sido retirado por el IPAT de la guía *Getting to Know Panamá*, autoría de Michèle Labrut y editado por la editora Focus en una edición revisada.

Acabamos de analizar las imágenes turísticas promovidas por el Estado panameño, por las agencias de viajes, los guías oficiales y los *tour* operadores. Todas ellas son una manipulación del pasado colonial que encierran un discurso para consumo del turista. Ellas son una máscara de las identidades. La imagen de lo “primitivo” y lo “indígena” es más utilizada de cara al turista extranjero y la imagen de lo “tradicional” y “autóctono” de cara al turista nacional, reconstruyendo así la identidad nacional panameña utilizando a los kunas como instrumento de la misma.

La mayor parte de estas imágenes están asociadas a textos en inglés y español, pues los principales mercados de origen turística proceden de lugares donde se hablan esas lenguas. Un ejemplo histórico es la revista *National Geographic*, quien en febrero de 1941 publicó un reportaje de 27 páginas sobre Kuna Yala y los kunas. En marzo de 1970 la misma revista publicó un reportaje sobre Panamá en el cual los kunas tienen una gran importancia. Recientemente se publicó una guía sobre Panamá en lengua italiana, autoría de Maria Grazia Gallana (2003), y otra guía en inglés sobre Kuna Yala, autoría de Michel Lecumberry (2004). Esto demuestra el interés actual en la apertura de nuevos mercados turísticos.

Por causa de las rivalidades entre el Estado panameño y los kuna, la promoción específica que el Estado hacía de Kuna Yala era muy reducida y limitada, de ahí que los reportajes y

guías turísticas internacionales representen para los kunas una arma de lucha que evita el tener que utilizar los mecanismos y filtros del Estado panameño. Al contrario, el IPAT utilizaba Kuna Yala y algunas de sus imágenes para vender el turismo panameño, pero paradójicamente ofrecía poca información de detalle sobre los hoteles y proyectos turísticos kunas. Además de representar un problema de propiedad intelectual, en algunos casos, el IPAT sólo recomendaba uno o dos hoteles kunas, casi siempre en la zona de Gardí, la zona más turística. De ahí que la divulgación en guías internacionales como *Lonely Planet* o *Panama Tourist Guide* sea muy importante para Kuna Yala, pues coloca esta directamente en el mapa internacional del turismo sin pasar necesariamente por los mediadores del Estado y reafirma así su identidad autónoma.

4.2. Las imágenes turísticas producidas por los empresarios turísticos kunas

Si comparamos estas imágenes oficiales, que también son reproducidas en las postales ilustradas y en los videos de promoción turística oficial, con las imágenes y los imaginarios producidos por los propios proyectos turísticos kunas, observamos algunas diferencias. La primera y más evidente es que los proyectos turísticos ofrecen una imagen de innovación sobre la tradición y no un tradicionalismo ancestral y primitivista de tinte colonialista. Los kunas se presentan a sí mismos como modernos respetadores de la diversidad cultural y de la biodiversidad, pero también como elementos que juegan en el mercado capitalista dominante. Ellos se apropian de los discursos ecologistas y ambientalistas internacionales y crean una imagen diferenciada, veamos algunos ejemplos:

Una experiencia como sacada de las páginas de la revista *National Geographic*... Nuestras cabañas son las únicas en Kuna Yala que prestan servicio de Internet satelital, para que pueda revisar su correo como si estuviera en su propia casa... Lujosas, amplias y cómodas cabañas. Disfrute de las comodidades sin renunciar al paraíso... (en www.dolphinlodge.com).

Sapibenega es el primer Eco-Lodge Kuna en América Latina, 100 por ciento ecológico ubicado en una isla privada cercana a la comunidad de Playón Chico (Ukupseni) un lugar tranquilo y exclusivo (en folleto turístico de Sapibenega, (en www.sapibenega.com).

Lo cierto es que los proyectos turísticos kunas tienen cuentas bancarias en Estados Unidos, utilizan las nuevas tecnologías (ej.: energía solar, internet), innovan y reinventan sus proyectos y las tarifas llegan a ser mayores que las de los hoteles de cinco estrellas.

La creación de una imagen de marca de Kuna Yala y la definición del modelo turístico a seguir por los kunas es un debate mantenido entre los kunas, especialmente entre los empresarios del turismo kuna, que detentan cierto liderazgo entre los kunas y que en el año 2004 crearon una asociación con el objetivo de competir cooperando y estructurar la oferta turística. En estos debates las categorías utilizadas encierran discursos ideológicos sobre la construcción de la identidad kuna y de los locales turísticos. Palabras como etnoturismo, ecoturismo, agroturismo o etno-ecoturismo están siempre presentes en estos debates. Son conceptos tomados de los discursos ideológicos internacionales creados como alternativa al turismo convencional masivo, criticado por ellos como una actividad poco distinguida.

Esta imagen articula elementos “étnicos” con elementos de la cultura internacional para vender una experiencia a los turistas extranjeros. Lo “étnico” se convierte así en imagen, que luego se convertirá en *performance* y experiencia turística.

4.3. Los imaginarios comunitarios sobre el turismo y los turistas

“Hay turistas que son felices con cualquier cosa que les des”. (Hombre, 70 años, 14/5/2006).

Para contextualizar mejor esta cuestión tenemos que prestar atención a cómo los kunas vieron a los extranjeros. La historia nos dice que los kunas clasificaban a los hispanos como “wagas”, malos espíritus, peligrosos y hostiles. Por

otro lado los extranjeros de origen británico eran catalogados como “iles”, espíritus tutelares aunque peligrosos y con los cuales se podía mantener alianzas comerciales. Los extranjeros norteamericanos eran clasificados como “mergis” (Howe, 2004: 30).

De acuerdo con Ricardo Falla (1979: 28), en la década de 1970 la población y los operadores kunas veían el turismo como beneficio económico y estaban preocupados por los aeropuertos, por la competencia y los contactos con otros hoteles más importantes. Pero el CGK criticaba el turismo porque los turistas andaban medio desnudos y mantenían relaciones sexuales heterodoxas, algo que despertaba la curiosidad entre la juventud kuna y alteraba los ideales kunas. Este es un primer dato sobre la autoconciencia kuna del poder aculturador del turismo, pero también de una actitud defensiva frente al mismo.

Aun a riesgo de generalizar mucho y no considerar las diferencias entre comunidades, tipos de turistas, tipos de prácticas turísticas y proximidad relativa con la actividad turística, podemos afirmar en líneas generales que una imagen que los kunas tienen de los turistas es que ellos quieren ver y conocer su cultura, su medio y sus “tradiciones”, de ahí la construcción de la mirada del turista con base en narrativas temáticas para ser vistas por los turistas. El turista es para los kuna, en parte, un consumidor visual de expresiones culturales y de medio ambiente.

Otra imagen muy extendida es la de que el turista es sólo una fuente de financiamiento que deben explotar al máximo. Esta imagen estereotipada acaba por mediar y condicionar la interacción entre anfitriones e invitados hasta el punto de que los turistas piensan que en Kuna Yala es necesario pagar por todo. Esto sucede en las islas más habituadas a recibir turistas, en las cuales los niños siguen a los turistas en sus paseos para pedirles dinero y objetos u ofrecer artesanía. Algunos ejemplos:

Quando los turistas llegan y no compran molas, las señoras se enfadan porque dicen que ese turista... o sea, vino y no le compró nada y entonces pierden. Si tu no compras nada, ellos van a decir

que tu has venido aquí y ... o sea, no hubo ningún ingreso.... (Hombre, 42 años, marzo de 2004, entrevistado por Ana Rita Lopes).

Las personas piensan que los turistas sólo vienen a comprar molas. ¡Esa es la realidad!. (Hombre, 40 años, marzo de 2004, entrevistado por Ana Rita Lopes).

El turismo también provoca en los kuna una nueva imagen del mundo y una conciencia más cosmopolita y global. Así lo expresaba un kuna: “El mundo es cada vez más pequeño”. (Guía Yandupp, hombre, 50 años aprox., 18/7/2004).

Pero las comunidades tienen una visión disimétrica frente a los turistas. Cuando hay algo de confianza con los turistas, los kunas les preguntan “¿cuánto costó el boleto de avión?”. La respuesta rediseña su posición estructural en el sistema geoeconómico y político mundial. Ellos tienen la imagen de que el turista es en cierta medida un privilegiado que dispone de un capital que pocos kunas tienen, lo que le permite viajar. Viajar así por placer es una vara de medir para situar en el mundo a las personas.

El turismo puede generar procesos de imitación social hasta el punto que los kunas de clase media practiquen turismo: Una profesora kuna y sus dos hijas se preparaban para viajar en avión. “Van de vacaciones, que bien merecido lo tienen”, decía la madre.” (*Diario de campo*, 25/7/2004).

Las comunidades también han creado la imagen de cómo el turismo genera desigualdades comunitarias en su estructura social. Son conscientes de que el turismo puede provocar mayor estratificación de clase entre los kuna que viven del turismo y los que no. Constatamos la existencia de una acumulación de propiedad de las islas en las manos de unos pocos. Es también una forma de choque con la estructura social igualitaria kuna y una apropiación simbólica del espacio de cultivo y marino. De esta forma el turismo se percibe como que beneficia más a unos pocos.

Pero la imagen que las comunidades tienen de los turistas es diferente según la procedencia del turista. Los kunas diferencian entre norteamericanos y europeos. Los norteamericanos son connotados como buenos pagadores y poco cues-

tionadores, pues preguntan poco. Por el contrario, los europeos son peores pagadores y preguntan mucho. Lo sorprendente aquí es observar como el concepto “europeo” se va forjando y expandiendo por el mundo. El concepto kuna de Europa demuestra la eficacia simbólica del discurso europeísta más allá de sus fronteras y con mejores resultados que dentro del espacio de la Unión Europea. La unidad en la diversidad, predicado del pensamiento europeísta parece tornarse más visible en este contexto de la periferia geopolítica.

Pero el grado de atribución y categorización social de los kunas sobre los turistas es tal que la diversidad lleva a una clasificación cultural compleja. Veamos algunos ejemplos etnográficos de esta diversidad extraídos de nuestras entrevistas con los hoteleros y trabajadores turísticos kunas:

- “Turistas = Plata”. (Hombre, 59 años, 30/5/2006).
“El turista come libros”. (Mujer, 64 años, 25/5/2006).
“Todos los días quieren playa”. (Hombre, 44 años, 24/5/2006).
“Es mejor tener camas dobles para europeos”. (Hombre, 40 años, 20/9/2003).
“Los europeos procuran algo barato, son más maduros, vienen a ver la niñez, la cultura, la religión...”. (Hombre, 45 años, 18/5/2006).
“Los europeos son más conscientes, los nacionales tiran más basura y latas”. (Mujer, 45 años, 21/5/2006).
“¡Los italianos son bien duros!”. (Mujer, 45 años, 21/5/2006).
“El panameño *jode* demasiado, se queja; el italiano y el francés lloran demasiado y piden más, no quieren pagar”, (Hombre, 32 años, 25/5/2006).
“El panameño es más *jodido*, quiere comer el doble y pagar menos... Al panameño le da asco el *tule masi*”. (Hombre, 44 años, 24/5/2006).
“Los nacionales buscan el aire acondicionado”. (Hombre, 67 años, 22/5/2006).
“Otros prefieren más comodidades: baños interiores en la cabaña”. (Mujer, 52 años, 29/5/2006).
“Los japoneses quieren baño dentro”. (Mujer, 52 años, 29/5/2006).
“Los americanos descansan, visitan la montaña, pescan peces, compran molas; los franceses sólo playa, comen y beben

vino tinto; a los alemanes les encantan los *tours* ecológicos, la cultura”. (Hombre, 53 años, 31/5/2006).

“Es más fácil trabajar con los turistas norteamericanos, pues no exigen mucho”. (Hombre, 44 años, 24/5/2006).

“Los norteamericanos que vienen en agosto vienen a buscar calor como las gaviotas”. (Hombre, 67 años, 25/5/2006).

“Las cabañas con arena en su base son escogidas por los norteamericanos, las cabañas con suelo de cemento por los europeos y los latinos la casa, porque no pueden perder sus costumbres”. (Hombre, 32 años, 25/5/2006).

“El turismo de cruceros es un turismo de zoológico, es un circo, molas de 25 a US\$100, dinero, panza, KFC, McDonalds, 8 horas y se van, no han conocido nada, no respetan nada...”. (Hombre, 32 años, 25/5/2006).

“Los mochileros quieren todo barato, las parejas son de un nivel un poco elevado...”. (Hombre, 44 años, 24/5/2006).

“Los de más edad y los veleros compran más artesanías”. (Hombre, 39 años, 21/5/2006).

Estas percepciones se anclan en la diversidad de identidades sociales y culturales de los turistas y en la forma como proyectan éstas frente a los kunas. Las comunidades que están en contacto con los turistas saben diferenciar entre tipos de turistas y sus necesidades. Sobre los mochileros y los turistas científicos –biólogos, antropólogos, geógrafos- saben que aceptan de mejor agrado quedarse en sus casas a comer y vivir con ellos, como así sucede. Los turistas de los cruceros sólo pasan unas pocas horas en las comunidades e intentan sacarles el máximo lucro económico. Los turistas de los hoteles suelen tener su propio espacio burbuja, pero contactan con mayor frecuencia con los locales que los turistas de los cruceros, pasan más tiempo y la imagen de los mismos es menos superficial que en el caso de los turistas de los cruceros.

4.4. Las imágenes producidas por los turistas

“Cuando llueve los turistas están tristes y los campesinos alegres” (Facundo Cabral, canta-autor argentino).

“Aquí la gente siempre está reída” (turista irlandés).

Tenemos que partir de la idea de la diversidad para entender las motivaciones, imágenes y prácticas de los turistas. Esto nos permite hablar de diversos tipos de prácticas turísticas: turismo de cruceros, turismo de veleros, turismo de hoteles, ecoturismo, etnoturismo, turismo de ONG, turismo de mochileros y turismo antropológico.

Intentando objetivar esta diversidad, podemos afirmar que los turistas que visitan Kuna Yala son mayoritariamente de procedencia norteamericana y europea, y suelen estar en Kuna Yala entre dos y tres días. Los turistas que viajan con agencias suelen recibir imágenes como estas:

Sobre la acomodación le contaré que el hotel San Blas no tiene baño privado y es el más rústico de todos. Favor tomar nota que en San Blas no existe ningún hotel de lujo y todos son bien básicos... (Información facilitada por Margo Tours, ver: www.margotours.com).

Estas imágenes suelen ser confirmadas por los propios turistas, que resitúan Kuna Yala en un contexto internacional turístico:

"It is not as in Europe... but we have been in Africa..."
(Gardi, matrimonio suizo, 50 años aproximadamente, 23-11-2003).

"Vete a la comunidad, te va a sorprender, te va a sorprender. Vosotros si que estáis bien aquí" (Yandup, Familia de turistas españoles, 18-07-2004).

Los turistas que se alojan en hoteles imaginan Kuna Yala como un paraíso con magníficos paisajes, buena alimentación –mariscos-, e islas con playa de arena fina y blanca en las cuales darse un baño en sus cálidas aguas. Esta imagen está muy presente en los libros de visitas de los hoteles. Veamos uno de los muchos ejemplos repetidos:

Hola a Todos!!!! Les cuento que el mejor sitio de Panamá son las islas San Blas; allí se puede ir bajo el agua observando los corales y los arrecifes

con un magnifico buceo. Yo lo disfrute muchísimo. Las islas son de fantasía ya que parece ser un sueño el estar en este lugar... Soy de Colombia... (Panamá, postales, *EL Mundo*).

La isla es un paraíso tropical, tranquilo y con un encanto especial. (25/5/2000, dos mujeres).

Este paraíso es imaginado por los turistas como un lugar ideal para la recreación y el cambio de rutinas que debe ser conservado como reserva turística intacta, inmutable y alejada de occidente. Pero este paraíso debe ser sólo para estar en él unos días, pues generalmente a los turistas les resulta "duro" quedarse más que unos pocos días. Para estos turistas, que suelen viajar en pareja o con amigos, duro significa diferencia cultural, ambiental, climática, falta de comodidad occidental y falta de intimidad. Es esta una de las imágenes que se llevan de Kuna Yala, "bonito sí pero duro" es una frase que nos repitieron muchos turistas.

Otra imagen cliché que los turistas llevan consigo es la de que en Kuna Yala se tiene que pagar por todo y todo está mercantilizado, esto es paradójico y relativiza la imagen de sociedad precapitalista que pretenden dar las imágenes turísticas oficiales sobre Kuna Yala. De esta forma lo expresaba un turista francés:

"Los kunas no ven turistas, ven dinero". (Hombre, 32 años, 16-05-2006).

Conclusiones

Acabamos de analizar las imágenes turísticas de Kuna Yala como campo de relaciones de poder y de discursos ideológicos sobre las identidades. Hemos empezado nuestro texto por enmarcar nuestro problema en debates teóricos sobre las imágenes turísticas, para luego pasar revista a cómo el turismo, en cuanto invención social, ha sido producido históricamente en Panamá y en Kuna Yala. Finalmente nos hemos centrado en analizar con detalle etnográfico las imágenes turísticas de Kuna Yala.

Hemos diferenciado entre las imágenes turísticas oficiales, las imágenes creadas por los empresarios kunas, las

imágenes creadas por las comunidades kunas y los imaginarios de los turistas. Las primeras han sido creadas por el sistema turístico dominante y obedecen a un tinte de nostalgia imperialista occidental que busca culturas “tradicionales” o “ancestrales” que la generación anterior había intencionalmente intentado destruir (Bruner, 2004). Ahora estas culturas sirven a sus propósitos de recreación y construcción de dos identidades: a) una identidad nacional panameña; b) una identidad transnacional de tipo globalizante. Las imágenes turísticas creadas por los empresarios kunas representan una etnicidad innovadora y moderna que conecta con los discursos internacionales del ecologismo, la biodiversidad y la diversidad cultural. Estas nada tienen que ver con la imagen “tradicionalista” y “primitivista” producida por el sistema turístico dominante. Por otro lado los imaginarios comunitarios del turismo pasan por pensar este como un potencial de crecimiento económico y reproducción social, pero también como un elemento aculturador, transformador y creador de desigualdades. Los turistas son vistos por las comunidades como sinónimo de dinero rápido, pero también son percibidos en su diversidad (nacionalidades, género, edad, clase social). Finalmente las imágenes que los turistas se llevan de Kuna Yala tienen que ver con el mito del paraíso en la tierra, la diferencia cultural, la incomodidad y el exceso de mercantilización.

Como hemos podido analizar, las imágenes turísticas son representaciones políticas de las identidades. Ellas no son inocentes, sino que encierran discursos ideológicos contruidos con el objetivo de convertir recursos culturales y ambientales en mercancías turísticas y también de reconstruir identidades en permanente definición. De esta forma, el turismo puede ser entendido como un mecanismo de producción de la identidad nacional pero también de las identidades étnicas y las identidades transnacionales. Al mismo tiempo el turismo puede ser pensado como un instrumento de definición de fronteras culturales y de diversidad cultural, lo que queda demostrado con el caso de los kunas, que utilizan el turismo como un campo para definir su identidad resistente frente a los globalismos dominantes.

Bibliografía

- Alberts, P. (1992), “Postcards, Travel and Ethnicity: A Comparative Look at Mexico and the Southwestern United States”, en American Anthropological Association Meeting (São Francisco).
- Andreve, G. (1929), *Cómo atraer el turismo a Panamá*. Panamá.
- Anderson, B. (1983), *Imagined Communities. Reflections on the origin and spread of Nationalism*, London: Verso.
- Aoun, S. (2003), *A procura do paraíso no universo do turismo*, São Paulo: Papirus editora.
- Appadurai, A. (1995): “The production of locality”, en Fardon R. (ed), *Counterworks Managing the diversity of knowledge*. London: Routledge, pp. 204-225.
- Barthes, R. (1973, or. 1957), *Mitologias*, Lisboa: Edições 70.
- Baudrillard, J. (2002, 1983), “El éxtasis de la comunicación”, en Foster, H. (ed.), *La posmodernidad*. Barcelona: Kairós, pp. 187-197.
- Bennet, J. (1999), “The Dream and the Reality: Tourism in Kuna Yala”, en *Cultural Survival* N° 23.2 (www.culturalsurvival.org)
- Bestard, J.E. y J. Contreras, (1987), *Bárbaros, paganos, salvajes y primitivos. Una introducción a la Antropología*. Barcelona: Barcanova.
- Boissevain, J. (ed.) (1996), *Coping with tourists: European reactions to mass tourism*. Providence: Berghahn Books.
- Boissevain, J. (2005, or. 2000), “Rituales ocultos. Protegiendo la cultura de la mirada turística”, en *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, vol. 3, n.º 2, pp. 217-228.
- Bruner, E. M. (2004), “The Maasai and the Lion King. Authenticity, Nationalism and Globalization in African Tourism”, en Bohn Gmelch, Sh. (dir.), *Tourists and Tourism. A Reader*. Long Grove, Illinois: Waveland Press, pp. 127-156.
- Buck, R. C. (1977), “The Ubiquitous Tourist Brochure”, en *Annals of Tourism Research* N° 4 (4), pp. 195-207.
- Castro, C. (1999), “Narrativas e imagens do turismo no Rio de Janeiro”, en Velho, G. (org.), *Antropologia Urbana. Cultura e Sociedade no Brasil e em Portugal*. Rio de Janeiro, Jorge Zahar, pp. 80-87.
- Chapin, M. (1990), “The Silent Jungle: Ecotourism Among the Kuna Indians of Panamá”, en *Cultural Survival Quarterly* N° 14.1 (www.culturalsurvival.org).
- Crick, M. (1989), “Representations of International Tourism in the Social Sciences: Sun, Sex, Sights, Savings, and Servility”, en *Annual Review of Anthropology*, N°18, pp. 307-344.
- Crouch, D. y N. Lübbren, (2003), *Visual Culture and Tourism*. Oxford: Berg.
- Dahles, H. (1996), “The Social Construction of Mokum. Tourism and the Quest for Local Identity in Amsterdam”, en Boissevain, J. (ed.), *Coping with tourists. European Reaction to Mass Tourism*. Oxford, Berghahn Books, pp. 227-246.
- Dann, G. (1988), “Images of Cyprus Projected by Tour Operators”, en *Problems of Tourism* N° II (3), pp. 43-70.
- Dann, G. (1996), “Images of destination people in travelogues”, in Butler, R. y T. Hinch (eds.), *Tourism and Indigenous Peoples*. London, International Thompson Business Press, pp. 349-375.

- De Freitas, O. (s/d), *Reseña histórica del turismo en Panamá*. Panamá, IPAT.
- De Santa Teresa, S. (1959), *Los indios catios- Los indios cuna*. Antioquia, Imprenta Departamental de Antioquia.
- Donaire, J. A. (1998), "La geografía del turismo después del fordismo: turistas en las fábricas, turistas en los centros comerciales", en *Sociedad e Territorio* N° 20, pp. 55-68.
- Falla, R. (1979, or. 1975), *Turismo en San Blas. Un estudio sociopolítico de sus efectos en la población kuna*. Panamá, Centro de Capacitación Social.
- Fernández Fuster, L. (1989), *Introducción a la teoría y técnica del turismo*. Madrid: Alianza.
- García Canclini, N. (2004), *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Barcelona, Gedisa.
- Gastón, J. y E. Cañada, (2005) *Viajar a todo tren. Turismo, desarrollo y sostenibilidad*. Barcelona: Icaria.
- Gattesco, G. (2003), "La costruzione della Cultura. Il turismo a Panama. Milán: Università degli Studi di Milano-Bicocca- Facoltà di Scienze della Formazione", (tese de licenciatura inédita).
- Goffman, E. (1991, or. 1976), "La ritualización de la femineidad", en Winkin, Y. (comp.), *Los momentos y sus hombres*. Barcelona, Paidós, pp. 135-168.
- Graburn, N. (1969), *Eskimos without Igloos: Social and Economic Development in Sugluk*. Boston, Little, Brown.
- Greenwood, D. J. (1992, or. 1989), "La cultura al peso: perspectiva antropológica del turismo en tanto proceso de mercantilización cultural", en Smith, V. L. (coord.), *Anfitriones e invitados*. Madrid, Endymion, pp. 257-279.
- Holloman, R. E. (1969), "Development Change in San Blas". Illinois, Northwestern University. (Tesis doctoral no publicada).
- Howe, J. (1986), *The Kuna Gathering: Contemporary village politics in Panama*. Austin, University of Texas.
- Howe, J. (2004, or. 1998), *Un pueblo que no se arrodillaba. Panamá, los Estados Unidos y los kunas de San Blas*. South Woodstock, Plumsock Mesoamerican Studies.
- IPAT (ed.) (1993), *Plan Maestro del Desarrollo Turístico de Panamá (1993-2002)*. Panamá, IPAT.
- Lopes, A. R. (2004): *O turismo e os seus impactos numa comunidade de índios kuna do Panamá. Miranda do Douro: Universidade de Trás-os-Montes e Alto Douro* (tese de licenciatura inédita).
- Lowenthal, D. (1998), *El pasado es un país extraño*. Madrid: Akal.
- MacCnell, D. (1976), *The Tourist: A New Theory of the Leisure Class*. New York: Schocken.
- MacCnell, D. (1992), *Empty Meeting Grounds*. New York, Routledge and Kegan Paul.
- Martín de la Rosa, B. (2003), "La imagen turística de las regiones insulares: las islas como paraísos", en *Cuadernos de Turismo* N° 11, pp. 127-137.
- Mathieson, A y G. Wall, (1990, or. 1986), *Turismo. Repercusiones económicas, físicas y sociales*. México, Trillas.
- Miró, C. A. (1991), *Colón y Kuna Yala. Desafío para la Iglesia y el Gobierno*. Colón: Diócesis misionera de Colón.
- Mota Santos, P. (2006), "O 'olhar do turista' revisitado: a experiência turística do lugar na parte antiga da cidade do Porto", Pánel del "IV Congreso de Antropología da Associação Portuguesa de Antropologia", abril de 2006 (no publicado).
- Nash, D. (1992), "El turismo considerado como una forma de imperialismo", en Smith, V. L. (ed.), *Anfitriones e invitados*. Madrid, Endymion, pp. 69-91.
- Nordenskiöld, E. (1938), *An Historical and Ethnological Survey of the Cuna Indians*. Goteborg, Göteborgs Museum.
- Oakes, T. (2000), "Ethnic Tourism", en Jafari, J. (ed.), *Encyclopaedia of Tourism*. London, Routledge, pp. 204-206.
- Orbach, A. (2004), "Ir al otro". *The Process of Sustainable Tourism Development in Ukupeni, Kuna Yala*. Montreal, McGill University.
- Pastor Núñez, A. (ed.) (1998), *Antropología Panameña. Pueblos y Culturas. Panamá*, Editorial Universitaria.
- Pearce, D. (1986), *Tourist development: Topics in applied geography*. New York, Longman.
- Prestán Simón, A (1987), *Inventario turístico cultural Kuna Yala*. Panamá: IPAT.
- Pujadas Muñoz, J. J. (1992), *El método biográfico: El uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Madrid: CIS.
- Quinn, B. (1994), "Images of Ireland in Europe: A Tourist Perspective", en Kockel, U. (ed.), *Culture, Tourism and Development: The Case of Ireland*. Liverpool: Liverpool University Press, pp. 61-73.
- Riemer, G. (1990), "Packaging Dreams", en *Annals of Tourism Research* N° 17, pp. 501-512.
- Ribeiro, D. (1977), "La universidad latinoamericana y el desarrollo social", en *Élites y desarrollo en América Latina*. Buenos Aires, Paidós, pp. 415-449.
- Ronai, M. (1976), "Paysages", en *Hérodote* N°1, pp. 125-159.
- Santana, A. (1997), *Antropología y turismo*. Barcelona, Ariel.
- Santana, A. (2003), "Mirando culturas: La antropología del Turismo", en Rubio Gil, A. (coord.), *Sociología del turismo*. Barcelona, Ariel, pp. 103-125.
- Selwyn, T. (1990), "Tourist Brochures as Post-Modern Myths", en *Problemy Turystyki* N°8, pp. 13-26.
- Selwyn, T. (1993), "Peter Pan in South-East Asia: Views from the Brochures", en Hitchcock, M. (ed.), *Tourism in South-East Asia*. London, Routledge, pp. 117-137.
- Selwyn, T. (ed.) (1996), *The Tourist Image: Myths and Myth Making in Tourism*. London, John Wiley and Sons.
- Smith, V. (1992), *Anfitriones e invitados. Antropología del Turismo*. Madrid: Endymion.
- Simonicca, A. (2002), *Antropología del Turismo. Strategie di ricerca e contesti etnografici*. Roma, Carocci.
- Stout, D. B. (1947), *San Blas Cuna Acculturation. An Introduction*. New York, The Viking Fund.
- Swain, M. B. (1992), "Roles de género en el turismo indigenista: Las

- molos de los kuna, Kuna Yala y la supervivencia cultural”, en Smith, V. L. (ed.), *Anfitriones e invitados. Antropología del Turismo*. Madrid, Endymion, pp. 139-169.
- Tice, K. E. (1995), *Kuna Crafts, Gender and the Global Economy*. Austin, University of Texas Press.
 - Tinnin, J. V. (1940), *Roughing it in The San Blas Islands*. Panamá, Panamá American Publishing Company.
 - Torres de Araúz, R. (1974), *Etnohistoria cuna*. Panamá, Instituto Nacional de Cultura.
 - Torres de Araúz, R. (1980), *Panamá indígena*. Panamá, Instituto Nacional de Cultura.
 - Tresidder, R. (1999), “Tourism and sacred landscapes”, en Crouch, D. (ed.): *Leisure / Tourism Geographies, Practices and Geographical Knowledge*. London, Routledge, pp. 137-148.
 - Turner, Victor (1974, or. 1969), *The Ritual Process*. Harmondsworth, Penguin.
 - Turpana, A. (1996), *Literatura Dule*. Panamá, Instituto Cooperativo Interamericano.
 - Urbain, J. D. (1993), *El idiota que viaja*. Madrid, Endymion.
 - Tourism Concern (ed.) (1998), “Controlling Tourism Through Statutes: Does it Work?”, en *Tourism Concern* N°29, pp. 11-13.
 - Tresidder, R. (1999), “Tourism and sacred landscapes”, en Crouch, D. (ed.), *Leisure / Tourism Geographies: Practices and Geographical Knowledge*. London, Routledge, pp. 137-148.
 - Urbain, J. D. (1993), *El idiota que viaja*. Madrid, Endymion.
 - Urry, J. (1990), *The Tourist Gaze. Leisure and Travel in Contemporary Societies*. London, Sage.
 - Urry, J. (1995): *Consuming Places*. London: Routledge.
 - Vargas, P. (1993), *Los emberá y los cuna: Impacto y reacción ante la ocupación española. Siglos XVI y XVII*. Bogotá, CEREC- Instituto Colombiano de Antropología.
 - Vera, F. (coord.) (1997), *Análisis territorial del turismo*. Barcelona, Ariel.

AMPLIACION DEL CANAL VS. PROYECTO ACP

Manuel Zárate*

En el diario *La Prensa* del 17 de septiembre de 2006 aparece un artículo bajo el título “Gualaca, un distrito golpeado”. El mismo registra que el 40 por ciento de los moradores de esta comunidad, de 8,300 habitantes, vive en situación de extrema pobreza y agrega: “la otrora bonanza que había durante la construcción del proyecto Estí, que costó 205 millones de dólares y dio empleo a mil personas, terminó cuando los trabajos llegaron a su fin el 7 de noviembre de 2003”. Según el alcalde del distrito, se han perdido “miles de hectáreas en tierra que eran productoras y ahora no se pueden tocar ni para la agricultura ni para la ganadería, lo que significa que disminuyen los recursos económicos, el rubro de degüello y con ello las arcas municipales”. Hay falta incluso de agua potable, pese a que se cuenta con una potabilizadora.

*Conferencia pronunciada en el Auditorio Marcos G. Mcgrath, el 12 de octubre de 2006.

**Matemático, Gerente general de Planeta Consultores, S.A.

El estudio de impacto ambiental (EIA) que se realizó para este proyecto, advierte ya desde el renglón de análisis de la sensibilidad ambiental, que el agroecosistema del área sigue los mismos patrones dominantes de explotación agraria de la sociedad panameña, del régimen de la pluvioagricultura. Y agrega en particular: “la región de Gualaca es un caso típico en donde la gestión avanzada y tecnológica de la ciudad con importantes mercados, se combina con métodos tradicionales de producción agropecuaria del campo en manos de un sector productor hacendado y poco dinámico, profundizando el desarrollo desigual con la consiguiente generación de masas pobres y daños ecológicos”.¹

De los impactos resultantes de la construcción y operación del complejo hidráulico surgieron una serie de medidas que establecieron como asunto estratégico, el cambio radical de esta composición y estructura de la producción para compatibilizarla con el medio inducido; en especial se debía cambiar la dominante de la explotación ganadera por la acuícola. Y bien; lo que sucede hoy, es lo que se sugirió ayer pero no se hizo.

Un caso más reciente, que nos ilustra sobre los fenómenos de la hidráulica en la ecología social y política es el de la hidroeléctrica Bonyic, un proyecto de 30 MW en el área de los indígenas nasó teribes. Al analizar los problemas ambientales, el EIA describe exhaustivamente la relación naturaleza/sociedad establecida en la región; y expresa, al interrogarse sobre qué pasará con este orden, que “el proyecto, por su carácter territorial y tecnológico tiene las posibilidades de romper esta relación, con el riesgo de que sin un reordenamiento que respete la identidad y vínculos funcionales, se genere una transferencia suficiente de materia, energía e información imposible de controlar, profundizándose los procesos entrópicos existentes en lugar de revertirlos”² Finaliza diciendo: “Podemos decir que la etnia nasó va a dar un salto indiscutible a lo desconocido, pasando de una cultura pluvioagrícola empírica a una hidráulica de alta tecnología, *con efectos innegables en su institucionalidad de gobierno*”. Roguemos pues, que las soluciones propuestas en dicho estudio sean en esta ocasión debidamente asumidas, y que el proyecto sea más una palanca del desarrollo económico y social de la etnia, que del desastre.

Los ejemplos señalados fueron el resultado de largos estudios y profundas investigaciones realizadas para estos proyectos. No hay en ellos nada inventado. Sobre las regularidades de los fenómenos que revelan, basta con referirse a reconocidos visionarios e investigadores del tema. Hablo de John Wesley Powel, Karl Wittfogel, Donald Worster, Nikita Moseév por no mencionar más que algunos. El hecho concreto es que el agua, como recurso natural, es el activo social de mayor número de vínculos con los infinitos componentes de los ecosistemas, incluyendo en éstos al ser humano, por lo que tocarla es tocar intereses múltiples, con conflictos complejos en el ámbito de la noosfera. En este sentido sus problemas, siendo esencialmente de carácter económicos, no tienen soluciones en el campo estrictamente técnico y económico, sino y sobretodo en el político.

En nota que dirigiera a la Asamblea Nacional de Diputados, con motivo del debate sobre la ley que aprueba la propuesta de la ACP para la ampliación del Canal de Panamá, manifestaba que “el problema central de la propuesta no radica en las obras en sí –que no discuto–; radica más bien en que tales obras no tengan un proyecto de país”. Y continuó expresando: “Lo propuesto está concebido con una buena base técnica de información para el nivel de diseño pretendido (el conceptual); pero deja ausente la historia, nuestra realidad concreta de nación”... Es como pretender construir soluciones coherentes para la contaminación de un río, con la sola data de la composición de sus aguas, sin tomar en cuenta el cauce por donde corren.

Discernir sobre el complicado cuadro de los aspectos ambientales que plantea un proyecto de esta envergadura, nos llevaría en realidad varios días y aún así, no se terminaría. Voy a referirme entonces tan sólo a tres de ellos, que me parecen fundamentales para entender nuestra posición.

Primer aspecto. Nuestra historia del siglo XX estuvo marcada por la coevolución antagónica de dos economías en una misma nación, dando lugar a un “primer mundo” sustentable –lo que fue la Zona del Canal de Panamá–, sobrepuesto a un “tercer mundo” insustentable, que es el país, conflicto que fue administrado por un poder bicéfalo: el del Estado colonial

norteamericano, actualmente liquidado, y el del Estado oligárquico panameño, aún dominante en la nación. En esencia el desarrollo de Panamá, como efecto del Canal tuvo la característica de mezclar el desarrollo desigual, sostenido por la economía de enclave transitista, con el desarrollo combinado, abanicado por la burguesía rentista de servicios, produciéndose una base estructural compleja, que junto al crecimiento sólo ha producido desequilibrios abismales entre la riqueza y la pobreza; una situación cuyo orden ha sido moldeado y controlado por un sistema político centralista y autoritario durante la historia republicana, y que todavía prevalece en el Estado Nacional panameño.

Se creó así un *interland* a escala nacional, proveedor de excedentes agrícolas y fuente de mano de obra barata, alrededor de la enorme riqueza concentrada en el eje urbano transistmico;³ una riqueza levantada a partir de la explotación intensa del recurso “agua”, entregado gratuitamente a la economía mundial. Esta incongruencia persiste; y cualquiera que sea el proyecto de ampliación, que no establezca lineamientos estratégicos y precisos para la transformación estructural del sistema que lo alimenta, implicará solamente mayor profundización de los desequilibrios y el riesgo de llevarnos a una situación de crisis peligrosa por su dimensión y desenlace. Esto es así porque bajo el orden actual, los famosos beneficios directos, indirectos, inducidos y paralelos derivados de la construcción y operación de la vía ampliada, sólo servirán para producir más concentración de capital, en las pocas manos de los que poseen la mayor riqueza.

Segundo aspecto. Ninguno de los planteamientos presentados aborda el agua dulce del Chagres como materia prima y componente esencial del capital constante que opera en el complejo interoceánico. Y sucede que este recurso, que debería estar integrado a la economía nacional como elemento estratégico del desarrollo y que aparece en la ley como un bien público del Estado, nunca se pagó ni se paga aún en nuestros días.⁴

La operación del canal consume actualmente alrededor de 2,802,000,000 m³/año de agua en promedio, representando un uso *per cápita* equivalente a 966 m³/hab/año. Esto es

un 25,8 por ciento más que todo el uso consuntivo *per cápita* del resto del país, estimado en 768 m³/hab/año⁵ (estamos hablando entonces de un consumo de escala). A estas aguas naturales se les extrae su energía cinética sobre la base de la tecnología hidráulica, para operar el barco durante su esclusaje; y es mediante ese barco que dicha energía se incorpora a la economía global, al redimirse fuera de nuestras fronteras su mercancía de carga, con el valor agregado que le produce el recurso hídrico. Así, el orden ecológico existente, simplificado en el agua, está dirigido esencialmente al monocultivo del servicio interoceánico de transporte acuático y no a la transformación socioeconómica integral de la nación; todo lo cual explica que el país que se hereda 91 años después de construida la obra, sigue siendo el país de la sociedad pluvioagrícola –hoy día con algunos que otros enclaves hidráulicos de riego–, atravesado de norte a sur por una sociedad “gran hidráulica”, segregada de la nación. Es esto en síntesis, la herencia más contundente del modelo transitista de servicios dominante en el territorio nacional.

Tercer aspecto. Las evaluaciones ambientales que nos presenta la propuesta ACP están fragmentadas. Son evaluaciones parciales, hechas para cada una de las obras. No hay pues una evaluación que recoja la dimensión integral del programa de ampliación, en su nivel conceptual de diseño, o sea lo que llamamos una “evaluación estratégica ambiental”, que es un proceso sistemático para evaluar el impacto ambiental de una política, plan o programa y sus alternativas. No es raro en estas circunstancias, encontrar en el texto únicamente la existencia de impactos *poco significativos*, lo cual es una conclusión a todas luces unilateral si observamos la envergadura del proyecto.

Contrariamente a esta fragmentación, si se analiza la interconexión de las obras en el espacio total del programa, se descubrirán efectos que no son posibles de prever en los estudios por separado. Por ejemplo en el medio físico del sistema ambiental, si hacemos una evaluación estratégica nos toparemos con que habrá una reducción adicional del actual “caudal ecológico” del río Chagres,⁶ en su segmento final y estuarino, lo que implica una evaluación seria de su impac-

to. No se hace tampoco un análisis de riesgo a 25 años y más –es decir cuando el canal ampliado esté en su apogeo–, sobre la probabilidad en la estación seca de una escasez del recurso hídrico en el Gatún, por efecto del *cambio climático* y del incremento del uso consuntivo del agua, debido al factor multiplicativo de los procesos migratorios resultantes del nuevo atractivo económico del eje transistmico; lo que podría cambiar la conclusión actual que exime a la operación de tránsito, de la extracción de recursos hídricos de otras cuencas.

La propuesta habla en diversos renglones del efecto positivo económico sobre las zonas urbanas terminales; pero no se habla del probable efecto económico inflacionario nacional por una demanda que sobrepasará la oferta, tanto en el mercado laboral calificado de la construcción como de los servicios y la alimentación. No se habla de los impactos al ya mermado corredor transistmico y zonas urbanas terminales por los procesos sociales migratorios nacionales, lo cual exigiría la formación de ejes de desarrollo, retenes en el interior del país, capaces de ordenar una igual distribución territorial de las oportunidades. En fin, nada de esto aparece en el documento de ampliación, como tampoco las compensaciones socioeconómicas a la cuenca por la apropiación de valores potenciales e indirectos del agua. Y evaluar tales impactos es *responsabilidad del promotor, o sea la ACP*, como lo exigen las reglamentaciones internacionales de toda evaluación estratégica ambiental.

Cuando revisamos pues, los contenidos ambientales de este documento, en realidad nos quedan en la mente más preguntas que respuestas sobre la obra. Y esto es la consecuencia lógica de un proyecto que lleva muchas virtudes técnicas estructurales, pero que no es completo porque a su vez, deja grandes vacíos en su dimensión socioeconómica, ecológica, cultural y humana.

Estimados amigos. Creo que no corresponde hacer desde esta tribuna científica, apologías a un NO o a un SI frente a la propuesta del próximo referéndum. Sin embargo tampoco sería honesto hacerse el “avestruz”, ante la responsabilidad actual que nos exige a cada panameño el futuro de la nación. Permitanme entonces cerrar con algunas consideraciones al respecto.

Cualquiera que sea el resultado de esta contienda, estoy convencido de que nuestra sociedad no será la misma que conocimos durante sus 100 años anteriores de vida republicana. El hecho más trascendente del actual proceso de discusión, es que este pueblo se está apropiando por fin del Canal, en términos de *conciencia*. Sin lugar dudas le quedará al final del episodio el “sentido de la pertenencia”, como valor irreversible en su conciencia nacional.

La ampliación del Canal es una necesidad de nuestros tiempos, de la economía sistémica global, independientemente si ésta se mueve hoy y mañana no, bajo el patrón neoliberal. Pero la propuesta de la ACP no responde al trasfondo del interés nacional, toda vez que no apunta a la solución de las contradicciones que han madurado en el seno de la nación panameña. Que quede claro lo siguiente: Un triunfo del NO, no tumba al país; exigirá eso sí, por la necesidad de la geoconomía mundial, hacer otro proyecto para encausarlo por los requerimientos de la transformación nacional... Un triunfo del SI, tampoco tumba al país; pero exigirá por la propia dinámica social y política interna, complementar el proyecto con un programa de Estado que logre compatibilizar la obra con las exigencias de la nación del siglo XXI; la exigencia de un desarrollo vinculado al progreso social, a la equidad, a la solidaridad, a la soberanía popular y a la culminación de un Estado Nacional realmente independiente.

En cualquiera de estos dos casos, de nuestro pueblo y claridad de su estrategia dependerá que el país se ilumine con la grandeza de un desarrollo sostenible, enrumbado hacia la mejor calidad de vida para todos. De la actitud y visión de nuestro Gobierno dependerá que el país no sea arrastrado por una coyuntura de crisis, a un abismo sin fondo. De la fuerza organizada de la razón, de la madurez política de la sociedad, de la acertada gestión de consensos, de la conciencia científica sobre los problemas a resolver, de la tolerancia y respeto a las ideas, dependerá la solución adecuada a este gran desafío. Esperemos, esto sí, que en pleno comienzo del siglo XXI no tengamos un “Cerro Colorado” minero, estremeciéndonos de frontera a frontera, ni se despliegue un “Gualaca” nacional con mucha electricidad, pero sin agua para tomar.

Notas

1. Planeta Panamá Consultores S.A., “Estudio de Impacto Ambiental ‘Optimización del Diseño’ de la Hidroeléctrica Estí”, pág. 6-3, Panamá, 2001.
2. Planeta Panamá Consultores S.A., “Estudio de Impacto Ambiental ‘Optimización del Diseño’ de la Hidroeléctrica Bonyic”, pág. VI-5, Panamá año 2005.
3. Lo que llamo “el espacio” del sistema económico del Canal.
4. El recurso no se encuentra incorporado como variable en el cálculo del flete que pagan los barcos, porque además nunca se ha hecho un cálculo de su valor.
5. El país usa actualmente un total de 1,734 m³/hab/año, lo que representa apenas un 3,4 por ciento de todo el potencial hídrico *per cápita* existente.
6. Es decir el caudal residual que deja el Canal, entre la presa del Gatún y la desembocadura del río Chagres en el Fuerte de San Lorenzo.

RESEÑA

EL REDISEÑO DE AMÉRICA LATINA: ALCA, MERCOSUR Y ALBA

Richard A. Dello Buono**

El rediseño de América Latina: ALCA, MERCOSUR y ALBA, Claudio Katz. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg, 2006 (agosto).

Claudio Katz es un economista argentino cuyos trabajos se han publicado ampliamente. Es profesor de Economía, Filosofía y Sociología de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y también es miembro destacado del colectivo radical “Economistas de Izquierda” (EDI), un grupo que surgió al calor de las masivas protestas en Argentina en 2001-2002. En el presente trabajo ofrece excelente análisis y comentario respecto al estado actual de la integración regional en América Latina. El capítulo inicial se dedica al “naufregado” proyecto del ALCA, seguido por dos capítulos enfocados en el MERCOSUR, otro respecto a la iniciativa venezolana del ALBA y dos capítulos finales que contienen reflexiones políticas más amplias acerca de futuros prospectos para la integración de la región.

Katz comienza esbozando las razones por las cuales el proyecto del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) pa-

*Sociólogo estadounidense, coordinador de la División Global de la Sociedad para el Estudio de Problemas Sociales (SSSP).

trocinado por Estados Unidos no se consolidó, según la programación, en el tiempo originalmente establecida para el año 2005. Al promover un acuerdo regional de libre comercio diseñado para fortalecer la dominación de Estados Unidos por todo el hemisferio, los negociadores de ese país fueron despiadados al exigir los máximos derechos para el capital transnacional, buscando elevarlos a un estatus constitucional en los países latinoamericanos mientras rechazaban hacer concesiones en ninguno de los aspectos que los estados sureños consideraban sensibles. Al intentar reducir los costos de las operaciones del capital transnacional, elevar las garantías jurídicas relacionadas con las ganancias, asegurar la continua regulación sobre la circulación de los trabajadores de la región y consolidar la aceptación de facto del proteccionismo de Estados Unidos, el ALCA fue una estrategia abarcadora de la totalidad, diseñada para extender la edad de oro del neoliberalismo en un futuro indefinido.

¿Por qué falló el plan de Washington? De acuerdo con Katz, un factor importante fue el éxito que tuvieron las demandas populares por la transparencia, lo cual provocó que las negociaciones dejaran de ser secretas y salieran a la luz pública. Las revelaciones surgidas avivaron además la resistencia de los sectores populares y galvanizaron igualmente la oposición de fracciones económicas importantes de las élites menos globalizadas. Sus intereses no iban a ser atendidos si se forzaban las economías nacionales a una mayor apertura a favor de la penetración del Comité de Negociaciones Comerciales (TNC). La confianza de la administración Bush en su habilidad para forzar la aprobación de regímenes vacilantes, atrapados e involucrados entre los intereses contenciosos de las élites tradicionales y los de los más globalizados, demostró ser infundada y reveló el deslizamiento hacia una declinación de la influencia de Washington en la región. Esto resultó particularmente cierto en el Cono Sur donde la influencia de Estados Unidos era históricamente más débil y donde esas élites, atraídas por la posibilidad de acceso a los mercados de Estados Unidos, fueron superadas por las fuerzas combinadas de todos aquellos intereses económicos nacionales amenazados por las irrestrictas importaciones.

Pasando al MERCOSUR, Katz sugiere que demasiados ana-

listas asumen que el apoyo al pacto representa un cierto realineamiento políticamente progresista. Su caracterización del MERCOSUR lo distancia de tal perspectiva al percibirlo como una precaria unión aduanera y una zona de libre comercio incompleta, carente de un plan para consolidarse como un mercado común. Las raíces del “MERCOSUR neoliberal” pueden ubicarse en los principios de la década de 1990. Durante este periodo de pre-crisis económica, los beneficiarios principales fueron las corporaciones transnacionales ubicadas en Brasil y Argentina. El pacto funcionó para disminuir sus costos dando como resultado un significativo aumento del intercambio entre los dos países, todo lo cual caería luego, bajo el control de esas compañías.

El impulso principal escondido detrás del ritmo acelerado de las negociaciones fue el aumentar la escala de producción y extender el tamaño de los mercados para los países miembros. Lo cual es efectivamente una estrategia de supervivencia bajo las presiones competitivas de la disminución del poder de compra masivo y el surgimiento amenazador de las importaciones. Mediante su incorporación a un tratado de comercio, los países miembros experimentaron el mayor impacto en el 20 por ciento de sus economías aproximadamente, creando una “integración desigual” que coincidió con la ola de privatizaciones y desregulación neoliberal. Al referirse a esta fase inicial del MERCOSUR, Katz efectivamente sustenta argumentos más generales, en el sentido que el pacto ofrece muy poco en cuanto a mecanismos alternativos al neoliberalismo. En efecto, el autor muestra que esta tendencia puede, en realidad, profundizar el desarrollo desigual preexistente al tratado.

El periodo de crisis del MERCOSUR coincidió con las crisis regionales de los finales de la década de 1990. En Brasil (1999) y en Argentina (2001), las élites nacionales se quejaron de las limitaciones que presentaba el MERCOSUR para hacer negocios en otros países. La práctica de utilizar excepciones en las tarifas arancelarias debilitó significativamente el comercio entre los estados miembros y ha cuestionado la amplia institucionalidad diseñada para regular el acuerdo. A fines de 2002, el ciclo de recesión se aplacó y el MERCOSUR comenzó una vez más a adquirir impulso. Para los capitalis-

tas orientados hacia la exportación que vieron en Estados Unidos y la Unión Europea sus mercados potenciales, el MERCOSUR significó poco. Pero para aquellos grupos sobrevivientes de capitalistas locales que tuvieron menos afinidades con Estados Unidos, el MERCOSUR esencialmente representó un freno positivo al ALCA. Fue durante este período que la contradicción emergente dentro del MERCOSUR comenzó a tomar forma. Lo cual se expresó a través del dilema compartido de extender o no el MERCOSUR a los países que habían firmado los TLC con Estados Unidos. Seguramente Washington debe haberlo anticipado cuando decidió luchar agresivamente por TLC bilaterales con países seleccionados en la región.

Katz considera que una contradicción aún más profunda puede encontrarse dentro de los propios países del MERCOSUR, haciendo que sea imprescindible establecer primero un contexto de análisis para comprender los intereses “nacionales” de cada miembro. Brasil puede considerarse la nación sudamericana más competitiva a nivel mundial y el MERCOSUR sirve para reforzar su posicionamiento global. La experiencia de Argentina en el MERCOSUR ha sido un viraje hacia la reprimarización, es decir, un renovado énfasis en las mercancías primarias tales como la producción de soya, la cual se expandió rápidamente hasta cubrir casi la mitad de la tierra cultivable en el país. Al mismo tiempo, el sector industrial argentino no se situó adecuadamente para acoger la avalancha de importaciones brasileñas que incluyen zapatos y textiles, equipos electrónicos para el hogar y automóviles. Lo que Argentina busca en el MERCOSUR es una complementariedad económica general, lo cual ha sido muy difícil de lograr hasta el momento.

En la práctica, Argentina ha recurrido repetidamente a implementar excepciones a los aranceles en el acuerdo al argumentar que Brasil ha subsidiado injustamente a sus productores con financiamiento y otras ayudas, lo cual ha hecho extremadamente difícil la competencia leal por parte de los productores argentinos. La “cláusula de adaptación competitiva” implementada por Argentina a fin de compensar esas dificultades, dio por resultado nuevas tensiones a ser negociadas en el pacto de comercio general. A comienzos de 2006, Argentina y Brasil llegaron a un acuerdo que en parte reco-

noció las quejas de Argentina y pretendió abordar los asuntos planteados por ambas partes a través del sistema de arbitraje estructurado. El factor clave que va a determinar los prospectos futuros de esas negociaciones depende de la importancia general que el comercio intra-regional representa en relación a los intereses comerciales con los socios fuera de la región.

Otro asunto central en el MERCOSUR se deriva de la realidad subyacente que Argentina y Brasil nunca han tomado muy seriamente las preocupaciones principales de Uruguay y Paraguay, y mucho menos han contemplado la necesidad de acuerdos compensatorios para sus socios más pequeños como los que promovió Venezuela en la iniciativa del ALBA. Esto fue en parte responsable de la “sorpresa uruguaya” cuando Montevideo anunció que estaba considerando un TLC con Estados Unidos, abriendo así una nueva era de desafíos para el MERCOSUR en el año 2006. Las tensiones entre Argentina y Uruguay crecieron significativamente en 2006 a partir de la decisión del gobierno de Uruguay de construir un par de grandes fábricas de papel precisamente en la vera del río Uruguay que ambos países comparten. Al parecer en discusión estaba si los tratados existentes protegerían adecuadamente o no contra la contaminación característica de las fábricas de papel. La manipulación subsiguiente del caso que hicieron el presidente uruguayo Tabaré Vázquez y el argentino, Néstor Kirchner, es la base de una contradicción más arraigada en el MERCOSUR, es decir, las asimetrías profundas que existen dentro del pacto comercial.

Katz afirma que los riesgos ecológicos que representan las fábricas de pulpa compensan cualquier ventaja neta posible que ellos pudieran ofrecer al país anfitrión. La producción de papel tipo celulosa genera poco empleo y promueve un uso excesivo de agua que lleva a la desertificación. Además, las protestas locales en la parte argentina de la frontera han resultado costosas a Uruguay, dañando su industria turística y agudizando las olas de resentimiento nacionalista que se sienten en ambos lados del Río de la Plata. Al recurrir al Tribunal de La Haya para la intervención en el conflicto de la construcción de la planta, ambos países han recalado además la incapacidad imperante del MERCOSUR de resolver las disputas internas del pacto.

En el caso de Paraguay, la membresía en el MERCOSUR ha significado un incremento en sus aranceles con respecto a los países que no son del MERCOSUR. Como resultado, Paraguay vende a Brasil y a Argentina los mismos productos que anteriormente vendía a otros países con pocos beneficios nuevos para los campesinos paraguayos. Mientras tanto, las importaciones industriales brasileñas han aplastado la débil base industrial de Paraguay. La tensión a punto de estallar en Asunción ha llevado al gobierno paraguayo a considerar su propio TLC con Washington y permitir el uso de su territorio para una base militar norteamericana.

Aunque los países del MERCOSUR han puesto frenos al ALCA, no han roto con su lógica esencial. Sus economías dominadas por las élites han evitado cualquier confrontación directa con Washington, manteniendo abiertas sus opciones futuras mientras hacen poco para construir algún escenario alternativo. Al mismo tiempo, Washington continúa buscando el apoyo de las élites brasileñas y argentinas en lugares separados para alimentar el resentimiento mutuo persistente de cada uno, insinuando ventajas especiales para uno o para el otro en un intento de pintar al MERCOSUR como menos favorable. La estrategia de Estados Unidos se basa en atraer a los sectores exportadores brasileños y argentinos a los posibles beneficios de un TLC, creando así presiones en el corazón de los países más grandes del MERCOSUR, mientras a la vez tienta a Paraguay y a Uruguay con un tratamiento especial a cambio de utilizar un socio pequeño como punta de lanza al pacto sudamericano. A finales del año 2006 el MERCOSUR retuvo el carácter de pacto defensivo para impedir acuerdos aún peores que se veían en el horizonte. En fin, el pacto sirve para aumentar la expansión de comercio intraregional en mercancías fundamentales agrícolas y bienes de consumo básicos industriales.

En este contexto, Katz claramente busca reposicionar las líneas de batalla de integración regional al evidenciar el carácter social de clase del MERCOSUR. Desde que las élites ven el pacto como parte de una transición hacia el libre comercio globalizado, éste continúa siendo un medio para mejorar los términos de la transición. No ofrece solución para el problema de la deuda y como el ALCA, es incapaz de respon-

der a los intereses populares y mucho menos será capaz de transformarse mediante la presión popular. Si el ALCA es el proyecto imperial de las Américas, entonces el MERCOSUR es el proyecto de las élites sureñas. Desde el punto de vista de los sectores populares, el MERCOSUR, en el mejor de los casos, es visto como una abstracción distante; en el peor de los casos, es visto precisamente como un mecanismo administrativo adicional para el dominio elitista.

En el cuarto capítulo Katz explora la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA), identificándola como un tipo diferente de tratado basado en un esquema de integración popular anti-imperialista. Nacida de la radicalización de la Revolución bolivariana en Venezuela, su contenido primero comienza a tomar forma en los tratados firmados entre Venezuela y Cuba. El ALBA se basa en principios completamente diferentes tales como la “ventaja cooperativa” que en el contexto de esos tratados iniciales visionó una cierta redistribución de la renta petrolera de Venezuela a cambio de la cooperación en los servicios de salud y educacionales altamente desarrollados de Cuba. La ventaja para todos los implicados es una reorientación implícita de la estrategia de desarrollo para la satisfacción de necesidades básicas, avalada por una base más dinámica de los recursos. El ALBA constituye una desconexión entre los precios de conveniencia de las mercancías intercambiadas y la capacidad de compra de los socios comerciales, adaptándose a las capacidades disponibles de cada contraparte.

Con su base en la “ventaja cooperativa” más que en la “ventaja comparativa”, el ALBA comienza a crear la posibilidad de un marco de integración alternativa para las Américas. Lo cual significa sobre todo el reconocimiento de las desigualdades regionales y la implementación de “acuerdos compensatorios” para abordarlas. El énfasis llega a alejarse de la competencia del mercado y a colocarse en la búsqueda de las complementariedades, la colaboración y la cooperación en el desarrollo. Con un esencial compromiso para con la unificación de América Latina, el ALBA por necesidad, tiene que ir más allá de buscar la aceptación y la participación de élites y establecer relaciones con los movimientos sociales populares a través de toda la región, lo que puede, a la larga, fortalecer su base.

Katz procede a explorar algunos de los límites y contradicciones del ALBA en términos de sus perspectivas para una región más grande. El autor argumenta que el ALBA se debilitaría si simplemente busca expandir su influencia al mayor número posible de países. De acuerdo con Katz, la centro-izquierda en el poder como son los casos del gobierno de Lula en Brasil, Kirchner en Argentina y Tabaré en Uruguay, ha hecho poco o nada para favorecer el desarrollo del ALBA. Su análisis de estos regímenes sugiere que a pesar de su corte progresista, no han propiciado ningún cambio orientado hacia un proyecto anti-imperialista y anti-capitalista. Katz razona que la incorporación de ellos al ALBA serviría solamente para debilitar o eliminar las características anti-imperialistas/anti-capitalistas del ALBA. Esto no implica que Venezuela y otros gobiernos de izquierda puedan permitirse abandonar todas sus alianzas necesarias para garantizar su supervivencia, sino significa, simplemente, que tales alianzas no pueden servir como una base para una exitosa Alternativa Bolivariana para las Américas.

Al visualizar un esquema de integración alternativa para las Américas, los tres pilares siempre serán la energía, las finanzas y el comercio. Al ir hacia la nacionalización del gas natural, Bolivia se posicionó efectivamente como un socio para el ALBA. La consolidación de un sistema alternativo de integración regional presupone *pero no consta simplemente de* la necesidad que tienen los estados nacionales de recuperar la propiedad estratégica sobre los recursos naturales en el campo de la energía. También existe la necesidad de fortalecer mecanismos bancarios regionales tales como BANSUR que puede ayudar a elevar la importancia y viabilidad de proyectos que posean valor estratégico para la región. La crisis de la deuda tiene que inevitablemente ocupar un lugar en la estrategia regional concertada, incluyendo retomar el frente unido de deudores, algo que los gobiernos de centro-izquierda existentes han evitado claramente.

Katz señala que la incorporación de Venezuela al MERCOSUR representa riesgos significativos para este país productor de petróleo. Si Caracas disminuye sus aranceles de acuerdo con las normas del MERCOSUR, enfrenta el panorama de una entrada abrumadora de bienes de consumo industriales brasileños contra lo cual el sector industrial venezola-

no está mal equipado para competir. Esto recrea los tipos de fricción que Argentina y Brasil siguen enfrentando y una vez más se pone en tela de juicio el potencial para la complementariedad dentro de las estructuras del MERCOSUR. El autor siempre enfatiza en las incongruencias entre el MERCOSUR —un proyecto conducido por las élites sudamericanas— y la alternativa popular anti-imperialista del ALBA. Al hacer esto, cuestiona la estrategia mayor de Venezuela: ¿Luchar dentro del MERCOSUR por la incorporación de principios como los del ALBA es un objetivo a largo plazo? ¿Se prevé que un esquema pueda eventualmente suplantar al otro?

El trabajo de Katz es efectivo al demostrar que la integración regional en sí misma no representa algo automáticamente progresista o izquierdista. El movimiento concertado hacia la re-nacionalización de la energía con el objetivo de que la región tenga una independencia mayor al respecto, la solidificación de un frente unido de deudores para enfrentar la deuda externa de la región y los mecanismos con base regional para la redistribución de la riqueza, efectivamente definen el contenido político y social de clase de los esquemas de integración regional y su legitimidad entre los sectores populares. Por su propia naturaleza, el MERCOSUR no puede desarrollarse hacia esta finalidad. Al mismo tiempo, existe una necesidad para el ALBA de diseminarse entre las luchas de los movimientos sociales de la región a fin de consolidar su orientación incipiente y emancipatoria.

Los sentimientos anti-imperialistas del ALBA deben cultivarse y su orientación anti-capitalista debe ser continuamente operacionalizada para evitar ser absorbido por el proyecto globalizado de clase de las élites regionales. El desafío específico para Cuba y Venezuela, los dos únicos gobiernos en el poder abiertamente comprometidos con un socialismo del siglo XXI, es conformar el ALBA de manera que empodere a los sectores más avanzados de los movimientos populares a través de toda la región y contribuya a la consolidación política e ideológica de una lucha regional por la liberación.

En el quinto capítulo Katz busca ilustrar más concretamente las contradicciones entre el ALBA y el MERCOSUR. Nos recuerda que la rápida incorporación de la Venezuela revolucionaria al MERCOSUR fue acogida calurosamente por

los demás miembros. Argentina particularmente se benefició en el campo de la energía y por el rápido crecimiento de exportaciones al más nuevo miembro del pacto. Claramente, un MERCOSUR expandido ejerce una mayor influencia en la confrontación del pacto con Estados Unidos y Europa sobre un aspecto sensible como lo son las subvenciones.

Por otra parte, la expansión exagerada del sector agrícola de las exportaciones contribuye además al desplazamiento de la producción de los pequeños campesinos y al debilitamiento de las luchas ecológicas, laborales y por la reforma agraria. La expansión de la producción de la soya argentina ejemplifica una tendencia estructural que contradice completamente los propósitos del ALBA, que busca preservar y fortalecer la producción campesina. El MERCOSUR siempre ejerce su influencia para proteger los intereses de sus grandes productores nacionales frente a la competencia mundial. La nueva afluencia de créditos que ofrece Venezuela incuestionablemente beneficia a Argentina al ayudarla a negociar sus deudas pendientes, lo cual tiende a reforzar de forma más general el modelo existente de endeudamiento.

El carácter alternativo del ALBA se ilustra en los Tratados de Comercio de los Pueblos (TCP) que se establecieron entre Cuba y Venezuela. Estos tratados reconocen abiertamente las disparidades existentes entre los socios y buscan abordarlos a través de dinámicas compensatorias al hacer que se alcance un sistema de cooperación para el desarrollo. Lo cual no solo brinda un intenso contraste a los TLC que promueve Estados Unidos, sino también a la lógica de muchas de las transacciones sancionadas por el MERCOSUR. Los tratados en virtud del ALBA privilegian abiertamente el papel de las instituciones públicas, ofrece apoyo a los productores pequeños y establece compromisos para compras específicas que estimulan una mejor planificación nacional. La meta a corto plazo es ayudar a revertir el daño que han hecho años de neoliberalismo y políticas punitivas imperialistas.

En el frente geopolítico, Katz llama la atención acerca de la discrepancia entre los gobiernos izquierdistas de Venezuela y de Bolivia. En tanto que Venezuela renunció a su membresía en la Comunidad Andina de Naciones (CAN) debido a los TLC que firmaron Colombia y Perú con Washington, Bolivia

asumió su turno al actuar como líder del CAN, prefiriendo mantener un diálogo con sus vecinos andinos y reafirmando su renuencia desde hace mucho tiempo a subsumirse al pacto dominado por Brasil y Argentina. Los sucesos desde la publicación del libro de Katz sugieren que Bolivia quizás sea la próxima nación en unirse al MERCOSUR mientras Venezuela parece estar reconsiderando su salida abrupta del CAN.

En su sexto y a la vez capítulo final, Katz ofrece una serie de reflexiones políticas que esencialmente indican los desafíos que enfrentan los gobiernos de centro-izquierda y sus intentos de ahogar las demandas más radicales que hacen los gobiernos izquierdistas y los movimientos sociales militantes de la región. El autor reafirma que las transformaciones sociales más auténticas en el hemisferio están teniendo lugar en Bolivia y Venezuela, uniéndose a Cuba para formar las arenas centrales de la lucha anti-capitalista. Katz enfatiza en la necesidad que tiene la región de dedicarse activamente de nuevo al debate sobre el futuro anti-capitalista, algo que había desaparecido en gran parte antes de la expansión del ALBA.

El libro de Katz con buena acogida se añade a la literatura crítica sobre la integración regional y a la búsqueda de esquemas alternativos que puedan beneficiar a los sectores populares. Es probable que los críticos liberales discrepen del rápido rechazo que hace Katz de la “visión social” del MERCOSUR, al recién establecido parlamento del MERCOSUR y a otros intentos “oficiales” de inyectar la participación de la sociedad civil en el pacto. Pero yo encontré convincentes sus argumentos sobre la “imposibilidad” de que el MERCOSUR pueda de alguna forma transformarse para promover intereses del desarrollo genuino y mucho menos constituirse en una alternativa al capitalismo neoliberal. La claridad y el análisis general de Katz pueden ayudar a informar y a orientar mejor a los movimientos sociales y a los partidos políticos de izquierda sobre los asuntos estratégicos que plantea cualquier iniciativa de integración regional.

AUTENTICIDAD DE LA FILOSOFÍA PANAMEÑA

Winston C. Burgos*

Coedición de Siglo XXI y el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). El libro, publicado en 2007, recoge las ponencias presentadas en las reuniones del Grupo de Trabajo sobre EEUU de CLACSO.

Hemos leído con entusiasmo la nueva obra del maestro Julio César Moreno Davis en la que describe con claridad meridiana lo que ha constituido el tránsito de la filosofía en nuestro medio y cómo ha evolucionado desde sus inicios extranjerizantes hasta llegar a predios, por decirlo así, de la “panameñidad”.

El libro titulado *Historia, espíritu y autenticidad de la filosofía en Panamá y panameña*, se compone a su vez de dos ensayos: “Apuntamientos sobre filosofía en Panamá. Orto y proceso (1749 – 1968)” y “La búsqueda de la autenticidad de la filosofía panameña”.

Vemos de inmediato la dirección que tendrá cada uno de los ensayos y, en efecto, no nos defrauda el autor, quien hace un minucioso y ameno recuento del nacimiento de la filosofía en Panamá, hecho que se registra a mediados del siglo

*Profesor de Filosofía de la Universidad de Panamá.

XVIII, siglo de las luces europeas y, al mismo tiempo, período colonial en nuestro Istmo.

Es en la Universidad de San Javier, fundada y regentada por los jesuitas donde se inician los estudios de filosofía, teología y moral, exponiendo nuestro investigador una serie de detalles relacionados con los personajes eclesiásticos de la época llegando inclusive a informarnos sobre el “trienio de filosofía” hasta concluir con la expulsión de los jesuitas de América; situación que él mismo señala como “aciago acontecimiento” que marcó un largo receso que resurge cien años después con la emérita figura del Dr. Justo Arosemena.

Impresionante es el análisis que hace de la figura de Don Justo en relación a sus obras filosóficas (*Código moral* y el *Catecismo*) y su adhesión a las ideas filosóficas del insigne pensador y político istmeño; mencionando además como corolario, algunos ensayos realizados por profesores universitarios de nuestra generación como el profesor Luis Tapia y Melvin Sáenz. Sobre el tema, Moreno Davis cita a Méndez Pereira quien dice: “Panamá debe al Dr. Justo Arosemena... la publicación adecuada y completa de sus obras”.

Cincuenta años después, a principios del siglo XX, con la figura de Cristóbal Rodríguez vuelve a reaparecer la inquietud filosófica en nuestra incipiente era republicana, señalando así mismo los avatares que se suscitan por las “incomprensiones” que se han dado en el desenvolvimiento de la filosofía en nuestro medio; quedando al descubierto los intentos de exclusión de la misma en el ámbito académico educativo de nuestro país, lo cual no ha ocurrido, gracias a que se han presentado verdaderas batallas a nivel intelectual, vertidas en publicaciones de revistas, libros y periódicos.

Utilizando una minuciosidad oficiosa nos introduce en el año de 1936, donde menciona a los zapadores de la filosofía en Panamá, señalando a los doctores Méndez Pereira, Moscoate, Domínguez Caballero, Ritter Aislán y nos describe lo que fue la fundación del Departamento de Filosofía en nuestra primera casa de estudios.

También nos ilustra en el primer ensayo, con un documento valiosísimo (consideramos nosotros de gran importancia) de Diego Domínguez Caballero donde queda expuesta de manera terminante la importancia que tiene en un Departamento

de Filosofía la enseñanza de las distintas corrientes y doctrinas filosóficas.

Pero si bien en esas enseñanzas son distintas las corrientes que se estudian, no es así en el tema de la “panameñidad”, en el que comienza a decantarse cierta homogeneidad.

Desde entonces, se distinguen tres estudiantes del profesor Diego Domínguez Caballero: Ricaurte Soler, Isaías García y Moisés Chong Marín que disertan sobre el tema. Se aprecia que el tema es de marcado interés y cómo no serlo en un país como el nuestro, formado por tan distintas etnias.

Estos tres filósofos, pensadores formales y, a la vez, personas de orígenes humildes, tienen el inmenso honor de ser pioneros en el debate de la panameñidad, que representa el desdoblamiento de nuestra forma y razón de ser. Me resulta difícil no transcribir en el artículo lo que a mi parecer es la profesión de fe del profesor José de Jesús Martínez (Chuchú) cuando sostiene que la “tolerancia” es indispensable para que pueda darse el debate de las “ideas”.

Como nota curiosa, nos trae nuestro autor la interesante polémica filosófica relacionada a un fallo emitido en un concurso de cátedra en el Departamento y precisamente en el diario, *La Estrella de Panamá*, fechado el 19 de mayo de 1957, se lee una carta abierta de Ricaurte Soler en la que se quejaba del “criterio cuantitativo y no cualitativo” utilizado en el avalúo de los respectivos créditos. La misiva originó la respuesta pública inmediata del Decano y demás miembros del jurado.

Sin embargo, lo más interesante del “asunto” lo presenta, justo al día siguiente en *La Estrella de Panamá* (20 de mayo de 1957) Ariosto Ardila en un escrito que será el origen de una posterior polémica filosófica (Soler vs. Ardila) titulada “El pensador objetivo y el pensador subjetivo” (objeciones y respuestas). Nos parece gallarda, la forma y el lenguaje en que expresan sus ideas los dos pensadores panameños, quienes hacen un verdadero alarde de conocimientos y, a la vez, en el caso de Ardila, reconocemos su dominio y maestría en el manejo de la Lógica Dialéctica, ilustrando a los lectores además con figuras estelares de la filosofía griega. Nos identificamos con el autor al consignar la polémica en mención porque como sostiene: “se ventila en un plano de relativa altura académica y porque no hay precedentes... en nuestro medio”.

En la segunda parte del libro que lo constituye el segundo ensayo, “La búsqueda de la autenticidad de la filosofía panameña”, Moreno Davis sostiene que “la filosofía panameña ha comenzado a trascender del aula universitaria inscribiéndose en la tradición hispanoamericana”. En esta parte encontramos al profesor Moreno dictando cátedra, producto de toda una vida dedicada a la educación panameña y a la formación de futuros pensadores de nuestra patria.

Bajo el título: “La fenomenología de lo panameño” presenta a Diego Domínguez Caballero (1915) y a Isaías García Aponte (1927–1968). Luego bajo el título “Concepción personalista de lo panameño”, presenta a Ricardo Arias Calderón. Termina con “Balance y perspectiva de la filosofía en Panamá y panameña”.

Con esta última presentación del hoy filósofo panameño Julio César Moreno Davis estamos seguros de que su esfuerzo servirá de luz para comprender mejor los avatares por los que ha transitado la filosofía en nuestro medio; servirá de estímulo a nuestra generación para no desmayar y dar la cara a los nuevos retos y servirá de guía a la nueva generación de filósofos panameños.

Felicitemos a Julio César Moreno Davis y saludamos con entusiasmo su nuevo libro que, además, presenta en su cubierta una obra del pintor panameño y maestro del abstracto: Luis Aguilar Olaciregui, como una muestra más de que en nuestra patria sí existe toda una cultura y una filosofía que comienza a definirse.

TAREAS SOBRE LA MARCHA

TRES GENERACIONES DE MUJERES CON ESPÍRITU PATRIÓTICO Y UNIVERSAL

Diana Morán, Bertalicia Peralta y
Consuelo Tomás

Griselda López*

La ensayista panameña, Damaris Serrano nos indica que la literatura panameña comparte con la historia de las Américas momentos claves en la generación, percepción, recepción y transmisión del hecho estético e ideológico. Añade que *“en el corpus literario que se extiende desde el año 1958 al año 2004, no sólo la crítica llamada comprometida, sino la poesía, el ensayo y los géneros de ficción en general colocaron la literatura y la cultura panameñas como un frente ante el secular interés de las potencias por ocupar la parte más estrecha del continente.”*

En su libro *La literatura panameña: historia, nación y sociedad (Amor, cultura y conflictos en la segunda mitad del siglo XX)*, Premio Ensayo del Concurso Ricardo Miró 2005) hace un excelente trabajo comparativo y crítico de el aporte de los poetas al desarrollo de la nación. En este trabajo Damaris trata de

*Periodista panameña.

rescatar, cito: *una visión de la sociedad que se desprende de los poemas, ensayos, cuentos, novelas o canciones lo que permite vislumbrar el entramado cultural inextricable de una época que, por su complejidad y riqueza, ha trazado las líneas de desarrollo de la literatura panameña que despunta en el tercer milenio.*

La literatura panameña se ha caracterizado por insertarse en la época, ser parte sustancial de ella, establecer una simbiosis en donde patria, ser humano y compromiso ha estado presente a través de poemas, ensayos, cuentos y novelas. Ha sido un aporte fundamental en la creación de la identidad, de la formación de la memoria colectiva y ha sido capaz de hacer relevos generacionales, permanentes, trascendentes y valiosos.

Desde el inicio de la República la patria ha sido llevada de la mano por nuestros autores a pesar de que han tratado de destruirnos, doblegarnos y hemos salido airosos de conflictos, colonizaciones, agresiones e invasiones, sosteniendo, valerosamente en la mano, nuestra identidad y dignidad.

Históricamente, y de manera fundamental, las escritoras panameñas habían recogido situaciones diferentes en donde presentaban su visión de la sociedad, recogían las manifestaciones culturales, abordaban, obviamente temas intimistas y destacaban los problemas de la condición humana, sobresaliendo también, los conflictos de género que siempre estuvieron presentes en sus obras y se enfocaron en la búsqueda y preservación de la identidad y la resistencia ante la presencia extranjera en el suelo panameño.

Una de nuestras primeras poetisas, al inicio de los orígenes de nuestra República, es Amelia Denis de Icaza (1836-1911). En épocas cuando la participación femenina era casi nula, venciendo los estereotipos de la época, se atrevió a publicar sus escritos. Su poesía que nos ha emocionado a través de toda una centuria, está plena de un profundo sentido patriótico, social, político y nos refleja también la condición de las mujeres de su época: La profesora Delia Cortés señala que en Amelia Denis; la condición de la mujer y su rebeldía están presentes en el poema “El crimen social”.

“Mis padres me lo ordenan” me dice cabizbaja / “Por más que les suplico no quieren convenir” / “Me dicen que renuncie tu amor y mi esperanza” / “Para casarme pronto con el banquero Luis. ...

*No más Salta que el agua sónica en la brecha / construye prisiones,
taluzdo, mi corazón cambiar / ¡Mi crimen tiene un nombre, se llama
“La Pobreza” / Y, oh, mundo! ese delito no sabes perdonar.*

Cuando regresa a Panamá, después de una estadía en el exterior, en 1906, su sensibilidad se hiere ante el despojo que Estados Unidos hacía de su patria al implantarse e imponerse en la antigua Zona del Canal. Recoge, en uno de los poemas que ha sido repetido y seguirá siendo leído por presentes y futuras generaciones, poema que nos unirá siempre, con una poderosa e inmensa carga emotiva y a la vez, de protesta, poética, humana, trascendente, las melancólicas estrofas de su canto Al Cerro Ancón.

*Ya no guardas las huellas de mis pasos, / ya no eres mío,
idolatrado Ancón:/ que ya el destino desató los lazos /
que en tus faldas formó mi corazón.*

Ese destino duele, porque tiene la peculiaridad para Amelia de *desatar lazos* y además de saber que hay una distancia que expresa en *no eres el mismo; quiero verte y de lejos, tu cima contemplar.*

Pero para Amelia a la Patria también la hiere la presencia extranjera y le pregunta directamente a ese cerro emblemático:

*¿Qué se hizo tu Chorrillo? ¿su corriente / al pisarla un extraño
se secó? / su cristalina, bienhechora fuente, / en el abismo
del no ser se hundió.*

*Y termina, Centinela avanzado, por tu duelo / lleva mi lira un
lazo de crespón; / tu ángel custodio remóntose al cielo / ya no
eres mío idolatrado Ancón.*

La lucha por la recuperación de la Zona del Canal y la presencia extranjera norteamericana marcó profundamente la literatura panameña en la década de los sesenta y los setenta. En 1964, además de las múltiples agresiones en las décadas anteriores, el ejército norteamericano infligió una profunda herida en el pueblo panameño con el asesinato de varios estudiantes. Desde 1958, 1964 hasta 1977 cuando se

firman los Tratados Torrijos-Carter, los poetas y escritores panameños alzaron su voz de denuncia para sensibilizar, denunciar o dolerse de lo que significaba la presencia de un país dentro de otro. En 1989 la invasión a Panamá, con un resultado de más 4.000 muertos, además de miles de heridos y damnificados, los escritores y escritoras, plasman en sus obras, testimonios de este genocidio y humillación.

Aunque muy alejadas cronológicamente de Amelia Denis de Icaza, he seleccionado a tres poetisas, representantes de tres generaciones diferentes, Diana Morán (1932-1987) poetisa y ensayista, fallecida; Bertalicia Peralta, (1939), poetisa y cuentista, y Consuelo Tomás, poetisa, cuentista, la más joven (1957), quienes están unidas por el mismo hilo conductor: la patria, el ser humano y el universo y han vivido épocas de transiciones importantes en nuestro devenir histórico. A ellas las une un vínculo en común, su conciencia de género; su visión patriótica y comprometida; su sensibilidad ante los problemas cotidianos de la sociedad y su sentido de universalidad.

Diana Morán quien vivió el exilio en México y que el poeta panameño Dimas Lidio Pitty la define:

como poetisa, investigadora, maestra y patriota latinoamericana en grado sobresaliente, nació en el pequeño pueblo de Cabuya, enclavado en las faldas de la Cordillera Central, en Panamá. Sin embargo desde temprana edad vivió en un barrio pobre de la capital del país. Allí creció, entre las desventuras y los regocijos que las familias humildes comparten, además del aire, el sol y el desamparo.

En ese ambiente, sin necesidad de recurrir a manuales ni a esquemas, señala el poeta, percibió y experimentó (padeció, sería más propio), advierte Dimas, las desigualdades sociales, la intrincada madeja de causas y efectos que moldean la existencia y los destinos humanos en las urbes del Tercer Mundo. Esas vivencias nutrieron y configuraron su visión del mundo y determinaron su conducta posterior.

Porque en Diana no había zonas ni compartimentos estancos, sino fluidez y continuidad. La suya fue una vida abierta a muchas incitaciones, pero centrada y concentrada en una preocupación esencial: combatir, extirpar la injusticia, en todas sus formas, y hacer más humana la existencia de los seres humanos. Su militancia y su canto, sus esfuerzos como investigadora y como

docente, convergían hacia un solo objetivo: mejorar el mundo, esclarecer e iluminar la vida. Ese era su norte. Esa fue su pasión, concluye Dimas Lidio, quien además compartió con ella su destierro en México.

Diana poseía una voz poderosa. Había que seguirla en los sindicatos, en las aulas estudiantiles, en el mitin para escuchar su voz plena de registros, voz conmovedora, movilizadora, capaz de acallar todas las voces porque con la suya bastaba. Morena, con un rostro de pómulos salientes, era la mítica mujer panameña surgida de una tierra de exuberante vegetación, con ese aspecto de tigresa indomable defendiendo a sus hijos, los habitantes de su patria y del planeta. Diana era capaz de llevar *“el Istmo en cada poro y una página pura para tatuar historias sin canales”*, también era capaz de convertirse por su istmo en *“coro-sangre de tu himno, el asta en la bandera, metálica violeta de combate!”*

Al mártir Ascanio Arosemena, asesinado en 1964 por las tropas norteamericanas, Diana le ofrece toda la ternura de que es capaz en este sencillo Palomar de Nubes: *Lluevan las palomas, lluevan, que el girasol se va...Ascanio va adelante, los otros van detrás*. Este poema tiene tristeza, lamento, pero a la vez nos dice que Ascanio no va a solo porque los otros, nosotros, todos, estaremos detrás.

Pero llega un día en que la patria está ausente, lejana. Diana Morán denuncia su destierro y la lejanía de su patria en uno de sus más logrados poemas Reflexiones junto a tu piel: (Poemas del Exilio) en, *Desde que alimentamos el destierro/ Con patriavuelvo/ Y no merrindo*.

El hoy y el mañana se funden en estos dos versos: ese *patriavuelvo* es la promesa, la certeza del regreso a casa. Lamentablemente Diana regresó a Panamá en un ataúd pero cumplió con sus dos promesas, especialmente *el no merrindo*. Aunque ella, metafóricamente viajó varias veces a su patria en *“mareas de girasoles” “a las costas prohibidas de la casa”, (...)* *me asomo a tus ojos y me devuelves la ciudad del arcoiris”*.

Diana Morán fue maestra, profesora universitaria en Panamá y docente en el Colegio de México, su contacto con los estudiantes se percibe en este poema, en donde sus versos unen a la Patria a la juventud.

“La Patria se fue como siempre se ha ido,/ Con su camisa blanca/ Y la corbata azul de adolescencia,/ Con el civismo juvenil de su paso/ Y el febril batallón de sus arterias/ A enarbolar el vuelo allí donde cortaron/ Las alas tricolor e sus emblemas.

Diana como Consuelo, dialogan con sus madres, Bertalicia apela a la conciencia paterna. En su poema *Mi buena madre, madera de inviernos* se rebela ante una sociedad que impone valores falsos, superficiales y apela con cariño:

Mi madre / quería encontrar en la página social / una fotografía de su hija / con las damas grises / o el club de esposas de los señores mal de la clase / bien / tomando un cocktail / rifando cadillacs en los festivales de Cruz Roja. / (...) pero mi madre, quilla salobre carcomida de arenas, / quería / que el grito y la pancarta terminaran en su temblor / de vieja; / y se hizo una hija Mandrake / que con el verso de mágica varita / sacara conejos, girasoles y palomas de incienso de los / hombre rotos y los niños huérfanos. /

Diana venía del interior, de Cabuya. Bertalicia es ciudadana, nace y vive en la ciudad de Panamá. Hija de un reconocido periodista, estuvo muy cerca de las letras desde adolescente, en la redacción, en la discusión con su familia y los amigos, alrededor de la mesa, o debajo de un árbol los domingos con poetas, liderando el debate, proponiendo temas, buscando espacios para su poesía y la de otros a través de su difusión en revistas como *El Pez Original* o de páginas literarias en los periódicos. Siempre con la palabra abierta, indomable, retadora, muy segura y confiada en sí misma, muy consciente del rol de la mujer en una sociedad llena de atavismos y prejuicios. Cultivadora del periodismo, el verso y la prosa. Bertalicia forma parte de una generación contestataria que fue testigo de las agresiones norteamericanas que se dieron en la década del sesenta. Como Diana Morán le escribe al Nueve de enero de 1964 destacando la agonía de la Patria, en este poema en donde resalta *el lúgubre silencio letal de palomas asesinadas en el centro de la vida.*

Hablo de mástiles que tienen nombres/ hablo de niños con sus

cantos/ y sus juegos partidos en mitad de la noche/ por los acantonados habitantes del Canal Zone./ Hablo de labios que no llegaron a conocer/ otro calor que el de la pólvora./ De crucifijos que se estremecieron en medio de la noche/ y se tiraron del miedo hacia las calles/ dejando las velas encendidas./ Hablo de los mártires del nueve de enero./ Hablo del nueve de enero./ Hablo del lúgubre silencio letal de palomas asesinadas en el centro de la vida/

En el libro *Elegía* (escrito en 1964, tras los hechos del 9 y 10 de enero) Bertalicia medita en su poema en el lugar del Corazón Leit-motiv.

“Panamá es un istmo en forma de S horizontal (...)/ Nosotros sus habitantes decimos: / Es puente del mundo corazón del universo/ Sus entrañas están abiertas; es un canal para beneficio del mundo/ Porque conocemos el amor al prójimo/ Sólo conocemos el amor y la alegría/ Amasados con el sacrificio de nuestros muertos.

Puente del mundo, corazón del universo son dos frases que se utilizan frecuentemente en Panamá para señalar la importancia de la franja canalera y de la posición geográfica. Bertalicia las utiliza con marcada ironía para señalar luego que toda esta contribución al mundo ha sido amasada *con el sacrificio de nuestros muertos*”.

La poetisa se sensibiliza ante el dolor de los pobres y su sensibilidad se expresa a través del poema “Piel de Gallina”:

A los gritos de un niño/ que cae de un balcón/ se me pone la/ piel de gallina y si leo en los diarios/ la crónica de la tortura/ se me pone la/ piel de gallina cuando conozco cuerpos/ trenzados sin amor/ se me pone la piel de gallina/ casi nunca ocurre algo/ que deje de conmovirme/ y me ponga la/ piel de gallina.

Sensible ante el tema de género, solidaria permanente con la causa de las mujeres, en su poema “A Una Mujer” combina la fortaleza permanente y reivindica la cualidad intrínseca de la mujer relegada a través del tiempo y la conmina a seguir, pues *“has ganado más batallas de las que has provoca-*

do.” y en otro de sus memorables poemas, “La única Mujer”, considera que

/La única mujer que puede ser/ es la que sabe que el sol para su vida empieza ahora(...)/ la que no comete ruegos la que opina y levanta su cabeza y agita su cuerpo/ y es tierna sin vergüenza y dura sin odios/ la que desaprende el alfabeto de la sumisión/ y camina erguida(...)/ la única mujer que puede ser la única/ es la que dolorida y limpia decide por sí misma/ salir de su prehistoria.

Diana dialoga con su madre: Bertalicia apela a su padre en este maravilloso poema: “Cuando seas mayor padre”.

Cuando seas mayor, padre/ y entiendas/ que las cosas son así de sencillas:/ uno nace lleno de alegría/ y vive hasta los siete años con ella (...) pero padre, cuando seas mayor / comprenderás cuando llega la época de la desnudez / cuando no se tiene con qué cubrirse/ y uno se da cuenta que las lecciones/ de la escuela no le han servido de mucho / y que uno es más triste que un caracol abandonado / por el mar / y que uno es más solitario que el árbol primero que / quedó sin hojas.

Consuelo Tomás (1957). Ha vivido entre el cine, el teatro y los poemas, la bohemia, el mar Caribe, el Pacífico y el Atlántico, contemplándolo, a veces, desde el barrio de San Felipe o en su querida Bocas del Toro. Entramado en su rostro de española tiene dibujado, el mestizaje, el rostro indígena, que apreciamos a través de una piel sin maquillaje. Como Bertalicia, deja atrás la vanidad y lo superficial para concentrarse en el vivir y en el dar, a través de la trascendencia de su quehacer literario y de su ineludible compromiso.

Consuelo utiliza finamente la ironía en sus versos para realizar comparaciones. Nacida en una generación en donde la televisión y la publicidad ejercen una influencia predominante utiliza la imagen en su libro *Las Preguntas Indeseables* (1985). En *Descalabro de Auroras* “Confieso estas ternuras y estas rabias” resalta su impotencia ante la mujer cotidiana que no logra entender que hay otra vida más allá de la vida doméstica. Este poema con el de Bertalicia tienen una íntima relación: cuando dice “la que desaprende el alfabeto de la sumisión”, mientras Consuelo se duele ante la pasividad de esta mujer:

Una toca la puerta de tu casa? Una pide que abras escuches veas /Una toca la puerta de tu casa/ Después de recorrer las calles/ Y tú dices desde adentro/ Que no puedes/ Que se te quema la comida.

En el siguiente poema se acerca a Diana Morán cuando se refiere a los estudiantes para enfatizar a través de “los uniformes escolares”, la dimensión de la patria herida.

Como fue/ Que un día todos los pechos se incendiaron/ Que las piedras no eran piedras si no rabia/ Uniformes escolares/ Teñidos con un plasma enardecido inigualable.

Consuelo critica a través del poema “El gordo en el espejo” la vida apegada a la figuración, a lo falso y lo ridículo. *Su imagen no le cabe en el espejo/ El retrato/ La silla...* Muy comprometida y activista en la lucha de reivindicación de las mujeres, muestra lo doloroso que es vivir en una sociedad que se nutre solo de apariencias. En “La fea”, ironiza: *No le queda más remedio/ Que ser alegre y simpática.../ No le queda más remedio que beberse su amargura solitaria./ A la fea/ No le queda más remedio/ Que ser inteligente.*

Damaris Serrano en su libro recoge el poema de Consuelo “Las lágrimas no hacen ruido” donde se duele especialmente de los niños víctimas de la guerra. El poema se basa en una noticia de prensa

La cara de los niños en las fotos / Es una oscura pregunta que nos duele / Parecen decir: “¿qué culpa tengo? O / “¿acaso la vida no me pertenece?

Estas tres mujeres a través de su poesía y de sus escritos han recogido la esencia de la nación panameña, sus dolores, esperanzas y han tenido la capacidad de transmitir a otras y otros calidad poética, compromiso con la patria y han profundizado en la conciencia del ser humano, doliéndose de la injusticia y exaltando la solidaridad.

Delia Cortés en la *Revista Espéculo. Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid 2005, en un enjundioso trabajo sobre la poesía femenina panameña, *Un es-*

tudio con perspectiva de género señala que las poetisas panameñas “revelan las preocupaciones relacionadas con las luchas políticas y sociales a las que su pueblo se ha visto enfrentado. Como en un cuadro descriptivo, aparecen las luchas sociales como forma de estremecer a la sociedad y hacerle llamados de conciencia. Denuncian las injusticias sociales, de los grandes temas históricos y actuales de la sociedad que nos alberga. Resaltan los sufrimientos relacionados con la ruta internacional, la identidad nacional, la independencia político-económica, la condición femenina, el racismo y las clases sociales.” Señala también que el enfrentarse con realidades concretas, les impulsa a adoptar posturas personales decisivas relacionadas con su espíritu crítico.

A través de estas palabras he querido resaltar tres cosas importantes: una, la trascendencia de la mujer panameña en la literatura, que no se queda únicamente en el lirismo ni en la actitud contemplativa y que sabe utilizar con acierto y excelencia todos los recursos estéticos, en especial los poéticos; otra, el compromiso con la patria, su solidaridad con los más humildes y por último, reconocer que estas tres mujeres se han elevado sobre todas las normas impuestas al género y con voz propia se han insertado en el devenir de la literatura panameña.

Bibliografía

- Alvarado de Ricord, Elsie. *Escritores panameños contemporáneos*. Panamá, 1964.
Apuntes para una “Literatura femenina panameña”, (inédito).
Apuntes para “Autores panameños de hoy”, (inédito).
- Cortés M., Delia, “Poesía femenina panameña. Un estudio con perspectiva de género”. Ponencia presentada en la Universidad de Panamá, Verano 1995.
- Jaramillo Levi, Enrique, *Poesía panameña contemporánea*, (1929-1979) prólogo Liberta Sumaria, Colección Continente, N° 4, México, 1980.
- Miró, Rodrigo, *La literatura panameña, origen y proceso*, 4° edición, Litho-Impresora Panamá, S. A.
Itinerario de la poesía panameña (1502-1974), Imprenta Universitaria.
- Morán, Diana. *Reflexiones junto a tu piel*.
- Peralta Bertalicia. *Elegía*
- Serrano, Damaris. *La literatura panameña, historia, nación, sociedad. (Amor, cultura y conflictos en la segunda mitad del siglo XX)*. Colección Ricardo Miró 2005
- Tomás, Consuelo. *Las preguntas indeseables*.

RICAUARTE SOLER Y LA REINVENCIÓN DE UNA TRADICIÓN*

Briseida Allard O.**

“...aquel hombre, impecablemente vestido, con cierto aire de la década de los cincuenta, una extraordinaria modestia, poco usual en una personalidad de su talla, pues con algo más de cuarenta años ya era considerado uno de los intelectuales más lúcidos de Nuestra América...”
Sergio Guerra Vilaboy¹

Más de una década ha transcurrido desde la desaparición física de Ricaurte Soler . Justamente, a lo largo de este tiempo lo singular y lo universal se impregnan de nuevas mediaciones y encuentran otras posibilidades de expresión, realización, desarrollo y florecimiento; se combinan, se oponen y se tensan formas de vida y trabajo, modos de ser, sentir, actuar, pensar, soñar e imaginar.

*Texto leído en el Auditorio de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Panamá, el 29 de agosto de 2005. Coincidió este aniversario con la conmemoración del vigésimo aniversario de la muerte del sociólogo boliviano, René Zavaleta Mercado, importante referente teórico de Nuestra América. Estas notas de alguna manera quieren ser un modesto reconocimiento a lo que debo a ambos en saberes transmitidos y adhesión comprometida a ideas de justicia social y libertad. Sin duda, la de Ricaurte y René son voces ‘al alimón’ en estas páginas.

**Profesora de Relaciones Internacionales de la Universidad de Panamá.

En esa perspectiva, las transformaciones del Estado-nación y el ocaso de las viejas modalidades identitarias que dieron lugar a las *comunidades imaginadas* de naciones y ciudadanos han propiciado el debilitamiento de las narrativas fundacionales de la modernidad latinoamericana del siglo XIX, a cuyo estudio Ricaurte dedicó buena parte de vida intelectual.

Nuestros días generan cambios en la constitución de las identidades ciudadanas sobre la base de otros espacios que, sin excluir el propiamente territorial de la nación, promueven nuevos anclajes en otros paisajes y circunstancias en gran medida ajenos a la visión *soleriana* del hecho estatal-nacional.

Ahora bien, ¿qué significan estas transformaciones para quienes vivimos en esta región del mundo? ¿De qué manera impacta esta crisis paradigmática nuestras maneras de construir el conocimiento de la realidad?

Las ciencias sociales en general, y la sociología en particular, son permanentemente interpeladas y jaqueados críticamente todos sus conocimientos acumulados, recursos teóricos y metodologías disponibles. Podríamos preguntarnos, por ejemplo, dentro de la temática que hoy abordamos, ¿qué es lo que constituye una teoría viable de la nación para la vida política contemporánea?, ¿cuál es el estatus de la “nación” al describir el proceso social y político, y en la formación de los sujetos sociales?

De lo que se trata es, dicho de manera gruesa, de pensar el nuevo carácter y papel del Estado nacional y de las formas mundiales de dominio y hegemonía. Tiene que ver con entender el sentido profundo de la actual redefinición de las relaciones entre Estado y sociedad, cuyos ejes son la transformación del Estado en cuanto forma de la sociedad nacional-internacional, y en cuanto a sus funciones, su rol y su papel.

Para decirlo con palabras de Zavaleta (1980): “El problema que nos preocupa es la cuestión del margen de conocimiento que queda a una sociedad atrasada; es decir, la relación que existe entre el grado de desarrollo de las fuerzas productivas y sus repercusiones (...) y la capacidad de autocrecimiento de una sociedad... Problema que asume cierta importancia no tanto en la teoría como ciencia autoreferida sino, sobre todo, en la práctica o, mejor dicho, en la conciencia de la práctica”.

Si esto es así, no es tarea vana, entonces, lo que pretenden las Jornadas de Recordación del Maestro Soler: re-iniciar la recuperación de este “pensamiento” propio de nuestra región, cuestionando siempre –claro está– acerca de cuáles son las energías críticas que aportan al debate intelectual de hoy y mediante qué intersecciones y confrontaciones teórico-culturales puede servirnos su discurso para pensar críticamente “lo latinoamericano” así como “lo local” istmeño, en un momento de crisis del proyecto de *nación para sí* que él concibió.

Para decirlo con el sociólogo portugués Boaventura Sousa Santos (2005: 12), se trata de “evitar el desperdicio de la experiencia”. En el caso de Soler, hablo de una rica experiencia desplegada como intelectual comprometido y solidario. *El positivismo argentino* (1959), *Formas ideológicas de la nación panameña* (1963), *Idea y cuestión nacional latinoamericanas* (1980), son textos, entre otros, que acreditan su intensa reflexión en torno a la cuestión nacional como problema clave de la construcción estatal en Panamá, que acreditan su intensa reflexión acerca de los complejos y densos procesos nacionalizadores a partir de los cuales la multitud se objetiva.

En este sentido, mi intervención intentará hilvanar algunas breves e iniciáticas reflexiones en torno a las crisis y su impacto en los procesos de producción local de conocimiento. Se trata de comentarios anudados sobre todo a dos textos liminares de Soler: *Formas ideológicas de la nación panameña* (1963) e *Idea y cuestión nacional latinoamericanas* (1980).

Crisis y producción de conocimiento local

En 1963, Soler publica *Formas ideológicas de la nación panameña*, texto epocal que tiene como antecedente su tesis de grado publicada en 1953, *Pensamiento panameño y concepción de la nacionalidad durante el siglo XIX*. En este último libro, aparecen argumentos que diez años más tarde fueron considerados a través de lentes teóricas sustancialmente distintas.

El *giro lingüístico* como método –es decir, esa orientación histórico-metodológica que permite el estudio de los significados codificados en el lenguaje de los discursos históricos– adquiere otra dimensión al incorporar ahora el materialismo histórico como nuevo horizonte de visibilidad.

Es un tipo de conocimiento desde la clase. La *clase* se

convierte en un “concepto molar” (Gramsci), un “principio organizativo” (Zavaleta) de esta nueva mirada *mundana* con la cual Soler interroga críticamente la construcción estatal y el papel de los intelectuales en la organización de la cultura en Panamá.

El proyecto intelectual de Soler lo lleva a replantear –*deconstruir, decodificar*, diríamos hoy- los modos de conocer e interpretar la relación Estado/Sociedad en Panamá, con lo cual emprende un disputado programa de re-politización y descubrimiento de la cultura hegemónica imperante en nuestro medio.

Un medio donde lo interno y lo externo, lo nacional y lo internacional, -lo local y lo global, como diríamos hoy- se funden secularmente dando origen a cosmovisiones transitistas como destino materializado en pactos de dominación que expresan históricamente símbolos y tradiciones de pensamiento y de praxis.

Dicho en otros términos, Soler reformula el “pensamiento” sobre la cuestión nacional como dimensión estructurada por y estructurante de la trayectoria de los proyectos políticos específicos que llevan adelante los actores sociales istmeños.

Desde entonces su teoría crítica de la cuestión nacional interpela y confronta a las clases dominantes y sus intelectuales al desenmascarar aquella idea del Estado como razón política meramente formal, de procedimientos, que sostenía buena parte de los escritos que en la época abordaron la cuestión nacional panameña a través del debate en torno a la soberanía.

En un contexto de profunda crisis hegemónica, jaqueada ésta por la fuerza de la masa, con gran lucidez analítica, Soler junto a un grupo de connotados intelectuales panameños transformaron la cuestión nacional en una contracultura, haciéndola parte tanto de nuestro problema, como de nuestra solución.

Y es que, para decirlo con palabras de Zavaleta (1980) al referirse al papel de las coyunturas críticas en la producción de conocimiento local: “la historia, como economía, como política y como mito, se ofrece como algo concentrado en la crisis... La crisis por tanto no sólo revela lo que hay de nacional (...) sino que es en sí misma un acontecimiento nacionalizador...”. *La crisis como método*, como le gustaba decir a René.²

En efecto, existen características de la sociedad que se muestran de manera particularmente nítida en momentos de coyunturas críticas. Contra lo que generalmente se piensa, en esos momentos críticos se hacen explícitas relaciones, procesos y estructuras poco visibles o aún insospechadas. (Ianni, 2002)

Un segundo aspecto dentro del tema propuesto, un aspecto, desde mi perspectiva, muy ligado al anterior, es el del carácter de la obra de Ricaurte Soler. Es decir, en la tradicional distribución del saber en el marco de la academia universitaria, ¿dónde se inscribieron, dónde se inscriben los estudios solerianos?: ¿en filosofía? ¿en historia? ¿en sociología?

Dos puntualizaciones hechas por nuestro autor en momentos y lugares distintos, nos proporcionan algunas pistas para abordar esta cuestión, cuya importancia es más grande de lo que a simple vista parece.

En 1975, en una conversación con Dimas Lidio Pitty, ante la afirmación de Pitty de que en la historia de las ideas en América son muy excepcionales los casos en los cuales encontramos filósofos estrictamente especializados en los problemas ontológicos o gnoseológicos, RS señalaba: “... una de las razones de ser de esta situación es la de que los problemas de carácter económico, social y político adquieren en nuestro mundo subdesarrollado un tal grado de agudeza que hace indispensable que la especulación filosófica se interese, incluso por motivos éticos, en estos problemas de la realidad americana”.

Y refiriéndose a su propia evolución, recordaba: “Mis primeros libros fueron, efectivamente, sobre historia de las ideas en mi país y, posteriormente, sobre historia de las ideas en América... Rápidamente comprendí, sin embargo, que el esfuerzo por registrar la originalidad y las especificaciones de la historia de las ideas en América constituía una tarea insuficiente en la medida en que esas ideas no eran lo suficientemente integradas dentro del proceso total del desarrollo histórico latinoamericano...”.

Más de una década había pasado desde la publicación de *El positivismo argentino*, texto en el que ya mostraba la naturaleza y objeto de su trabajo intelectual, mostrándolos como estudios culturales, de carácter sustancialmente intersticial

entre saberes disciplinarios, trasgresor de disciplinas académicas rígidamente acotadas y preconstituidas, dando curso a una mirada más plural y flexible que las programadas por la conocida rutina disciplinaria de la delimitación académica.

Soler escribía en aquel texto remoto, de 1959: “El ‘pensamiento’, así, entre comillas, apunta a un concepto de contenido sensiblemente diferente del implicado por el término: pensamiento. El ‘pensamiento’ es una forma, una modalidad particular del conocimiento, o si se quiere, una forma –desde el punto de vista sociológico- especial del pensamiento.” Y agrega: “... La noción de “pensamiento” que acabamos de bosquejar no es más que una puntualización conceptual de un término empleado frecuentemente para indicar una singularidad cultural de la América española en el transcurso del siglo XIX. De una manera más o menos precisa este término se aplicaba corrientemente a la obra de escritores hispanoamericanos que se abocaron a la solución de problemas específicos, que abandonaron las sistematizaciones de valor estrictamente teórico, y que aplicaban y asimilaban los sistemas en función de un medio social y político determinado...” (pp. 15, 17-18).

De lo que se trata, añadiría Zavaleta, es que “la realidad no es...cuantificable o la cuantificación no expresa a la realidad sino de un modo remoto, desconfiable... El conocimiento crítico de la sociedad es entonces una consecuencia de la manera en que ocurren las cosas”.

Desde esta perspectiva, Soler se muestra capaz de refundir y recuperar la filosofía como un modo crítico de investigación que pertenece –antagónicamente- a la esfera de la política.

De ahí que me guste, que prefiera valorar el trabajo intelectual de Soler centrado en la historia de las ideas en Nuestra América enfocándolo con el lente gramsciano de la historia de las clases subalternas. Recordemos que dicha historia, según Gramsci, “... está entrelazada con la de la sociedad civil...”; ya que las clases subalternas, al revés de las clases dominantes, cuya “unidad histórica... se produce en el Estado...”, no pueden unificarse mientras no puedan convertirse en “estado”. Como vemos, un denso entramado cognoscitivo, imposible de encorsetar en una disciplina única.

Vigencia del pensamiento de Soler

En razón de las exigencias y características del nuevo contexto que vivimos, en sus dimensiones social, política y cultural, las reflexiones de Soler constituyen todavía un “*núcleo racional*” consistente y estimulante a la interrogación sociológica, en tanto que cuerpo estructurado de debates y averiguaciones acerca de algunas dimensiones de la realidad social que enmarcan, limitan, constriñen, a actores y acciones.

Hoy encontramos un terreno fértil y ávido en las ciencias sociales latinoamericanas para acoger el debate sobre pasado, presente y futuro que insisten en la necesidad de redescubrir la política. Y ya sabemos que redescubrir implica también redefinir. Como en algún momento escribiera Norbert Lechner, “la lucha política es siempre también una lucha por definir la concepción predominante de lo que se entiende por política.”

Y en ese redescubrimiento y redefinición de la política, el pasado puede constituir una fuente capaz de iluminar críticamente el presente, permitiéndonos no reducir la realidad a lo que existe, permitiéndonos, como ya se ha dicho, “definir y ponderar el grado de variación que existe más allá de lo empíricamente dado” (Sousa Santos).

Después de todo, es de lo que hablaba Gramsci (1979) en sus textos sobre el fascismo, al señalar que “la nación no es una abstracta entidad metafísica, sino una lucha política concreta..., es una conquista cotidiana, un continuo desarrollo hacia momentos más completos...”

No hay dudas de que el proceso histórico como el que hoy vivimos necesita valorar de nuevo tradiciones, símbolos y representaciones. Se trata, ni más ni menos, que de recrear un imaginario social, reinventar una tradición. En otros términos, siguiendo a Ansaldi (2001), buscar y encontrar en el pasado una clave que, resignificada, sea capaz de dar cuenta de un proyecto actual.

De ahí la vigencia del legado de Ricaurte Soler y René Zavaleta Mercado, biógrafos del Estado en *Nuestra América*, biógrafos por excelencia de la construcción nacional como acto *emancipatorio*.

Notas

- 1."En memoria de Ricaurte Soler", (1995) *Tareas* N°89, enero-abril, Panamá, p.100.
2. La autora fue alumna de René Zavaleta Mercado, en la Maestría en Ciencias Sociales, en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Sede México, (1980-1982).

Bibliografía

- Ansaldi, Waldo (2001) "La seducción de la cultura mucho más que un mercado. *Encrucijadas UBA*, Año 1, N° 4, Buenos Aires.
- Gramsci, Antonio (1979) *Sobre el fascismo*. Ediciones ERA, México.
- Pitty, Dimas Lidio (1975) "La especulación filosófica no puede apartarse de los problemas de la realidad americana", entrevista a Ricaurte Soler, diario *El Día*, México, 10 de agosto de 1975. Publicado también en *Tareas* N° 33, septiembre – noviembre, Panamá, 1975.
- Santos, Boaventura Souza de, (2005) *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*, Editorial TROTTA/ILSA, Bogotá.
- Zavaleta M., René (1980) "La fuerza de la masa. De Bánzer a Guevara Arce", *Nueva Sociedad* N° 47, marzo-abril
- Zavaleta M., René (1981) *Cuatro conceptos de la democracia*, borrador, FLACSO, México.

CESAR PEREIRA BURGOS

Aristides Martínez Ortega*

Una tarde del mes de enero o febrero, posiblemente en el año de 1958 cuando aún era estudiante de la Universidad de Chile, visité, en compañía de Álvaro Menéndez Franco, a don Bonifacio Pereira. Desde antes, pero sobre todo en los años que estuvo al frente de la Biblioteca Nacional, el maestro concentró su trabajo en promover la cultura nacional, sobre todo la literatura panameña. Abrió las puertas de la Biblioteca Nacional a los escritores y artistas, pero su interés mayor fue apoyar a los jóvenes con inquietudes culturales. Por este propósito que fue el número uno en su agenda de trabajo se convirtió de hecho en el animador y asesor del histórico grupo Demetrio Herrera Sevillano, al cual ingresé siendo aún estudiante del Instituto Nacional. El maestro Pereira contó en su proyecto cultural con el respaldo del otro gran maestro, Diógenes de la Rosa.

*Tomado de *Buscando Camino. Camino Alternativo*, Panamá, año VI. N°146, 21-26 de mayo de 2007.

**Profesor de Español de la Universidad de Panamá y miembro fundador de *Tareas* (1960).

Conversábamos esa tarde en el patio de la casa que don Bonifacio había convertido en una huerta con flores y árboles de distintas frutas cuando apareció su hijo César comiéndose una tajada de sandía. Apenas nos saludó. Esa fue la primera vez que yo vi al hijo del maestro Pereira, con pocos años de haber regresado de Roma con un doctorado en Derecho, y tuve que disimular lo mal que me cayó. Muchos años después, comprobé que detrás de ese imagen de autosuficiencia antipática escondía César un ser tímido.

Comenzamos a tratarnos con frecuencia en los años primeros de la década de 1960, cuando por iniciativa de alguien, no recuerdo quién, se unieron dos tertulias que se habían constituido en la ciudad capital, y que solían reunirse por separado los viernes y sábados en distintas casas de los participantes. No voy a mencionar nombres por no excluir involuntariamente a ningún amigo y me limitaré a decir que yo estaba en una y él en la otra, pero al saber los de una y los de otra que teníamos un interés común, la cultura y el arte, decidimos que un día, viernes o sábados, compartiríamos juntos las copas para animar las apasionadas discusiones, inevitables entre gente que leía y pensaba. Los grupos se unieron más cuando Ricaurte Soler funda la revista *Tareas* en 1960.

Así como Soler creyó que los intelectuales panameños tenían que contar con una publicación, César creyó que ellos, y los panameños que no estaban dispuesto a vincularse a la mediocridad política existente tenían que contar con un partido político nuevo y de izquierda. No tengo espacio para explicar las circunstancias que nos decidió aprovechar el interés que tuvo Demetrio Porras en renovar el Partido Socialista antes de retirarse de la vida pública, pero fue a través de César que llegó la invitación a tomar las riendas de ese partido. Discutimos el asunto, yo para nada convencido, y él convencido de la oportunidad de convertirlo en un partido socialista serio y moderno, y el final fue el ingreso de muchos profesionales y de intelectuales, en ese entonces jóvenes, cuyos nombres omitiré hoy porque ya están viejos, y es posible que para muchos sea el secreto mejor escondido. Los nuevos quedamos al frente del Partido Socialista y lo inscribimos para participar en las elecciones de 1960. Durante la inscripción, pude comprobar la capacidad de trabajo que tenía

César y la pasión con que se entregaba a sus tareas políticas.

Nuestra primera actividad pública como políticos fue trasladarnos a la zona bananera de Bocas del Toro en donde los trabajadores se habían declarado en huelga. César, catedrático de Derecho Romano en la Universidad de Panamá, también era especialista en Derecho Laboral, y su asesoría fue fundamental para que los obreros ganaran la huelga. Fue el primer triunfo obrero en las bananeras.

Tomamos líneas distintas dentro del partido, en relación al tema de alianzas políticas con otros, y como no cumplió con la línea aprobada voté a favor de su expulsión del partido. A su regreso de Europa nos abrazamos y festejamos su regreso y nuestra inquebrantable amistad.

Frente a los hechos de 1968 estuvimos en posiciones diferentes, pero nunca divididos. Él vio los hechos con simpatía, en su comienzo; yo lo vi con antipatía. Cuando Torrijos toma las riendas las posiciones de ambos cambiaron.

Pasaron años, él en un lado y yo en el otro, políticamente, pero jamás dejamos de estar juntos, ya en su casa o su finca; ya en la mía, en donde era querido por mi familia. Nunca dejamos de discutir, ni nunca dejamos de abrazarnos.

De una conversación que tuvimos en su finca en Ocú, por el año de 1976, no estoy seguro, quedamos convencido ambos que se podía y se debía hacer algo por democratizar el país, pero eso no podía darse sin abandonar las posiciones sectarias, en un lado y en el otro. Hablé de eso con Rómulo Escobar, amigo de César, con quien siempre se encontraba en mi casa, (se trataban con evidente cariño) y Rómulo habló con Torrijos sobre el tema de una apertura democrática del régimen, por un lado, y la aceptación de los opositores de trabajar con el gobierno en un plan que nos llevara a la democracia plena, aceptando Torrijos que se dieran los primeros pasos.

Yo diría que César Pereira Burgos fue uno de los más severos y atrevidos críticos de los militares y sus gobiernos, pero eso no cegó sus ojos políticos para ver con lucidez y claridad el camino político que conduciría el país a la democracia. Se sentó acompañado de Arnulfo Escalona a tratar con Rómulo Escobar, primero, y luego con Aristides Royo y Ricardo de la Espriella, después, los pasos a dar para que hubiese en Panamá una oposición representada en la Asamblea Nacional.

César y Arnulfo fueron dos de los políticos de oposición que le ganaron a los candidatos del gobierno militar en unas elecciones libres, y pasaron a ser dos de los primeros diputados que tuvo la oposición en la Asamblea Nacional.

Estas anécdotas las conocen muy pocos, y mi interés en divulgarlas es que quienes emitan fallos o sentencias sobre su actividad pública y política coloquen en la balanza lo positivo y lo que ellos consideren negativo, por lo demás, natural en un ser tan humano como fue César.

Vivió todo lo que pudo vivir espiritualmente y materialmente, y esa fortuna vital que siempre estaba a la vista lo convirtió en un hombre fascinante, hasta para sus enemigos.

César Pereira Burgos fue un hombre ejemplar en muchos aspectos. Los hombres que no luchan, no participan, no opinan, no se le juegan, no piensan, callan y se mantienen al margen, nunca cometen errores o, es mejor dicho, es imposible conocer sus errores.

En el cementerio, Jardín de Paz, vi una escena jamás antes vista, con un mensaje que habla por sí solo. Un campesino de Ocú tomó la palabra y dijo que por César él era hoy un profesional, y lloró sentidamente mientras su cuerpo lo bajaban

al fondo de la fosa los dos sepultureros/Un golpe de ataúd en tierra/es algo perfectamente serio.

Estos versos citados aparecieron en mi mente cerrando el párrafo final de este escrito. Su autor es Antonio Machado, y son de un poema titulado “En el entierro de un amigo”, poema que con frecuencia citábamos cuando hablábamos de poesías y poetas. Y ya que llegaron, hago mía las palabras de Machado para su amigo:

*Y tú sin sombra ya, duermes y reposa,
larga paz a tus huesos,
Definitivamente
duermes un sueño tranquilo y verdadero*

CARTA ABIERTA AL PUEBLO PANAMEÑO Y A LA COMUNIDAD INTERNACIONAL*

“Estamos enfrentados al terrorismo judicial”

Saúl Méndez R.*

Pueblo panameño:

Escribo desde mi sitio de resguardo personal al que he debido recurrir disciplinadamente por instrucciones de mis compañeros de lucha.

Agradezco infinitamente todos los gestos y expresiones de solidaridad que he recibido tanto a nivel nacional como internacional, incluyendo a personas y organizaciones de las más diversas formas de pensar que hoy, han elevado su voz de protesta para condenar este hecho de persecución política y terrorismo judicial del cual soy víctima, así como para condenar los asesinatos cometidos por el sicariato y la Policía Nacional, asumiendo plena conciencia de los peligros que estos hechos representan.

Esto sin duda fortalece nuestra voluntad de seguir adelante con esta lucha por la verdadera libertad sindical, el respeto a los derechos humanos, las garantías ciudadanas y para que

los crímenes cometidos contra nuestros compañeros *Oswaldo Lorenzo y Luiyi Argüelles*, no queden impunes.

Las indicaciones de mis compañeros se basan en informacio-

*Coordinador de la Dirección Nacional del Frente Nacional por la Defensa de los Derechos Económicos y Sociales (FRENADESOS) y secretario de Organización del Sindicato Único de Trabajadores de la Construcción y Similares (SUNTRACS).

nes precisas que dan cuenta de la posibilidad de que una vez comparezca a la Fiscalía, sea recluido en una celda con delincuentes de alta peligrosidad para justificar así el crimen que buscan ejecutar las altas esferas del poder contra mi persona.

Además, debemos recordar que el fiscal auxiliar, Luis Alberto Martínez, tiene antecedentes como perseguidor de trabajadores y luchadores sociales, abusador de las órdenes de detención preventiva, lo cual en numerosas ocasiones ha llevado a la Corte Suprema de Justicia a emitir fallos en su contra por sus actuaciones en detrimento de la libertad individual, la presunción de inocencia y los derechos ciudadanos.

Qué podemos esperar de unas autoridades, como los ministros de Trabajo, Reinaldo Rivera, y de Gobierno y Justicia, Olga Gólcher, que pretenden justificar que los obreros sean asesinados por el sólo delito de reclamar sus derechos. Por ello insisten en presentar a los mártires de la clase obrera como provocadores y a los asesinos como mansas palomas.

Todo esto acontece en medio de una furibunda campaña de calumnias e injurias de parte de los propietarios de ciertos medios de comunicación, grupos empresariales y personajes de la *maflocracia*, que pretenden denigrar nuestras acciones, estigmatizarnos y justificar así la persecución desatada contra nuestra persona.

Por ello, y en cumplimiento a las orientaciones de la Junta directiva del SUNTRACS y de la Dirección Nacional de FRENADESO, nos mantendremos en esta nueva trinchera de lucha hasta que se nos garantice un debido proceso y se nos brinden plenas garantías de que nuestra vida no corre peligro. Seguros de la justicia de nuestra causa, nos comprometemos a no decaer en nuestra determinación de seguir luchando por el Panamá justo, democrático, humano, solidario y soberano que todos los hombres y mujeres dignos y honestos anhelamos.

Jamás renunciaremos a la defensa de los intereses de la clase obrera y a la libertad sindical. Seguiremos exigiendo con firmeza que se haga justicia a los compañeros *Oswaldo y Luiyi* víctimas del sicariato, la Policía, el sindicalismo amarillo, empresarios mafiosos y del *terrorismo judicial*.

Con fervor patriótico,
Saúl Méndez R.

¡Sin luchas no hay victorias!

26 de agosto de 2007

